

DANTE

58

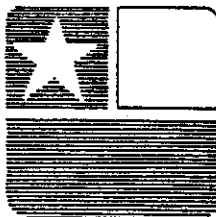
PARTIDO
COMUNISTA
DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 58

marzo-abril

Págs.

CARTA A LOS PARTIDOS DE LA IZQUIERDA 1

EDITORIAL

Colbún-Machicura, expresión de las luchas que crecen 3

LUCHA ANTIFASCISTA

LUIS CORVALAN: No demorar un día más la unidad 6
VOLODIA TEITELBOIM: La proposición radical 9
ALFONSO CARRASCO: La unidad brota en el campo 14

ECONOMICO

HUGO FAZIO: "Resúmen económico cuarto trimestre 1982" 23

IDEOLOGICO

ORLANDO MILLAS: A cien años de Carlos Marx 52
JUAN GONZALEZ: Anticomunismo de pacotilla 57
OREL VICIANI: El disfraz "renovador" de la renuncia a la ..
revolución 67

A 10 AÑOS DEL PUTSCH FASCISTA

DANIEL VERGARA: Con Allende el 11 de septiembre 85

DOCUMENTOS

Una aclaración sobre Alejandro Rojas 103

CARTA DEL PARTIDO COMUNISTA A LOS
DIRIGENTES Y MILITANTES DE LOS
PARTIDOS DE LA IZQUIERDA CHILENA.

Estimados compañeros:

Nos dirigimos a ustedes con un objetivo muy preciso, que se requiere considerar y resolver con urgencia.

En los momentos en que la dictadura atraviesa por serias dificultades como consecuencia de la profunda crisis a que ha llevado al país y de la actividad y el crecimiento de las fuerzas de oposición, los sectores políticos que pertenecen a la izquierda chilena no se hallan hoy suficientemente cohesionados ni a la altura de las circunstancias. Fueron los primeros en combatir la tiranía fascista y, no obstante, en este momento no aparecen cumpliendo a plenitud con sus deberes.

La situación del país es tan grave y las necesidades del pueblo son tan apremiantes, que se hace indispensable que cada cual asuma cabalmente sus responsabilidades.

Entre los partidos de izquierda hay coincidencias y diferencias, al mismo tiempo que algún grado de unidad y de dispersión en sus filas. Creemos firmemente que nuestro deber es poner en primer lugar las coincidencias, concentrarnos en lo que nos une y entregarnos por entero a la acción dirigida a canalizar y orientar el descontento de las masas, con vista al más pronto restablecimiento de la democracia. Estamos seguros de que esto es lo que quiere el pueblo y que nuestro deber es atender a sus necesidades y anhelos.

Hay varios asuntos que hoy se discuten en la izquierda. Ciertamente, no somos opuestos al debate sobre ningún problema. Pero cada cosa a su hora y en su proporción debida. Por eso, rechazamos la actitud de quienes anteponen la discusión a la acción, y no podemos dejar de expresar nuestra alarma ante el hecho de que algunos llegan a sostener que lo más importante no es poner el acento en el derrocamiento de la dictadura sino en el análisis y el esclarecimiento de los problemas atinentes al proyecto político que debe formularse.

Los partidos de la izquierda chilena han sido

capaces de resistir la represión fascista. La tiranía ha fracasado en su declarado propósito de destruirlos. A su haber, estos partidos tienen muchos otros méritos, como el de haber generado el Gobierno Popular de Salvador Allende, cuya obra transformadora, anti-imperialista y antioligárquica, ha tenido y tiene una importancia señera. Su lucha mancomunada es hoy de una necesidad inaplazable para lograr que las fuerzas que representan graviten con todo su peso en el desarrollo de los acontecimientos por el camino más favorable a los intereses del pueblo.

La dictadura caerá como resultado de la confluencia en la lucha de todas las fuerzas opositoras. En este gran movimiento, es y será decisiva la presencia y la acción común de los partidos de izquierda, tanto para acortar los días del fascismo como para asegurar que a este régimen nefasto suceda uno auténticamente democrático.

Declaraciones favorables a la acción común de todas las fuerzas de oposición han formulado el Partido Socialista, el Partido Radical, el MIR, el Partido Socialista XXIV Congreso y, lo mismo, numerosos hombres y mujeres de izquierda de otros partidos o simplemente independientes.

Lamentablemente, no en todas las directivas políticas de izquierda prima la comprensión debida acerca de la necesidad del viraje urgente que se requiere hacia la acción y la unidad contra el fascismo. En estas condiciones, la lucha y la unión de las fuerzas más avanzadas de la sociedad chilena son, más que nunca, tareas del pueblo. Por esto, llamamos a los dirigentes, militantes y simpatizantes de todos los partidos de izquierda, sin ninguna excepción, a dejar de lado los asuntos secundarios para incorporarnos todos a la acción unida contra la dictadura en las luchas que se avecinan o que ya están en desarrollo. Dicha acción unida puede y debe ser decisiva.

por el Comité Central del
Partido Comunista de Chile

Luis Corvalán
Secretario General

Febrero de 1983.

EDITORIAL

COLBUN-MACHICURA, EXPRESION

DE LAS LUCHAS QUE CRECEN

La huelga de Colbún-Machicura ha sido el centro de una movilización solidaria nacional e internacional. La lucha de esos trabajadores corresponde muy representativamente a la situación que vive la inmensa mayoría de los chilenos y, en primer término, la clase obrera, como consecuencia de la política antipopular y antinacional de Pinochet.

Siempre en el país los constructores de las grandes centrales hidroeléctricas, que son contingentes de trabajadores calificados y que laboran en difíciles condiciones de clima y en faenas muy esforzadas, obtuvieron con sus luchas el reconocimiento de una serie de conquistas sociales y un régimen salarial especial. Pero, ahora, bajo el fascismo, se les impone remuneraciones de hambre y el desconocimiento de todos sus derechos. Las reivindicaciones por las que luchan son elementales y plenamente justificadas. Reclaman lo que corresponde al mínimo indispensable. La respuesta prepotente de la empresa transnacional francesa que se niega a todo acuerdo ha indignado no sólo al proletariado chileno, sino que ha suscitado también una amplia solidaridad de otros muy diversos sectores. Como es su costumbre, la tiranía ha colocado todo el poder estatal en favor de los explotadores y contra los obreros. Se ha facilitado la contratación de rompehuelgas entre la inmensa masa de desocupados y el Ministerio del Interior llegó al colmo de hacer encarcelar y procesar a los dirigentes de Colbún-Machicura que solicitaban solidaridad. Ya antes de eso se expulsó del país a Héctor Cuevas, presidente de la Confederación de Trabajadores de la Construcción, que es la organización en cuyo seno participa el sindicato en huelga de Colbún-Machicura y le ha brindado un decidido respaldo.

Las caravanas organizadas tanto por los trabajadores del carbón como por los de la zonal El Teniente de la Confederación de Trabajadores del Cobre son lo más destacado en la vasta y ejemplar campaña de solidaridad que se extiende a todas las organizaciones populares a través del país y, especialmente, desde Santiago a Concepción. Es muy significativa la participación en ellas de los médicos jóvenes y del Colegio de Ingenieros. Otra gran iniciativa solidaria ha sido el man

tenimiento de una serie de ollas comunes para los familiares de los huelguistas de Colbún-Machicura, sostenidas por las organizaciones sindicales respectivas en una serie de provincias, así como el apadrinamiento de sus niños en la zona carbonífera. Y resuena en el mundo el emplazamiento de los trabajadores franceses y de muchos otros países y de la Federación Sindical Mundial exigiendo la atención de las reivindicaciones de Colbún-Machicura.

Este conflicto no es el único, sino el más prominente, de una serie en que figuran, entre otros, el de Madeco, el del Banco Continental, el de Inforsa, el de Chilectra y una gran cantidad de diversas batallas sindicales sostenidas en todo el país en diferentes formas.

Un gran acontecimiento ha sido la constitución de un Comando Nacional de Solidaridad con los Trabajadores en Huelga, en el que participan, junto a la Confederación de Trabajadores de la Construcción, la Confederación de Empleados Particulares (CEPCH), la Confederación de Trabajadores Metalúrgicos, la Confederación de Trabajadores Mineros, la Confederación Textil, los portuarios de Valparaíso, los sindicatos de la Papelera de Puente Alto, los sindicatos de Volcanita, el Colegio de Ingenieros, la Federación de Trabajadores Industriales de Maipú, las organizaciones de los taxistas, la Confederación de Trabajadores del Cobre, la Confederación de Campesinos El Surco, la Federación de Trabajadores de los Mercados Persas y otra serie de instituciones de masas. Se desarrolla así, al calor de las luchas reales, un reagrupamiento de organismos sindicales y gremiales que rompe de hecho las maniobras de división, dispersión y acomodamiento del movimiento obrero y popular a la institucionalidad fascista. Quedan aisladas aquellas cúpulas sindicales que no atienden el clamor unitario, de lucha y solidario surgido desde la base.

Puede decirse que el movimiento obrero chileno muestra una actitud batalladora, se reagrupa y encabeza una tendencia evidente de las masas a ir desplegando ascendentemente la pelea por el pan, el trabajo, la justicia y la libertad.

Algunas organizaciones sindicales de alcance mundial, representativas de sectores reformistas, suelen incurrir en cierto empeño por promover iniciativas excluyentes, hacer proselitismo barato, anteponer sus intereses a los de la unidad de los trabajadores chilenos e invitan para ello a delegaciones constituidas sectariamente. Pero, eso no es capaz de ahogar el gran impulso de unidad y de lucha que brota incontenible desde la base sindical en Chile y que cada día se refleja más y mejor en sus principales organizaciones.

En febrero último se cumplieron treinta años de la fundación de la Central Unica de Trabajadores de Chile, la CUT, organismo unitario que ha promovido ejemplarmente la democracia sindical, una política independiente de clase y la acción conjunta de todos los sectores de obreros y empleados tanto públicos como del área privada, de la

ciudad y del campo. Una de las primeras medidas derivadas del sanginario putsch del 11 de septiembre de 1973 fue la de prohibir la CUT y desatar una feroz cacería de sus dirigentes. Sin embargo, la CUT está viva en la conciencia, en los sentimientos y en la actividad sindical que desarrollan los trabajadores chilenos. Sus banderas no pueden desplegarse aún abiertamente; pero, están presentes en cada una de las luchas actuales. Y es muy significativo que, en este treinta aniversario, el movimiento sindical a través del mundo haya realizado importantes actos en cada país de reconocimiento a su trayectoria, derrotando así las maniobras de los que quisieran sepultarla y, por el contrario, reafirmando la certeza de que la clase obrera chilena sabrá superar todos los obstáculos que se levantan a su unidad y continuará avanzando en el sentido trazado desde las viejas Mancomunales y en que han sido hitos ascendentes la FOCH, la CTCH y la CUT.

Es en este marco que la huelga de Colbún-Machicura adquiere los contornos de una lucha que, en las condiciones del terror fascista, reviste caracteres verdaderamente heroicos. En ella se enlazan las justicadísimas reivindicaciones económicas y sociales de estos trabajadores, el enfrentamiento con las disposiciones antiobreras del denominado Plan Laboral de Pinochet y la expresión de la actitud combativa de rebeldía popular que abre el único camino posible para salir de la crisis y reconquistar la libertad.

El Plan Laboral de Pinochet es una especie de compendio de su posición consistente en colocar todo el poder de las instituciones del Estado, la violencia y el terrorismo oficiales, en la lucha de clases contra el proletariado. Son muy expresivas y acertadas las declaraciones que formuló, al respecto, a "El Mercurio", el nuevo presidente de la zonal de El Teniente, Eugenio López, al expresar: "Desde que salió el Plan Laboral creo que no puede haber un trabajador bien nacido que diga que es bueno. Es el cáncer que llevamos en las venas cada uno de nosotros. Ha demostrado que lo único que se consigue con él es menoscabar los intereses de los trabajadores".

Pero, es evidente que todas las bestialidades de nueve años y medio de tiranía y su Plan Laboral no han conseguido sepultar la arraigada conciencia de la clase obrera chilena ni doblegar su característica combatividad.

Por lo mismo, hay miles de motivos de protesta, de lucha, de movilización de masas, de acuerdo democrático, de concertación de voluntades para apresurar el término de la tiranía y la reconquista de la libertad.

NO DEMORAR UN DIA MAS LA UNIDAD

por Luis Corvalán

(Declaración formulada
el 25 de enero.)

Es urgente la acción coordinada de todos los opositores para abrir paso a un régimen democrático y terminar cuanto antes con los días de incertidumbre y de sufrimiento que vive la mayoría del país.

Desde el momento mismo en que se instauró la tiranía fascista, ésta ha tenido que enfrentar la oposición de los sectores más avanzados de la sociedad, representados por los partidos de izquierda. A la oposición de izquierda se sumó más tarde la del centro político y social. En el último tiempo se ha hecho presente la oposición de derecha.

El Partido Comunista propone el entendimiento de todas las fuerzas opositoras, de izquierda, de centro y de derecha.

Sólo la unión y la lucha de todos los opositores pondrá fin a la tiranía. De lo contrario, ésta seguirá devastando al país.

No es indispensable que ahora todos pensemos igual respecto al tipo de régimen democrático que deba construirse mañana. Lo importante es hoy concertar las voluntades para derrumbar la dictadura y convenir en la idea general de que al pueblo le corresponde decidir el futuro de la nación.

Los comunistas no excluimos a nadie de ninguna acción unitaria contra el fascismo, ni en la lucha de hoy por echarlo abajo, ni en la tarea posterior de erradicarlo totalmente y de crear un nuevo régi-

men democrático.

Nuestro Partido, como los demás partidos populares, tiene pleno derecho a participar en la dirección del Estado. No obstante, podría ocurrir que, en virtud de la situación política concreta de mañana, algún o algunos partidos, comprendido el Comunista, no participen en el gobierno que suceda a la tiranía, lo apoyen sin embargo desde afuera en todo lo que tenga de positivo o se ubiquen en la oposición al mismo. Por lo tanto, la composición del futuro gobierno no es un asunto que imprescindiblemente deba definirse hoy, aunque es preciso dejar una vez más establecido que sólo un régimen democrático de amplia unidad nacional estará en condiciones de enfrentar la gran tarea de la reconstrucción.

Lo que está a la orden del día es acabar con la situación actual, en extremo dramática y desastrosa. Los desocupados y sus familiares, que suman cuatro millones de personas, se debaten en medio del hambre y la miseria. La mayoría nacional es presa de la angustia. Los pobres viven hoy peor que nunca. Muchos empresarios de la ciudad y del campo han perdido sus bienes. La tiranía fascista ha llevado a cabo la más gigantesca expropiación de los pequeños y medianos propietarios en beneficio del capital imperialista y de los clanes financieros, a pesar de lo cual algunos de estos últimos han entrado en colapso en virtud del fracaso del esquema económico.

La intervención de varios bancos tiene como objetivo central que el Estado se haga cargo de las cuantiosas deudas que ellos tienen, para satisfacer así a sus acreedores externos, principalmente norteamericanos.

Se ha perdido la confianza en el régimen. Pinochet trata de recuperarla. Pero la confianza, como la virginidad, una vez que se pierde no se recupera con nada. Cada día que pasa se hace más grave la crisis económica, social, política y moral. Las medidas que toma la dictadura no hacen sino agravarla. La cesación de pagos en que han caído importantes empresas, revela que el país se encuentra ya sumido en la catástrofe.

Algunos políticos miden cuidadosamente el terreno que se pisa. Parten de la base cierta de que Pinochet dejará a Chile en ruinas, y de ello sacan la conclusión de que otros deben ser los que se quemen primero en el fuego de las inmensas dificultades. No nos parece ésta una posición correcta, por decir lo menos. A la caída del fascismo, no se puede dejar al país al garete, expuesto a entrar en un período caótico. No se puede anteponer el cálculo egoísta al supremo deber patriótico de restablecer la democracia y de empezar, cuanto

antes, a reconstruir la nación. Los comunistas pensamos que, por el contrario, es necesario y posible evitar todo interregno y asumir desde el primer día la responsabilidad de encarar los obstáculos y comenzar a satisfacer las necesidades del pueblo y a resolver los problemas. Es justamente una razón más que hace imperioso el acuerdo entre todos los opositores, desde la izquierda a la derecha. Este acuerdo no es fácil, pero no es imposible lograrlo. Los comunistas estamos dispuestos a poner toda nuestra voluntad y empeño en tal sentido.

No debemos demorar un día más. Si actuamos unidos todos los opositores, podemos decidir hoy la situación.



**UNIDAD
CONTRA LA OPRESION
Y POR LA DEMOCRACIA**

LA PROPOSICION RADICAL

por Volodia Teitelboim

Es sintomático que vivamos una época de propuestas políticas. Durante años se transformó en moda sostener que en Chile no existían o no se presentaban alternativas a la dictadura. Por parte de Pinochet, quien más de una vez se ufano de ello, era, desde luego, un juicio personalmente interesado. Pero se daba también el caso que en sectores de oposición tal especie fuera repetida, por motivos naturalmente distintos, insistiendo, con tono más crítico que autocrítico y a veces lastimero, que éramos incapaces de proponer al pueblo de Chile una salida concreta. En el fondo dicho pensamiento emanaba de un estado de ánimo derrotista, susceptible de negar hasta evidencias. Una alternativa a la dictadura, que postulaba en síntesis la democracia y la libertad, a través de la unidad de todos los que rechazaban en Chile al fascismo se levantó desde el primer día. Concretamente, de modo oficial, dentro del país la planteó el Partido Comunista en su Manifiesto del 11 de octubre de 1973. Proposición de salida, alternativa válida a la dictadura ha habido desde el momento en que Pinochet dio el golpe.

Lo que no existía -y ha dado pábulo a la confusión- eran las condiciones maduras para que la oposición pudiera reconocerse y encontrarse unida en una sola plataforma y en un solo movimiento coordinado. Las heridas que dejó la tragedia del '73 fueron muy profundas y han tardado en cicatrizar. Algunos segmentos opositores han adecuado sus prismas, condicionándolos a su propia hegemonía una vez terminado el régimen de Pinochet. Todo ello demora el proceso unitario. Debíamos coincidir en que nada bueno deriva del ponerse a cavilar sobre quién dominará a quién, si el futuro régimen será un gobierno cívico-militar con la derecha o con la Democracia Cristiana o de la izquierda, porque ello equivale a sacar las cuentas de la lechera. Lo primero es lo primero, sin lo cual no habrá segundo ni tercero. Y lo primero

es echar abajo a Pinochet, cosa que se plantea en la orden del día, pero que implica una tarea titánica, la cual no podrá ser cumplida si toda la oposición no actúa a una, como en "Fuenteovejuna". La premisa, el requisito previo es articular todas las fuerzas en un solo todo para derribar la dictadura.

Las condiciones objetivas expresadas en la crisis económica, política y moral del régimen, el cual hace agua por todos los costados, están dadas. Las condiciones subjetivas, que requerirían en esta situación el consenso de todos los componentes opositores, marchan a la zaga. He ahí el drama, la contradicción que permite aún la subsistencia de la tiranía.

Sería injusto decir que nadie en la oposición piensa en superar no digamos el abismo sino la distancia aún apreciable que separa lo objetivo de lo subjetivo, o sea, las diferencias que todavía conspiran para que la oposición no actúe en conjunto. Tal vez no haya partido ni dirigente responsable que no reflexione en el problema y muchos, sin duda, creen que es necesario hacer algo o todo lo posible para aproximar posiciones a fin de proceder al unísono contra la dictadura, como el único camino conducente a su desplome.

Para verdades el tiempo. En los últimos meses hemos visto surgir voces procedentes de diversos ángulos del espectro opositor proponiendo ideas para un acuerdo, susceptibles de estimarse bases útiles de entendimiento. Personeros demócratacristianos, o parlamentarios del que fuera Partido Nacional, representantes de diversos círculos de izquierda han esbozado proposiciones que son cartas arrojadas al tapete de la discusión, merecedores de un atento examen en positivo.

El Partido Comunista, siempre preocupado de sellar la unidad de la oposición, durante estos 9 años y medio ha desarrollado una reflexión constante sobre la forma y el contenido del proceso unificador. Con sus proposiciones al respecto podría editarse un libro de apreciable volumen. Recordemos, para citar sólo dos documentos, el aporte a la alternativa común que encierra "Nuestro Proyecto Democrático", de Luis Corvalán, y las ideas formuladas hace poco en Santiago, en una Mesa Redonda con periodistas, por la Dirección del Partido.

La necesidad crea el órgano. La tendencia a buscar la concordancia en la acción, a través de una iniciativa aglutinante, ha tenido una clara expresión en el discurso que el 10 de diciembre pasado pronunció en Ciudad de México el Primer Secretario del Partido Radical, Anselmo Sule. Ese día la histórica tiende de los Matta y los Gallo, de Aguirre Cerda, celebraba 119 años de vida. Como lo recordó el orador, es uno de los partidos más viejos no sólo del continente sino

del mundo. Si el sr. Pinochet —que se da ínfulas de historiador— tuviera el sentido más elemental de la historia podría deducir de esa existencia de una organización política más que centenaria que los partidos, cuando responden a sectores sociales definidos y sustentan valores capaces de interpretar las realidades cambiantes de un país, del mundo y de los tiempos, no pueden ser abolidos por un decreto prohibitivo. Los partidos que la dictadura declaró fenecidos están hoy actuando, para demostración de la futilidad de la pretensión de política de liquidarlos porque así lo ordena la voz del amo.

El compacto examen que Sule traza de la trayectoria del Partido Radical de Chile explica las poderosas razones de su supervivencia. Nació en diciembre de 1863, según recuerda, "para combatir a los gobiernos reaccionarios de la época demandando procesos electorales limpios y voto universal, defendiendo las libertades y derechos del ser humano...". Son conceptos que, insertados en el contexto contemporáneo, mantienen su vigencia. Los comenzó a incorporar al marco social y político moderno la Primera Convención que ya en 1888 señaló "la necesidad de mejorar la condición de proletarios y obreros". Ahondó en esa veta Valentín Letelier recalcando, en 1896, que "la causa de los pobres debe ser la causa del radicalismo". El ilustre pensador político explicaba decididamente: "Es verdad que como radicales somos socialistas, porque queremos el bien de la masa social y no debemos extrañarnos que se llame socialista al Partido Radical".

Por su intermedio, en su calidad de Primer Secretario y único vocero en el exterior de la dirección superior del Partido Radical, Anselmo Sule, en México, cumpliendo con el mandato que le fue concedido, dio a conocer el "Llamado a la comunidad nacional" que formula su organización. Lo dirige a todos los que comparten el objetivo de restablecer a plenitud la democracia. "El régimen tiene que caer —a firma— pero no para ser reemplazado por otra camarilla militar, con apoyo de otro grupo oligárquico y con el visto bueno del imperio. La dictadura va a caer —agrega— porque perdió la pelea contra el pueblo y el pueblo debe recuperar sus derechos y libertades".

Luego penetra en el análisis del tema central que es objeto de nuestra inquieta reflexión común. "Pese a que el rechazo a la dictadura ha sido una constante, las fuerzas democráticas y mayoritarias no hemos logrado —afirma— la articulación necesaria para crear los hechos que cambien el actual régimen. En este período se han lanzado diversas propuestas sin llegar a ningún acuerdo, porque anticipadamente se plantean objeciones y condicionantes de forma, que obstaculizan el camino hacia un entendimiento y que parecieran destinadas a restringir lo que debe ser una democratización auténtica y a crear

un contexto que favorezca a alguna corriente política".

Para superar la división suicida la propuesta pública se dirige a to dos los que estén en verdad dispuestos a conseguir la liberación del país de la dictadura.

Reitera sus criterios de democracia política, económica, social. Piensa que la democratización sólo puede lograrse a través de la caída de la dictadura, y no de manera gradual sino entrando ella en inmediata vigencia, abriendo desde el primer momento las puertas a la libertad para todos los presos políticos, para los arbitrariamente privados de su nacionalidad y los forzados al exilio.

Para alcanzar este objetivo estima necesario que las fuerzas que lo compartan establezcan un consenso básico y se den una organicidad mínima a fin de coordinar y llevar a la práctica lo que acuerden. El nombre que se dé a la concordancia lo juzga un detalle. Lo importante es el hecho mismo de la unión. Aclara que cada fuerza concurrente mantendrá su identidad política y su fisonomía ideológica. Una vez restaurado el sistema democrático, es el pueblo el único que puede y debe decidir, libremente, la orientación del gobierno que se va a dar. Añade que no se puede restar vigencia a los partidos ni nadie está calificado para excluir a priori a ninguno. El juicio, la revalidación de los partidos sólo le corresponde hacerlo a la ciudadanía misma cuando caiga la dictadura y haya libertad para elegir.

Específicamente la proposición radical, que contiene ocho puntos, pide que cada partido se pronuncie por el consenso básico para derrocar la dictadura, lo cual no significa favorecer a ninguno ni menos limitar la libre autodeterminación del pueblo. Solicita que las fuerzas participantes en el consenso se den esa mínima organicidad ya aludida y sugiere tentativamente denominarla "Coordinación para la Democracia", sin cerrarse a considerar cualquier otro nombre acertado.

Este consenso involucra el compromiso de actuar en conjunto tras el logro de objetivos determinados. En primer término, conseguir la renuncia o derrocamiento del régimen dictatorial mediante la acción de las mayorías democráticamente organizadas. Luego restablecer la democracia en forma irrestricta, poner en vigencia la Constitución de 1925, así como el ordenamiento jurídico que regía hasta el 11 de septiembre de 1973, estableciendo sobre dichas bases un gobierno provisional representativo de los sectores que concurran al consenso. A éste le corresponderá adoptar las medidas necesarias para abrir los registros electorales, elegir una Asamblea Constituyente, dictar

una nueva Constitución y elegir el nuevo gobierno democrático.

En el llamado final se reitera que los únicos que no tienen cabida en esta propuesta son los enemigos de la democracia. Aclara que dichos planteamientos son concordantes con una posición de defensa y promoción de la unidad de la izquierda chilena, elemento fundamental para garantizar una democracia estable en nuestro país.

He aquí los elementos básicos de la proposición radical, formulada -como decíamos- por intermedio de su Primer Secretario, Anselmo Sule.

Los comunistas la estimamos un aporte útil y positivo para acelerar la caída de la dictadura. Nos manifestamos enteramente dispuestos a estudiarla en conjunto con todas las demás fuerzas opositoras a fin de concluir el necesario consenso que el pueblo espera y el país necesita y exige.



LA UNIDAD BROTA EN EL CAMPO

(Entrevista)

por Alfonso Carrasco

-Si los patrones están mal, se imagina cómo están los campesinos!- fue el primer comentario realizado por un dirigente campesino chileno que vive en el país y a quien entrevistamos durante una hora...

De esa entrevista se puede señalar, en una primera aproximación a la actual situación social en el campo, que la población rural, sujeta a la persecución y represión implacables, ha pasado de la desarticulación de sus organizaciones, a una etapa caracterizada, en los últimos años, por un auge reorganizativo que se extiende a todo el territorio sobre bases unitarias. El hecho más significativo, en este sentido, ha sido la creación, en julio-agosto de 1982, de la Comisión Nacional Campesina.

Debemos anticipar que este organismo representa la unidad de acción sindical, a base de una plataforma reivindicativa común, de 4 confederaciones y dos federaciones que agrupan alrededor de 250 mil campesinos de distintas ideologías, comprendidos campesinos sin tierra, que son asalariados agrícolas, o sea proletariado rural, y minifundistas. Esta lucha específica del campo, además, la relacionan con la urgente necesidad de actuar para contribuir a un cambio político sustantivo.

UNA POLITICA ANTICAMPESINA

Antes de dar curso a la entrevista cabe consignar, a base de los estudios realizados por la propia Comisión Nacional Campesina,

los medios utilizados por el gobierno militar para imponer la actual situación existente en la agricultura y en la población campesina.

El gobierno de Pinochet sumó a la violencia y represión física de los dirigentes y sus organizaciones la imposición de numerosas leyes y al mismo tiempo la aplicación de una política económica neoliberal. Mediante las primeras el régimen militar buscó paralizar y aplastar la actividad campesina. A través de la segunda se ha producido la declinación y el colapso de la producción agrícola y la miseria generalizadas.

Entre los primeros instrumentos cabe anotar los siguientes:

-Mediante leyes de "regularización" se devolvió directamente a los antiguos patrones cerca del 30 por ciento de las tierras expropiadas.

-Un 39 por ciento, aproximadamente, de la tierra de secano fue licitada a particulares.

-Un 33 por ciento de la tierra expropiada fue asignada en unas 40 mil parcelas individuales. El gobierno marginó de estas asignaciones a la mayoría de los campesinos asentados, especialmente a los socios más activos.

-El gobierno exigió a los asentamientos la liquidación inmediata de créditos procediendo a rematar maquinarias, ganado y otros bienes de los campesinos. Estos fueron obligados a dividir sus tierras y a trabajarlas en forma individual. Más del 50 por ciento de los parceleros, a su vez, han debido vender sus tierras apremiados por la descapitalización, la carencia de asistencia técnica y de créditos.

-El régimen militar derogó la ley número 16 mil 625 que establecía la negociación colectiva a niveles prediales, comunales y aún nacionales.

-Simultáneamente impuso el plan laboral que sustituyó la mencionada ley de sindicalización campesina. La nueva legislación la boral anuló o cercenó los derechos de asociación, de capacitación, de financiamiento, de negociación colectiva y de huelga.

-El gobierno dictó numerosas disposiciones que otorgaron a los patrones la facultad de contratar mano de obra barata, y otras que permitieron que éstos cancelaran de sus fundos a los trabajadores permanentes reemplazándolos por temporales.

-La legislación pinochetista redujo las inspecciones del trabajo y oficinas de conciliación y demolió los juzgados del trabajo.

Esto por una parte.

Por otra, la aplicación del modelo económico en el campo ha significado la ruina de las actividades agrícolas, sobre todo en los cultivos tradicionales (trigo, papas, remolacha, etc.).

Así el gobierno militar impuso la actividad sustentada en presuntas "ventajas comparativas" (producción exportable) lo cual llevó a una intensificación de la explotación de los recursos naturales tales como la actividad forestal y la producción de frutas de exportación.

Paralelamente el gobierno benefició la apertura indiscriminada de productos provenientes de monopolios extranjeros que coparon el mercado interno desplazando la producción agrícola nacional.

Fomentó la privatización del agro incluida la penetración directa del capital extranjero. (Un jeque de Arabia Saudita se adjudicó en un remate la extensa ex-hacienda Ñuble-Rupanco de Osorno).

El funcionamiento práctico de la concepción del llamado "Estado subsidiario" representó el término de créditos y asistencia a los campesinos y la supresión o reducción de atribuciones de organismos tales como CORA, INDAP, SAG, etc.

El Estado renunció a fijar precios a los productos y a establecer poderes compradores.

Los mayores grupos económicos del país se apoderaron de la administración, la comercialización y mecanización de la producción agropecuaria y forestal y, especialmente, del crédito externo que concedieron a agricultores medios y grandes a tasas de interés usuarias.

Tal es, resumidamente, la realidad de la contrarreforma y de la contrarrevolución llevada adelante en forma inflexible por el gobierno de Pinochet en el campo.

Sobre esta base conversamos con un dirigente campesino chileno.

PROBLEMA NUMERO UNO

A nuestra primera pregunta, sobre la situación actual del campesinado, nos respondió:

-El problema número uno del campo es la cesantía que al-

canza -según nuestras estimaciones- a un 35 por ciento de los campesinos aunque, en verdad, es imposible determinar con exactitud su verdadera dimensión porque no ha sido posible, en estos nueve años, hacer un balance estadístico auténtico. Pero, por ejemplo, en Ñuble, de 50 mil personas que trabajaban al año 73, ya en 1980 estaba cesante más del 75 por ciento. Sólo 12 mil 500 campesinos tenían trabajo permanente.

-Y, quienes tienen trabajo, ¿qué salarios reciben?

-Hay varios niveles de subsistencia: el salario mínimo campesino, que es equivalente a unos 86 dólares mensuales; el ingreso del Plan de Empleo Mínimo que para los jefes de hogares es de unos 54 dólares y para los solteros de 26 dólares. En cuanto a la pérdida del poder adquisitivo entre los trabajadores permanentes representa un 28 por ciento y entre los temporeros un 36. Los permanentes, son muy pocos a esta altura, porque como se destruyen sus fuentes de trabajo se van a las ciudades y se ubican masivamente en la periferia como sucede en Valdivia, Temuco, Osorno y otras. Los temporales vagan o emigran de una región a otra en busca de trabajo, sobre todo en la actividad forestal. Me ha correspondido estar junto a ellos y su situación es realmente desastrosa: andan semivestidos, descalzos, carecen de protección en el trabajo, no tienen seguridad social, viven en hoyos. Son condiciones inhumanas.

-¿Existe en algún grado la negociación colectiva y en qué sectores?

-Hoy sólo tienen derecho de petición los trabajadores de empresa o interempresa, pero lo que generalmente se impone es el pliego patronal, la contraproposición que viene debajo de las peticiones y de las regalías que se demandan. Así se han producido las rebajas de salarios y la eliminación de derechos como a la vivienda, a la previsión, a las asignaciones familiares, a la asistencia médica, etc. Además raramente los predios tienen más de 8 trabajadores, de manera que no pueden presentar pliegos de peticiones, de acuerdo a las condiciones de la ley. Sólo es posible presentarlos en las zonas agroindustriales, pero existen presiones, amenazas y los que presentan el pliego son despedidos, contratándose nueva mano de obra.

-¿Cuál es la situación de los pequeños productores?

-En relación a los trabajadores independientes, a los que tienen un pedazo de tierra, la arriendan o son medieros, a ellos, el Estado no les proporciona ninguna medida de ayuda ni de protección. Hay un desamparo total para la comercialización de sus productos, no

tienen asistencia técnica ni créditos para comprar insumos y semillas. Los que eran asentados se han visto forzados a vender sus tierras sólo para cancelar deudas y, finalmente, han debido cambiar de actividad.

-Y ¿qué ha sucedido con las cooperativas ?

-Las cooperativas en el campo han sido aplastadas: de 16 federaciones provinciales de cooperativas quedan 7; de 200 cooperativas hoy quedan 60; los 50 mil afiliados se han reducido a 5 mil.

-¿ Cómo ven, ustedes, la relación entre los campesinos y los dueños de fundos ? Estos últimos no tienen contemplaciones con los campesinos, pero a la vez son afectados por la política económica del gobierno de Pinochet.

-Efectivamente, sus intereses, desde el punto de vista de clase, son opuestos; pero, desde el punto de vista de terminar con la dictadura, que es la que permite la opresión y oprime, es correcto trabajar unitariamente en las acciones que permitan obtener cambios. De hecho se dan opiniones afines, acciones comunes. Los campesinos del fundo que va a ser rematado, muchas veces, concurren con el patrón a impedirlo. O sea, en la práctica se produce el hecho de que se vaya convergiendo. El movimiento campesino está descubriendo sus propios intereses y elaborando, como ya ha sucedido, en gran medida, la correspondiente plataforma de lucha que es opuesta a los intereses de los terratenientes de modo específico; pero, en términos generales, hoy día la política del régimen militar golpea a ambos. Por ejemplo, la Comisión Nacional Campesina emitió una declaración de solidaridad con los afectados cuando fueron expulsados del país Manuel Bustos, Héctor Cuevas y el Presidente de la Asociación Nacional de Productores de Trigo, Carlos Podlech. Estamos por sumar fuerzas contra la dictadura.

LA COMISION NACIONAL CAMPESINA

-¿ Cuándo se constituyó la Comisión Nacional Campesina, quiénes la integran y qué representatividad tiene ?

-La Comisión Nacional Campesina, como organismo de coordinación, se constituyó el primero de agosto de 1982. La integran la totalidad de las legítimas organizaciones campesinas chilenas: Confederación "El Triunfo Campesino de Chile", Confederación "Libertad", Confederación "El Surco", Confederación "Unidad Obrero-Campesina", Unión de Federaciones y sindicatos "Nehuén" y la Federación

"Sargento Candelaria". Estas organizaciones reúnen alrededor de 250 mil campesinos. En 1973 había 450 mil organizados. De los que se agrupan en las organizaciones de la Comisión Nacional Campesina hay 100 mil organizados que tienen reconocimiento legal y 150 mil sin reconocimiento legal.

-¿ Cómo se inició este proceso de actividad conjunta ?

-Este proceso se inició con algunas actividades coordinadas de la confederación El Surco (Ranquil), Libertad, Unidad Obrero-Campesina y la Federación Sargento Candelaria. Tales actividades comprendían asesoría jurídica, asistencia técnica profesional y capacitación sindical. En octubre de 1981, a nivel de dirigentes sindicales, se discutió más la situación laboral y jurídica y la realidad económico-social existente en el país y por tanto en el campo. Realizamos una discusión en la base que duró varios meses. Luego, llegamos a la realización de un Seminario Nacional Campesino. Este se llevó a cabo entre el 31 de julio al 1º de agosto en Malloco. Asistieron 50 dirigentes sindicales campesinos, que territorialmente cubrían desde Aysén a La Serena. Allí llegamos a la conclusión compartida de que el 99 por ciento de los problemas de la población rural eran originados por el gobierno militar y que no había soluciones para el agro existiendo la dictadura militar. Estos problemas nos afectan a todos por igual y no podíamos seguir luchando separadamente.

En seguida, nuestro interlocutor nos pasa un documento de conclusiones de ese seminario y él mismo lee, en otro ejemplar, lo siguiente de ese trabajo suscrito por las organizaciones ya señaladas:

"Muchas fueron las reuniones que tuvimos para aclarar conceptos, modo de operar y seleccionar las cosas que nos parecieron de corto, mediano y largo plazo, para echarle para adelante con nuestro cometido.

"Fue así como las Confederaciones "El Triunfo Campesino", "Libertad", "El Surco", "Nehuén", "Unidad Obrero-Campesina" y la Federación "Sargento Candelaria", después de este período de preparación, concluimos con un temario que tendría que ser analizado y discutido en una reunión ampliada de dirigentes de todas las confederaciones.

"Solicitamos a ILADES un Seminario de dos días, el que se llevó a efecto los días 31 de julio y 1º de agosto de este año. Asistieron al Seminario 10 personas por cada organización y, sobre el de

sarrollo y culminación del mismo, le hacemos llegar el presente documento para que usted, compañero, lo analice con calma y nos diga su opinión.

"Nosotros pensamos que es un acontecimiento histórico y de incalculables perspectivas para el campesinado chileno, pues las condiciones de vida y de trabajo que estamos viviendo, difícilmente mejorarán si no aunamos esfuerzos, dejando de lado todo aquello que hasta ahora nos mantuvo separados de una acción común.

"El respeto mutuo, la lealtad hacia quienes representamos, ha de ser la luz que nos conduzca a alcanzar nuestros objetivos".

Al dar término a la lectura de esta parte del documento, insistimos ante nuestro entrevistado sobre el valor de la Comisión Nacional Campesina. Agregó:

-La Comisión Nacional Campesina es un organismo de coordinación, no reconocido por el régimen militar. La formación de la Comisión tiene un valor histórico porque en ella están integradas todas las tendencias que existen objetivamente entre los campesinos chilenos: demócrata cristiana, comunista, Mapu-OC, cristiana y socialista. También la Comisión tiene una relación estrecha con la organización nacional mapuche, AD MAPU. Sus representantes participaron en el simposio nacional.

-¿Qué es eso de "simposio nacional" campesino? -preguntamos. Nuestro entrevistado sonríe y explica:

-Después del Seminario Nacional Campesino, las mismas organizaciones convocaron a un Simposio Nacional Campesino. En octubre de 1982. Participaron en él dirigentes campesinos y profesionales y técnicos agrícolas. 179 dirigentes campesinos venidos desde Chiloé a Vallenar. 70 profesionales y técnicos. También representantes de AD MAPU y del Movimiento Cooperativo. En esta reunión se consolidó la unidad ya establecida, se elaboraron líneas de trabajo concreto, práctico, y se afinó la plataforma.

LA PLATAFORMA DE LUCHA

-¿Cuáles son los puntos básicos de la plataforma de lucha?

-Son muchos, pero voy a dar lectura a las principales. Por ejemplo, frente al plan laboral, luchar por restablecer la ley 16 mil 626, el acuerdo de que ante cualquier denuncia o atropello que su-

fra alguna organización, las demás deberán realizar acciones de solidaridad con ella y, también, sacar un boletín conjunto o periódico para ser distribuido entre las bases campesinas -señaló el dirigente campesino- y, a continuación, añadió que es también un objetivo común organizar al trabajador de temporada, producir la solidaridad efectiva si algún sindicato va a la huelga y en relación a la existencia de tan alto grado de cesantía la plataforma contempla los siguientes puntos, leídos por el dirigente campesino:

-organizar a los cesantes en forma unitaria y en torno a la organización sindical.

-estudiar las posibles fuentes de trabajo, tanto a nivel regional como nacional y exigir su inmediata puesta en marcha.

-derecho a un subsidio de cesantía.

-educación gratuita para los hijos de cesantes.

-atención médica gratuita para todo el grupo familiar.

-el cesante no debe pagar los servicios de luz, agua ni dividendo nacional, y que a los pequeños propietarios se les considere dentro de la política de las carteras vencidas.

Por otra parte, los documentos de la Comisión Nacional Campesina, relata nuestro interlocutor, también establecen una política campesina para los pequeños productores, que se expresa en lo siguiente:

-organizar a este sector con criterios comunes para buscar formas de apoyo y lucha a todo nivel.

-luchar por créditos baratos para los campesinos cuyas propiedades no exceden las 15 hectáreas de riego básico.

-demandar la suspensión del pago de cuotas a las propiedades asignadas por CORA, a lo menos por cinco años.

-solicitar la suspensión del pago del impuesto a la renta a todos los pequeños propietarios.

-demandar la rebaja de los avalúos de las propiedades.

-luchar porque de inmediato se suspendan los remates de propiedades, que se consideren nuevos plazos y se congelen los inte-

reses.

-que el Estado proporcione asistencia técnica gratuita.

-hacer conciencia y luchar por evitar que el gobierno militar divida las tierras de los mapuches.

-oponerse en forma organizada a las importaciones para mejorar el precio del producto nacional.

-proponer un sistema de fiscalización de los monopolios ante ganancias excesivas.

-que el Estado asuma realmente el rol de control en la certificación de semillas a través del SAG.

Tales fueron los objetivos más destacados de la plataforma expuestos por el dirigente campesino chileno en esta entrevista sobre la actual situación en el campo.

ECONOMICO

"RESUMEN ECONOMICO CUARTO TRIMESTRE 1982"

por Hugo Fazio

- Una crisis económica gigantesca.
- El programa monetario de Lúders es el del FMI.
- Tasas de interés continuaron a niveles prohibitivos.
- 61.000 deudores declarados "inviabiles".
- La rebeldía se extiende por todo el país.
- Exportaciones: otro "carro" que no tira.
- Un superávit producto de la crisis.
- La inestabilidad cambiaria.
- El desmoronamiento del grupo Vial.
- Remuneraciones reales bajan en un 20%.
- Las perspectivas de 1983.

1 982 finalizó en medio de una crisis gigantesca. La caída en la actividad económica, que comenzase en julio de 1981, continúa. Los índices de reducción son muy elevados. Se trata, por lo tanto, de una crisis de mucha duración y de gran profundidad. Su curso está in

fluido por un conjunto de factores que se entrecruzan. Entre ellos destacan: la crisis capitalista internacional y la fuerza con que en las condiciones del fascismo repercute en el país; el agravamiento de la crisis de estructura, provocada por el dominio y el saqueo a que someten al país el capital imperialista y los principales grupos financieros internos; el curso cíclico propio de una economía capitalista como la chilena; y la política económica fascista, que se ha transformado en uno de los componentes centrales de la crisis.

Al finalizar el año, la CEPAL dio a conocer su balance preliminar de la evolución de la economía latinoamericana durante 1982. El balance constata que la crisis alcanzó sus expresiones más agudas en Chile, al sufrir la mayor reducción en el Producto Interno Bruto global y por habitante, en los marcos de la crisis regional "más profunda de los últimos 50 años" ("El Mercurio", 23-12-82). Fue igualmente Chile el estado, de acuerdo a los datos de CEPAL, con una mayor tasa de desempleo. La caída del PIB en el país fue incluso marcadamente mayor a naciones como Argentina, que sufrió en el curso del año la agresión imperialista de las Malvinas, o El Salvador donde se libra un duro enfrentamiento armado. La crisis económica es uno de los motores centrales que alimenta la crisis política y social que se vive. Al mismo tiempo, la crisis política y la incapacidad que demuestra la dictadura para manejar la situación, se han transformado en factores decisivos en la crisis económica.

El trimestre bastó para dejar en claro el fracaso de la gestión del biministro Lüders, iniciada en agosto pasado. El propio Lüders definió la tarea que se le encomendase como dirigida a "superar los problemas que enfrenta el país, que son la incertidumbre de los agentes económicos, la paralización económica y su secuela de desempleo y de alto endeudamiento" ("Que Pasa", 16-12-82). Sin embargo, la desconfianza en la dictadura se siguió extendiendo, la paralización económica alcanzó nuevas cotas, el desempleo batió todos los records conocidos en el país desde que se llevan estadísticas sobre la materia, y el alto endeudamiento externo e interno continuó penando.

En su exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, de octubre pasado, Rolf Lüders explicitó los mecanismos que, en opinión de la dictadura, harían posible la "reactivación de la economía". Entre las políticas a impulsar destacó: a) "La restitución de la masa monetaria a lo menos a su valor real de junio de 1981"; b) "La utilización limitada de nuestras reservas internacionales"; c) "La implementación de un mecanismo que facilite la renegociación de las deudas de las empresas por parte de las instituciones financieras"; e) "Un esfuerzo especial para incrementar las exportaciones"; g) "Tasas de interés compatibles con las necesidades de la reactivación";

y h) "Una política salarial equitativa, que propenda al mayor empleo posible" ("El Mercurio", 16-10-82).

Los "carros" dirigidos a posibilitar la reactivación, en general, empujaron para el lado opuesto. Entre los planes enunciados por Lüders el único concretado, y superado, fue la reducción en las remuneraciones, las cuales se contrajeron en el curso del año, de acuerdo a las estadísticas del propio INE, en términos reales, en un 20%. Los otros propósitos indicados por el biministro de Pinochet no se materializaron. Su programa monetario incluso debió abandonarlo, reemplazándolo por otro dirigido a reducir el grado de liquidez de la economía, tras el objetivo -como editorializó "El Mercurio" (23-12-82)- de "evitar la sostenida pérdida de reservas". Las tasas de interés de las colocaciones continuaban a tasas reales muy elevadas. Las exportaciones siguen siendo inferiores a las realizadas en 1981, llegando a niveles particularmente bajos durante noviembre. La reducción en las reservas, por su parte, superó también lo programado. 61.000 deudores a las instituciones financieras fueron declarados "inviabiles".

Lüders tampoco logró crear un clima de confianza en los sectores empresariales. "A medida que transcurre el tiempo -comentaba ya en noviembre "Qué Pasa" (25-11-82)-, la presión por encontrar soluciones adecuadas se va haciendo cada vez más insistente y por consiguiente más irresistible. Asimismo, las expectativas de la población son cada vez menos manejables. Reiteramos, una vez más, que hoy el problema es más político que económico". "El factor común de todas nuestras necesidades -volvía a editorializar pocas semanas después (23-12-82), es la ausencia de confianza. La recuperación de ésta, que al momento del cambio de gabinete del pasado mes de agosto constituía el primer objetivo que enfrentaba el conductor de la política económica, ha estado muy lejos de restablecerse. Sin duda -concluía- el tiempo es un factor que se agota".

En el trimestre hubo varios procesos que alcanzaron puntos críticos. La deuda de la generalidad de las actividades económicas con el sistema financiero se hizo aún más insostenible. Los créditos impagos en poder de los bancos continuaron aumentando, a pesar que se amplió el plazo de 30 a 90 días para contabilizarlos después de su vencimiento. Con razón, la revista "Análisis" (diciembre 1982) comentó que "la crisis en toda su magnitud está golpeando con más fuerza a los bancos. La bomba de tiempo que está metida en ese punto clave constituido por el sistema financiero -agregó- amenaza con estallar". Las carteras vencidas al finalizar noviembre eran ya equivalentes al 89,3% del capital y reservas de todo el sistema. En diciembre este porcentaje siguió creciendo. 1983 se inició, por lo tanto, en condi

ciones que los patrimonios globales del sistema financiero habían desaparecido. La situación de numerosos bancos, incluyendo las principales instituciones privadas, era insostenible. Las dificultades de algunos grandes grupos financieros, por su lado, amenazaban con otros estallidos de consecuencias imprevisibles. La situación del clan encabezado por Javier Vial se hizo particularmente difícil. Su grado de influencia sobre el conjunto de la economía, así como su entrecruzamiento con otros grupos económicos, en particular con el encabezado por Manuel Cruzat y Fernando Larraín, hacen que su proceso de desmoronamiento conlleve repercusiones de grandes dimensiones. Simultáneamente se siguió haciendo muy comprometida la situación en materia de balanza de pagos. El alto servicio anual de la deuda externa y la aguda reducción en el flujo de créditos externos de parte de la banca transnacional, lo convierten en un punto particularmente sensible, que, en definitiva, viene determinando muchas de las medidas adoptadas por la dictadura. ■

UNA CRISIS ECONOMICA GIGANTESCA

★ El semanario "Estrategia" estima que la actividad económica se redujo en los primeros once meses de 1982, en relación a enero-noviembre de 1981, en un 22,2%. Desde junio de 1981, momento en que comenzó su caída, la baja llega a un 32,1%. Es decir, en 18 meses, la actividad económica se redujo en aproximadamente una tercera parte. Una crisis tan grande como la chilena es propia tan sólo de un país en guerra o enfrentado a muy graves cataclismos naturales. El fascismo ha jugado este papel. Chile ha sido convertido en el centro más puro de aplicación de las teorías monetaristas de Chicago. Los resultados han sido extraordinariamente desastrosos.

Cuadro Nº 1

INDICE DE ACTIVIDAD ECONOMICA DE ESTRATEGIA

(Fuente: "Estrategia". Base: diciembre de 1979 = 100. El índice está integrado por más de 10 indicadores: producción y ventas industriales, importaciones, exportaciones, liquidez real, actividad de la construcción, niveles ocupacionales, consumo de materias primas, precio del cobre y el índice bursátil, entre otros).

Meses:	1981		1982		% Variación en 12 meses
	Mes	Acumulado año	Mes	Acumulado año	
enero	109,1	109,1	89,9	89,9	- 17,6
febrero	104,9	107,0	87,0	88,4	- 17,4
marzo	110,8	108,3	92,1	89,7	- 17,2
abril	110,4	108,8	88,5	89,4	- 17,8
mayo	108,9	108,8	87,3	89,0	- 18,2
junio	112,6	109,4	84,4	88,2	- 19,4
julio	111,3	109,7	81,6	87,2	- 20,5
agosto	109,1	109,6	82,6	86,7	- 20,9
sep.	107,9	109,4	79,6	85,9	- 21,5
octubre	105,8	109,1	78,0	85,1	- 22,0
noviem.	101,7	108,3	76,5	84,3	- 22,2
diciem.	101,1	107,8			

A nivel sectorial la caída en la actividad económica fue particularmente grande en la construcción. La Cámara Chilena de la Construcción la calificó, en la 83ª reunión de su Consejo General, como la "peor crisis de la construcción en los últimos 50 años". Destacando que el número de viviendas iniciadas en las ocho principales comunas del Gran Santiago se redujo en enero-noviembre de 1982, en comparación con los mismos meses del año anterior, en un 78,4% ("El Mercurio", 16-12-82). Las cifras de edificación nacional del INE registran, a su turno, para los primeros diez meses del año pasado una reducción de 56,9%. Los despachos de cemento, en el mismo lapso, disminuyeron en un 41% y los de fierro redondo, para el período enero-septiembre, en 56,9%.

Otro sector productivo muy afectado por la reducción en sus niveles de actividad fue la industria. De acuerdo a datos del INE su disminución en el curso del año llegó a 21,9%. Esto significa que su nivel fue más de un 10% inferior a lo que producía el país durante 1968 y 26,7% menor al índice de 1972, que continúa siendo diez años después el momento de mayor producción industrial chilena.

Cuadro Nº 2

INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL

(Fuente: INE. Base: promedio año 1968 = 100)

1971	119,3	1977	93,8
1972	122,6	1978	100,8
1973	117,3	1979	108,6
1974	112,9	1980	115,0
1975	81,2	1981	115,0
1976	85,2	1982	89,8

La Cuarta Encuesta de Coyuntura elaborada por ASIMET, basada en antecedentes del sector de septiembre pasado, es un índice elocuente del fuerte agravamiento de la crisis en el sector industrial. "Tanto en ventas como en empleo -manifestó el presidente de ASIMET, Angel Fantuzzi, al dar a conocer sus resultados- esta cuarta encuesta evidenció los índices más bajos de todos los estudios efectuados hasta la fecha" ("El Mercurio", 20-10-82). La investigación se realizó en base a la misma muestra que se viene empleando desde 1980, de manera que permite estudiar la evolución sectorial en los dos últimos años. Las ventas han disminuido, en comparación con el primer trimestre de 1980, en un 55,6%. Por su parte, la ocupación en el sector se ha reducido, desde diciembre de 1980, en un 37%.

El presidente de ASIMET, analizando los resultados de la investigación recalcó que la principal causa del deterioro de la industria metalúrgica se debe a "la fuerte baja en la demanda en casi todos los sectores que buscan bienes del rubro metalmeccánico". La caída en la demanda está vinculada a la aguda reducción impuesta a la capacidad de consumo de la aplastante mayoría de los chilenos, disminución que ha pasado a ser uno de los factores que con más fuerza incide sobre el curso de la crisis. En particular, la política de la dictadura de imponer nuevas reducciones en las remuneraciones actúa poderosamente en tal sentido. "No hay forma de compatibilizar la reactivación en el corto plazo -ha comentado el ex director del Presupuesto, Juan Villarzú- con la política de remuneraciones o de ingreso que se está siguiendo. Básicamente -agregó- para que exista una reactivación, como dicen los industriales, tienen que aumentar las ventas de las empresas y deben arreglarse sus deudas". Los empresarios, concluyó Villarzú, "pronto se darán cuenta de la necesidad de un reajuste de salarios, como una manera de poder vender más" ("Hoy", 27-10-82).

La encuesta efectuada por ASIMET revela, de otra parte, que la mayor disminución en el número de trabajadores -como consecuencia de la paralización de actividades- se dio en el subsector de productos de inversión, que incluye las maestranzas y los bienes de capital. En este subsector, la caída de la ocupación en septiembre fue de 64,7%, en relación con los resultados de la primera encuesta realizada en 1980. El bajísimo nivel de inversiones que se da en el conjunto de la economía incide también sobre el curso de la crisis, agravándola. Un incremento de las inversiones constituiría un factor de activación de la demanda. El Instituto Nacional de Estadísticas ha dado a conocer, de manera preliminar, que la inversión se redujo en el curso de 1982 en un 37%, como resultado, ante todo, de la disminución en la construcción y de la baja en la importación de bienes de capital. La producción interna de bienes de capital está fuertemente pa-

ralizada. Lo concreto es que mal se puede esperar que las empresas inviertan cuando se encuentran fuertemente endeudadas y descapitalizadas, funcionando en el contexto de la crisis en un alto porcentaje con tasas de rentabilidad negativas.

La encuesta de ASIMET muestra que en junio pasado la tercera parte de las empresas tenía un endeudamiento superior al 100% de su patrimonio. A ello se añade que aproximadamente otro 55% de las empresas se encontraba, a la misma fecha, endeudados en más del 50% de su patrimonio. Esto significa, para usar las palabras empleadas por Angel Fantuzzi, que cerca de un 90% de las empresas metalúrgicas "se encuentran casi estranguladas por las deudas" ("Hoy", 29-9-82).

La investigación constató, de otra parte, que la generalidad de las empresas del sector finalizaría 1982 con pérdidas o, en el mejor de los casos, en equilibrio. En uno o en el otro caso, no están en condiciones de hacer frente a un endeudamiento que es gigantesco y que ha debido cancelar tasas de interés prohibitivas. De allí que se puede asegurar, que al cerrar 1982, la situación global de las industrias metalúrgicas era aún más deprimida que la indicada en su encuesta de coyuntura de septiembre.

La crisis golpeando con gran intensidad a los sectores citados es, en definitiva, global. Las estadísticas del INE indican que únicamente experimentaron incrementos durante el año pasado el sector minero y la pesca. La crisis, además de los sectores productivos, llegó al resto de los sectores, al comercio, a los servicios, adquiriendo una dimensión cualitativamente superior desde el momento que alcanzó violentamente al sistema financiero.

EL PROGRAMA MONETARIO DE LUDERS ES EL DEL FMI

★ Rolf Luders, en su exposición sobre el estado de la Hacienda Pública, anunció la aplicación de una política de crecimiento de la cantidad de dinero que restituiría la masa monetaria, a lo menos, a la cantidad real alcanzada en junio de 1981, elemento que se transformaría -en opinión del biministro de Pinochet- en uno de los mecanismos centrales que empujaría el "carro de la economía". El objetivo de restablecer la masa monetaria a los niveles de mediados del año 1981 era sumamente modesto. Numerosos dirigentes empresariales, entre ellos el presidente subrogante de la SOFOFA, Eugenio Ipinza, calificaron el plan de "insuficiente". El presidente de ASIMET, Angel Fantuzzi, fue todavía más lejos, recalcando que se tra-

taba de un "retroceso". Fantuzzi tenía en cuenta para hacer esta afirmación que la cantidad de dinero había comenzado a disminuir desde comienzos de 1981.

El plan, sin embargo, a pesar de lo limitado de sus objetivos, no funcionó. La masa monetaria en vez de recuperarse después de la exposición de Lúders siguió reduciéndose. Al momento de hacerse la mención nada exposición la emisión se había contraído, desde junio de 1981 en términos reales, en un 31,1%. Desde diciembre de 1980 la reducción alcanzaba, siempre en términos reales, a un 42,2%. Luego de la exposición de Lúders la disminución continuó. Durante el mes de noviembre, en el primer mes luego de los anuncios del biministro fascista, la masa monetaria experimentó una nueva reducción en términos reales superior al 6%, mientras la emisión se contraía en un 8,5%. La cantidad de dinero, por lo tanto, en vez de convertirse en un "carro que tirase de la economía", ha seguido constituyendo un poderoso motor de la crisis. La baja cantidad de dinero repercute en la mantención de tasas de interés crediticias sumamente elevadas, que incrementan todavía más los niveles de las cuantiosas deudas acumuladas por las empresas y muchos pequeños productores y desestiman cualquier iniciativa de inversión que pudiese subsistir, ahondando, en consecuencia, la paralización del país.

El subsecretario de Economía, Alvaro Bardón, ha reconocido crudamente la razón de este fracaso. "Nosotros hemos hecho un esfuerzo para meter liquidez a la economía -señaló en una entrevista al semanario "Estrategia" (15-11-82)- de hecho el crédito que se llama del Banco Central ha crecido bastante en los últimos tiempos... Pero -admitió- cuando la gente no tiene confianza lo único que se hace es pescar el dinero que se ha lanzado y comprar dólares". "Los visibles incrementos que hubo en el crédito interno en los tres meses anteriores -constató a su turno en diciembre el editorialista de "El Mercurio", Hermógenes Pérez de Arce (22-12-82)- mediante los cuales se quiso aumentar la liquidez y reactivar la economía..., fueron destinados por los chilenos no a producir bienes y servicios ni a generar empleos, sino a la compra de dólares o a pagar, aún pudiendo renovarlos, deudas en esa moneda. El gráfico de la emisión -añadió- es patético; cada peso de mayor crédito ha sido inutilizado al ser dedicado a la compra de moneda extranjera y reducción de las reservas". La expansión monetaria en septiembre ascendió a 37.000 millones de pesos, en octubre a 33.000 millones de pesos, y en noviembre a 20.000 millones de pesos, pero, a la vez, como registró "El Mercurio" (23-12-82), en los mismos meses "el Banco Central vendió divisas por un total de 1.472 millones de dólares, lo que significó retirar de la circulación una cantidad de pesos superior a la que lanzó a la economía".

Ante esta realidad, la dictadura, siguiendo al pie de la letra los dictados trazados por el Fondo Monetario Internacional, que reflejan los intereses de la banca transnacional -y ante todo de los gigantes bancarios norteamericanos, que han sido en estos años los principales financistas de Pinochet- abandonó en diciembre el programa monetario anunciado sólo dos meses antes. La nueva programación monetaria implementada configura, al decir de "Estrategia" (27-12-82), "un nuevo cerco al desenvolvimiento de la economía. El dispositivo -agrega el semanario- que en el fondo le da a "las operaciones de cambio" el rol de ser la única fuente de expansión monetaria, condena a la economía a prolongar y hasta acentuar su vía crucis recesivo. La sensación de perplejidad y angustia es general: la desconfianza crece casi tanto como el dólar paralelo, el futuro se sombrea...". En una economía semiparalizada, con elevadas deudas acumuladas con el sistema financiero y tasas de interés usurarias, la disminución de la cantidad de dinero adquiere suma gravedad.

"Resulta paradójico -comentó "Qué Pasa" (23-12-82)- que después de varios meses que el Banco Central intentó inútilmente recuperar la masa monetaria vía emisión y expansión del crédito, ahora "procure dar adecuado cumplimiento" al programa diseñado..., emitiendo cero durante la segunda quincena de diciembre y apenas 8.000 millones de pesos en el transcurso del próximo trimestre". Cantidad insignificante cuando la emisión se ha reducido, entre junio de 1981 y el 15 de noviembre pasado, en medio de una recuperada inflación, en 26.512 millones de pesos, suma que sube, si la comparación se hace con diciembre de 1980, a 37.335 millones de pesos. En valores reales dicha reducción es, desde 1980, de aproximadamente un 50%.

Cuadro Nº 3

EMISION

(Fuente: Banco Central. En millones de pesos de cada año)

1980	diciembre	93.731	1982	junio	73.515
1981	junio	82.888		septiembre	65.396
	diciembre	87.290		diciembre 15	56.376

La paradoja anotada por "Qué Pasa" se explica por las demandas y las negociaciones con el FMI. El staff del organismo internacional, que preparó el convenio, enfatizó "la necesidad de controlar la expansión del crédito interno" ("El Mercurio", 4-1-83). La política monetaria implementada se encuentra estrechamente vinculada a otro de los puntos más críticos que enfrenta el régimen fascista: su debili-

dad manifiesta en materia de disponibilidad de divisas y la presión creciente que significa el servicio de la abultada deuda externa. Las reservas monetarias internacionales en poder del Banco Central se redujeron en el curso de 1982 aceleradamente, provocando alarma en la banca transnacional. Su caída, en los doce meses -y a pesar del importante crédito suscrito en diciembre por Codelco de 305 millones de dólares- llegó a aproximadamente los 1.200 millones de dólares. Las reservas del Banco Central cerraron el año con más o menos 2.500 millones de dólares. Monto que se reduce sensiblemente si se considera otros factores. El sistema bancario, al finalizar septiembre, poseía un déficit en materia de reservas internacionales de 1.162,1 millones de dólares. Las reservas totales del sistema monetario, bajan si se considera este déficit a más o menos 1.350 millones de dólares. Pero esto no es todo. La revista "Análisis" (diciembre de 1982) ha dado a conocer que un monto estimado en alrededor de 1.300 millones de dólares de la mencionada reserva "estaría amarrada en "collaterals" por créditos obtenidos por el Estado para diversos fines, especialmente armamentos". De otra parte, se debe tener en cuenta que, según cifras proporcionadas por Rolf Lüders, aproximadamente 655 millones de dólares de esa reserva se encuentran en oro, cuya liquidación tendría, probablemente, insospechadas consecuencias, incluso en la ya deteriorada relación de la dictadura con la banca transnacional. Este cuadro explica la perentoria exigencia del FMI de limitar el uso de las reservas internacionales, buscando que se dediquen preferentemente a la cancelación de la deuda externa.

Al finalizar 1982, el monto de la deuda externa se puede calcular, según diversos estudios, en 18.000 millones de dólares, con servicios por concepto de amortizaciones e intereses anuales que durante el año recién terminado alcanzaron a la estratosférica suma de 3.640 millones de dólares. Una gran parte del total de esta deuda está contraída con los gigantes bancarios de Estados Unidos. La política monetaria, ha explicitado el presidente del Banco Central, Carlos Cáceres, se ha diseñado "tomando como factor clave la necesidad imprescindible de prevenir desequilibrios en las cuentas externas" ("Qué Pasa", 23-12-82). El país ha pasado del suicida "ajuste automático" seguido hasta la salida del ministerio de Hacienda de Sergio de Castro, que tenía como punto obligado la paridad fija entre el peso y el dólar, a otro de consecuencias tanto o más negativas, que se ciñe a las rígidas pautas monetarias impuestas por la banca transnacional. Son dos caras, en los hechos, de la misma política.

El acuerdo alcanzado con el FMI, ha declarado Rolf Lüders, "es un certificado de buena conducta que permite dar confianza a los bancos extranjeros", que inducirá a esa banca "a seguir prestándonos

recursos" ("El Mercurio", 2-1-83). Todo indica, sin embargo, que estas esperanzas no descansan en bases sólidas, dado el alto volumen de la deuda externa, a que ella fue concedida en un elevado porcentaje a grupos económicos, varios de los cuales están hoy al borde del colapso, y a que la economía fascista no garantiza nada, a nadie. "En verdad -ha señalado "Estrategia" (27-12-82)- todo parece indicar que las posibilidades de que los bancos capten dólares en el exterior son bastantes magras. Según el diagnóstico de consenso -añade el semanario- las cosas se han puesto francamente difíciles para toda el área latinoamericana, y la posición de Chile, en promedio, no es mejor, dado que el servicio de la deuda amenaza comprometer el presente año la casi totalidad de las exportaciones. Más aún teniendo presente que entre los países latinoamericanos que han negociado con el Fondo en los últimos meses es Chile quien ha obtenido las peores condiciones, se puede afirmar que existe el criterio formado en los medios financieros internacionales que su situación es la más comprometida".

En resumen, se ha puesto en ejecución una política de "ultrashock" que agravará la crisis y acarreará consecuencias sociales extraordinariamente negativas, tras el propósito de obtener superar un cuadro en materia de financiamiento externo que promete seguir en estado de coma. ■

TASAS DE INTERES CONTINUARON A NIVELES PROHIBITIVOS

Al designarse a Rolf Lüders como biministro uno de los declarados objetivos de la dictadura fue el de superar el clima de desconfianza existente. Muchos de los pasos de Lüders, inmediatamente después de su nominación, se dieron en esa dirección. Actuaba teniendo presente lo que pocas semanas antes de ser nominado biministro había declarado en "La Tercera" (21-7-82): "La confianza es absolutamente indispensable para el funcionamiento de una economía moderna de mercado. Tengo la impresión de que la velocidad de la recuperación de nuestra economía será directamente proporcional al tiempo que se tome para volver a generar un ambiente en que reine la confianza entre gobernantes, empresarios y banqueros...". Sus esfuerzos no dieron resultados. La propia Confederación de la Producción y el Comercio lo constató al iniciarse 1983 y señalar nuevamente la necesidad de adoptar urgentes medidas dirigidas a "restablecer la confianza pública y superar la grave coyuntura". Añadiendo, que era preciso "cerrar la creciente y peligrosa brecha que observamos entre los planteamientos oficiales y la dura realidad de la empresa

chilena en la hora actual". El diario "El Mercurio" (2-1-83), hace la misma constatación al hacer un recuento del año político y señalar que 1982 "estuvo marcado por el sello de la crisis económica y de la incertidumbre a que el manejo de la misma ha dado lugar".

La persistencia de altas tasas de interés viene a corroborar la existencia de un clima de absoluta falta de credibilidad en los anuncios de la dictadura. Más aún, las tasas de interés, luego que Lüders anunciase que se seguiría una política monetaria dirigida a mantenerlas a un nivel compatible "con la necesidad de la reactivación", registraron una violenta alza. Tasas de interés de 6% mensual -como las que se manifestaron en el trimestre- calificadas por órganos de prensa de la dictadura como "las más altas registradas en el país en el último quinquenio" ("La Tercera", 20-10-82), resultan absolutamente incancelables y están en abierta contradicción con cualquier idea de reactivación. El problema es particularmente crítico debido a los altos niveles alcanzados por la deuda contraída por numerosos sectores económicos con el sistema financiero. Necesariamente estas tasas de interés, como ha señalado la Sofofa, provocan la asfixia de muchas empresas. Su insolvencia, a la vez, vuelve a repercutir sobre el sistema financiero, impidiendo que éste pueda salir de la crisis en que se encuentra sumido y desarrollando un complejo círculo vicioso. Tasas de interés que aparentemente generarían importantes utilidades para las instituciones financieras, en los hechos conducen a multiplicar sus dificultades.

El problema es muy agudo, ya que las tasas de interés alcanzan estos niveles en circunstancias que la rentabilidad de la generalidad de las empresas es negativa. Un estudio dado a conocer por el economista Sergio Baeza, realizado en base a los datos de 44 empresas, que representan el 50% de las ventas y el patrimonio de las sociedades cuyas acciones se transan en la Bolsa de Comercio, indica que a junio pasado su pérdida promedio equivalía al 11,6% de su capital y reservas ("Estrategia", 18-10-82). Estas tasas de interés conducen a que las carteras vencidas en el sistema financiero sigan creciendo. El alto costo del crédito bancario constituye otro hecho que incide en el curso de la crisis, agravándola. ■

61.000 DEUDORES DECLARADOS "INVIABLES"

★ Rolf Lüders prometió "la implementación de un mecanismo que facilite la renegociación de las deudas" ("El Mercurio", 16-10-82). Lo concreto fue, sin embargo, que la dictadura, como regalo de

fin de año, notificó a 61.000 deudores del sistema financiero, que si no cancelaban sus deudas en el plazo de 30 días se procedería a cobrarles judicialmente, ejecutándolos en caso de no pago. Estos 61.000 deudores tienen compromisos contraídos por 110.000 millones de pesos, monto que supera el capital y reservas del conjunto del sistema financiero, que alcanzaba al 31 de octubre -incluyendo los bancos extranjeros- a 95.080 millones de pesos. El fascismo ha sido un régimen que ha procedido implacablemente a expropiar y a liquidar a miles y miles de propietarios no monopólicos. Al dar el paso de declarar "inviabiles" a un número tan elevado de deudores del sistema financiero, la dictadura trata de frenar el constante crecimiento de los créditos impagos y, sobre todo, busca atemorizar al movimiento nacional que exige una moratoria en las deudas.

Por este camino no se resuelve, obviamente, ni la crítica situación de los deudores -que son lisa y llanamente liquidados- ni tampoco la crisis del sistema financiero. Los deudores no monopólicos requieren de medidas de ayuda. De otra parte, la probable liquidación de sus bienes encontrará con grandes dificultades adquirentes como resultado de la propia crisis, salvo que resulten de interés de capitales extranjeros o de los reducidos grupos internos que manejan recursos líquidos. Los bancos han venido incrementando, precisamente, sus activos fijos debidos al hecho, como constató "Qué Pasa" (9-9-82), "de que en muchos casos, las instituciones han recibido como retorno de sus colocaciones bienes físicos en lugar de dinero", los que dificultosamente pueden, a su vez, venderlos.

Es difícil, por tanto, calcular el monto que los bancos pueden recuperar por la vía de las ejecuciones. Los créditos declarados por la dictadura "inviabiles" superan la cartera vencida en poder de los bancos y la que han traspasado al Banco Central, las cuales al 8 de noviembre alcanzaban en conjunto a 78.166 millones de pesos, suma que representa el 8,5% de las colocaciones efectuadas por todo el sistema. Las deudas a ejecutar representan un 11,3% de las colocaciones del sistema financiero. Es claro, las dificultades de los bancos no se reducen a estos créditos. Un estudio divulgado por el diario "El Mercurio" (10-12-82), pocos días antes de que se comunicara la resolución oficial sobre deudores "inviabiles", indicaba que los créditos otorgados que se encontraban en situación "crítica" alcanzaban a un 16% de las colocaciones. Agregando que este porcentaje representaba sólo la mitad de los préstamos que enfrentan dificultades para ser cancelados si se aplica la calificación elaborada por la Superintendencia de Bancos para analizar la situación de cada deudor. Es decir, de acuerdo a este estudio, una tercera parte de los créditos concedidos presenta dificultades para ser cancelados, alcanzando a la escalofriante suma de 320.000 millones de pesos, cantidad 3,4

veces superior al capital y reservas del conjunto del sistema financiero.

CUADRO Nº 4

LA VIRTUAL QUIEBRA DE LOS BANCOS

(Fuente: estados de situación al 8-11-82) En millones de pesos.

Banco	<u>Carteras</u> <u>Vencidas</u> (1)	<u>Carteras</u> <u>Vendidas</u> (2)	<u>Porcentaje de 1 más 2 so-</u> <u>bre el Capital y las Re-</u> <u>servas.</u> (1 más 2) %:
Estado	12.244,6	-	45,3
Chile	11.008,4	5.974,9	132,7
Crédito	1.997,1	3.397,6	150,2
Internac.	1.111,9	1.736,5	245,2
Concepción	1.661,0	3.066,7	146,3
Santiago	1.362,3	972,0	22,4
Continental	1.180,0	-	127,9
Nacional	1.086,2	-	63,4
BHC	1.046,0	1.651,8	149,3
O'Higgins	998,5	1.752,0	102,7
BUF	912,8	2.614,2	308,3
Morgan	899,8	-	100,8
Sud Americano	874,5	2.852,9	122,7
BHIF	648,2	280,9	59,2
Edwards	589,8	2.120,1	148,4
BEF	540,7	-	168,2
Pacífico	477,9	525,5	245,0
BICE	368,4	298,3	78,9
Colocadora	296,6	67,8	29,5
Trabajo	213,7	3.160,2	156,3

Las elevadas y masivas deudas acumuladas con el sistema financiero, un alto porcentaje de las cuales se mantienen impagas, es en último término el producto obligado de la explotación a que han sometido los grupos económicos que controlan la banca a los usuarios de los créditos. Esta explotación se posibilitó en gran escala desde el momento en que la dictadura procedió a privatizar la banca y facilitó su utilización a partir de los intereses del capital financiero. Tasas de interés reales anuales de 40, 50 ó 60%, pasaron a ser habituales. El capital financiero imponía de esta manera una grosera exacción en su beneficio a los usuarios del crédito, obligándoles a traspasarles no sólo sus utilidades, sino que habitualmente parte importante de su capital. Era un mecanismo que conducía inevitablemente a una cesación de pagos generalizada. Cesación que se precipitó al desatarse la crisis. Los bancos pasaron a acumular cuantiosas

carteras vencidas. Hoy la generalidad de la banca está virtualmente quebrada y subsiste sólo gracias al apoyo estatal. Son muchos los bancos cuyos créditos impagos superan ampliamente su capital y reservas. Es el caso del Banco de Chile, con créditos impagos por un 132% de su capital y reservas, Banco de Crédito e Inversiones con un 149%, Banco del Trabajo con 154%, Banco de Concepción con 147%, Banco Israelita con 158%, Banco Osorno y La Unión con 238%, Banco Sudamericano con 122% y BHC con 152%, para citar sólo a las principales instituciones bancarias del país de acuerdo a su estado de situación al 31 de octubre.

Las dificultades potenciales que enfrenta la banca aumentan por el alto porcentaje de créditos concedidos a empresas del mismo grupo. Es el caso, por ejemplo, del Banco de Santiago, del grupo Cruzat-Larraín, que si bien tenía en los últimos meses del año un volumen de créditos impagos muy inferior al de otras instituciones, poseía una cartera relacionada superior al 40%, en momentos en que muchas de las empresas que controla registraban importantes pérdidas. La situación se complica todavía más, dado que entre los distintos grupos económicos existen muchos créditos cruzados, de manera que las dificultades de uno pueden repercutir con gran fuerza en un banco controlado por otro. ■

LA REBELDIA SE EXTIENDE POR EL PAIS

★ El ambiente de rebeldía que se extendió durante el trimestre en capas empresariales del sur surge de una realidad dramática. La "Declaración de Valdivia", que pasó a una etapa superior de lucha el descontento existente en la zona, se lanzó en una provincia, calificada por representantes de las diversas organizaciones empresariales que la suscribieron, como "la más deprimida de todo el país" ("El Mercurio", 19-11-82). Según Carlos Rojas, dirigente gremial de los comerciantes valdivianos, las ventas en la provincia habían disminuido, al momento de la declaración, en un 40%. El comercio no alimenticio estaba prácticamente paralizado, habiéndose reducido sus ventas, de acuerdo a cifras proporcionadas por el mismo dirigente gremial, en un 80%. La cesantía se calculaba en un 50% de la fuerza de trabajo.

En provincias como Valdivia resulta determinante la realidad que vive la agricultura. El presidente de la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco, SOFO, Eduardo Carmine, hablando en la inauguración de la Exposición Agrícola, Ganadera, Industrial y Comercial de Temu

co, definió la situación que vive la gente del campo en la región como "incertidumbre" y para muchos de "desesperación". Agregando que, como consecuencia directa de la política económica oficial, "los agricultores nos hemos ido desgastando más allá de lo soportable". Ello "se vio agravado -enfatizó- por un proceso altamente anormal en materia de montos crediticios y plazos del sector financiero, cuyos intereses han logrado un efecto confiscatorio sobre el patrimonio de los agricultores... Es preocupación, ya no sólo del sector agrícola, sino de la comunidad toda, el hecho de que la propiedad rural y urbana de esta región se encuentra comprometida con el sector financiero en un volumen absolutamente desusado en la historia. Las hipotecas y prohibiciones que los gravan, el número de embargos que los afectan-continuó Carmine- están fuera de toda normalidad, revistiendo ciertamente características dramáticas. No hay otra salida -concluyó- que la dictación de una ley moratoria..., contemplando un período de gracia, con plazos largos y tasas de interés acordes con esta específica y especial situación" ("El Mercurio", 16-10-82). El Ministro de Agricultura de Pinochet, hablando a continuación, como destacó Carlos Podlech, sólo "habló de turismo", sin tomar los problemas que se le habían planteado.

El punto central del conflicto producido en la zona sur pasó a estar en el abultado endeudamiento acumulado por numerosos empresarios agrícolas y de otros sectores con el sistema bancario. Endeudamiento imposible de cancelar. La región de Los Lagos es una zona con elevados porcentajes de documentos protestados, muy superiores a los promedios que se registran en otras regiones. El protesto de cheques, a fines de septiembre, era en esta región de un 1,85% de la cantidad girada, cuando a nivel nacional alcanzaba a 0,55%. Por su parte, el protesto de letras llegó al 56,65% contra un 18,91% nacional, y el de pagarés a un 14,52% mientras a nivel nacional era de 2,65% ("El Mercurio", 24-11-82). A fines de agosto, la cartera vencida acumulada en los bancos de Valdivia alcanzaba a un 10,7% del total de colocaciones; en Osorno era de 15,7% y en Puerto Montt de 17%. Los fondos destinados por la dictadura para renegociar las deudas acumuladas fueron absolutamente insuficientes. Los bancos intensificaron la ejecución de deudores, llevando a numerosos agricultores o a sus esposas a la cárcel, obligando a otros a huir del país e incrementando el remate de predios. Las organizaciones gremiales de la región contestaron convirtiendo los remates en grandes acciones de protesta, impidiendo en no pocas ocasiones su concreción. La "Declaración de Valdivia" se lanzó en el curso de esta movilización. En ella se exigió, en especial, "la congelación de todas las deudas con el sistema financiero privado y estatal a un plazo mínimo de 10 años, sin intereses, y con lo menos tres años de gracia" ("El Mercurio", 26-11-82). El ejemplo prendió en el país. Declaraciones simi-

lares comenzaron a ser emitidas por diferentes organizaciones regionales y nacionales. La "Declaración de Temuco" suscrita el mismo día que era detenido el presidente de los trigueros Carlos Podlech, para ser luego expulsado del país simultáneamente que los dirigentes sindicales Manuel Bustos y Héctor Cuevas, convirtió esta demanda en una exigencia nacional suscrita por diferentes organizaciones gremiales y dirigentes de trabajadores. Las medidas represivas adoptadas por la dictadura han dejado, una vez más, absolutamente claro, que nada se puede esperar de ella. Lo decisivo es la unidad y lucha de los amplios sectores afectados por la política fascista. ■

EXPORTACIONES: OTRO "CARRO" QUE NO TIRA

★ Las exportaciones no se incrementaron luego de la devaluación del peso de junio pasado, sino que por el contrario disminuyeron. Si en el primer semestre de 1982, en el período anterior a la devaluación, habían alcanzado un promedio mensual de 326 millones de dólares, en el lapso julio-noviembre ese promedio disminuyó a 296 millones de dólares, siendo su nivel más bajo el del último de los meses mencionados cuando llegó sólo a 262,8 millones de dólares. No se cumplió, por consiguiente, tampoco en esta esfera la predicción de los voceros de la dictadura en el sentido que se registraría posteriormente a la devaluación un rápido crecimiento de las exportaciones y mucho menos, por ende, la afirmación de Lüders sobre que ellas serían el sector a tirar del "carro de la economía". "Es conveniente -manifestó el biministro fascista en su exposición de octubre- que exista algún punto focal de la política económica que "tire el carro". Este sector, en Chile -agregó- debería ser el de las exportaciones, ya que así lo requieren tanto la apertura que debemos tener para producir con eficiencia y elevar el nivel de vida de nuestra población, como el servicio de nuestra sustancial deuda externa" ("El Mercurio", 16-10-82).

La evolución de las exportaciones mostró que no bastaba con la devaluación para que éstas desempeñasen el papel esperado por el régimen. Tampoco en el período en que permaneció fijo el tipo de cambio, lo que implicaba en la práctica un fuerte gravamen a las ventas realizadas al exterior, su volumen registró disminuciones particularmente sensibles. Entre los años 1979 y 1981 su monto permaneció casi igual, con un incremento muy importante durante 1980. Esta falta de flexibilidad nace del hecho que los sectores exportadores chilenos no tienen otra alternativa que intentar vender al exterior, ya que por lo general su producción no puede ser absorbida por el

mercado interno. Por tanto, no existía disponible una capacidad significativa exportadora que florecería como resultado inmediato de la devaluación. Un crecimiento real de la capacidad exportadora tiene que ser el resultado de esfuerzos concretos realizados en tal sentido. En primer término, ello requiere de efectuar las inversiones necesarias, cosa que, en términos globales, no ha sucedido en los años de fascismo. Basta con observar lo sucedido en la Gran Minería del Cobre para comprobarlo. "La debilidad actual del sector exportador chileno -ha comentado el investigador de Cieplán, Oscar Muñoz- se explica porque el país no ha realizado un esfuerzo por aumentar la inversión y el crecimiento industrial y sólo se ha conformado con desarrollar las exportaciones de bienes primarios" ("Hoy", 10-11-82). Los crecimientos en las exportaciones durante los primeros años de la dictadura correspondieron, en gran parte, a inversiones realizadas antes del golpe. Las deterioradas empresas chilenas -que en el último tiempo han acumulado masivamente fuertes deudas y pérdidas- tienen en la actualidad una escasa capacidad para invertir.

Cuadro Nº 5

EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES FOB: 1979-1982

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares.)

1979	3.835	1981 enero-noviembre	3.614
1980	4.705	1982 enero-noviembre	3.450
1981	3.960		

Las variaciones en las exportaciones seguirán, en estas condiciones, estando determinadas, ante todo, por la evolución de la crisis capitalista mundial y, en especial, por el curso que ésta tenga en los grandes centros imperialistas con los cuales se concentra la mayor parte del comercio exterior chileno. La evolución registrada en el curso de 1982 está determinada no por los volúmenes físicos exportados, los cuales en general no han experimentado disminuciones, sino que ante todo por los menores precios internacionales en varios de los principales productos que Chile coloca en el exterior (cobre, harina de pescado, pino y celulosa). Por tanto, su curso futuro seguirá dependiendo fuertemente del nivel de actividad económica en el conjunto del mundo capitalista. Las estimaciones de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, OCDE, indican que no habrá en el presente año, en los 24 países capitalistas de mayor nivel económico, un cambio significativo en cuanto a producción y comercio en relación a 1982, registrándose eso sí una fuerte acentuación en el desempleo ("Granma", 28-12-82).

UN SUPERAVIT PRODUCTO DE LA CRISIS

★ Los órganos de prensa de la dictadura han destacado el superávit registrado el año pasado en la balanza comercial, superávit que alcanzó a poco más de 200 millones de dólares, según datos del Banco Central. Este resultado, obviamente, no se ha producido como consecuencia de un incremento de las exportaciones, ya que como hemos analizado ellas disminuyeron. Es consecuencia, en cambio, de la fuerte caída experimentada por las importaciones. El superávit en la balanza comercial no constituye, pues, un "éxito", sino que constituye un resultado directo de la magnitud alcanzada por la crisis. Una economía con agudas reducciones en su nivel de actividad, lógicamente, requiere de importaciones marcadamente inferiores a las normales. Más todavía cuando se ha registrado, al mismo tiempo, un fuerte deterioro en los niveles de consumo. En los once primeros meses de 1982, las importaciones bajaron en un 45%, en relación con enero-noviembre del año anterior, reduciéndose de 6.048,8 a 3.331 millones de dólares. Durante el primer semestre se importó un promedio mensual de 326 millones de dólares, promedio que se redujo entre julio y noviembre a 252 millones de dólares. Es, en consecuencia, un superávit comercial propio de un país semiparalizado.

Cualquier sector que se tome como base de análisis conduce a conclusiones similares. En el período enero-octubre, por ejemplo, las importaciones de bienes de consumo se redujeron en un 48,8%. Dentro de dicho sector, las reducciones más acentuadas, a su vez, se dieron en los bienes de consumo durables (refrigeradores, radios, cocinas, lavadoras, etc.). Pero ello no se tradujo, ni mucho menos, en un mejoramiento de la posición competitiva de la producción nacional respectiva. Según las estadísticas de producción industrial de la SOFOFA, la agrupación de Bienes de Consumo Durable experimentó en el mismo lapso una disminución del orden de un 50%. Por consiguiente, la caída en las importaciones no se debe a ningún mejoramiento de la actividad productiva interna, sino que es resultado de la reducción experimentada en la capacidad de consumo de la población y en los altos stocks que se encontraban acumulados de bienes traídos del exterior. Igualmente claro es el cuadro si colocamos como ejemplo la importación de automóviles. Su adquisición en el exterior declinó en los diez primeros meses de 1982 en un 70,8%, disminuyendo el monto invertido de 393,9 a 115,2 millones de dólares. La producción interna, a su turno, se redujo en porcentajes todavía superiores. Más aún la generalidad de las empresas terminales existentes en el país han paralizado, dedicándose las filiales de empresas transnacionales a las importaciones. El esquema económico fascista privilegia el ingreso al mercado interno de productos importados, realidad que no

se modifica por la política devaluatoria seguida a partir de junio.

En resumen, nos encontramos ante un "éxito" que no tiene nada de tal, y que resulta tan falso como cuando no hace mucho se hablaba de un supuesto "milagro económico", o de que la inflación había sido definitivamente superada, o de que se habría alcanzado para siempre el equilibrio fiscal.

Durante el trimestre se expresó con mucha fuerza la demanda de muy amplios sectores por poner fin al arancel parejo de 10% establecido por la dictadura a mediados de 1979. La tiranía -como comentó en "El Mercurio" (13-10-82), Patricio Huneeus- cometió "un grave error: la fijación de un arancel parejo de 10%, del cual ni siquiera obtuvo Chile compensación alguna... por su drástica y unilateral decisión". Se llegó al absurdo de establecer un arancel general muy inferior incluso al que mantienen los países capitalistas más poderosos. "Un sistema arancelario estructurado -ha declarado el presidente de ASIMET, Angel Fantuzzi- permite negociar con otros países. Pero los chilenos, con un impuesto parejo del 10%, nos encontramos con los pantalones a las alturas de las rodillas. Por lo tanto, mal podemos incrementar nuestras exportaciones usando esta herramienta" ("Hoy", 10-11-82). "Pocas dudas caben -ha comentado por su parte "Qué Pasa" (18-11-82)- de que se trata de un nivel tarifario reducidísimo... y su carácter indiscriminado constituye un caso absolutamente excepcional, incluso entre las economías industrializadas. Todo ello sin contar que desde mediados de la década del setenta han recrudecido las distorsiones al libre comercio, recurriendo los países, incluso los más industrializados, a prácticas que van desde las más burdas a las más sutiles, tanto para expandir sus exportaciones, como para desalentar las importaciones, con el objetivo de proteger su aparato productivo interno". Con un esquema como el impuesto por el fascismo en materia de comercio exterior, resulta muy fácil para los consorcios transnacionales el control desde el exterior del mercado interno, no requiriendo para lograrlo efectuar en el país inversiones de importancia.

El desplazamiento de los productores internos del mercado nacional ha sido masivo. Su situación se ha hecho todavía más crítica en el marco de la crisis. Sus posibilidades presentes y futuras, de subsistir esta política, son extraordinariamente difíciles. En general, por eso, reducen sus producciones y no efectúan nuevas inversiones. El consejero de la SOFOFA Gerardo Kunstmann, que presidió una comisión formada por este organismo empresarial para analizar esta situación, ha afirmado que "el grueso de las principales asociaciones industriales del país no tiene duda alguna de que sin modificaciones al "impuesto único arancelario" que rige en Chile no hay espe-

ranzas de nuevas inversiones", dado que se ha puesto en práctica "una apertura irracional de nuestro comercio exterior" ("El Mercurio", 23-10-82). Añadiendo que, para hacer frente a la crítica situación que vive la industria, no sólo debería establecerse un arancel diferenciado de 0 a 35%, como se sugiere en el informe preparado por la comisión que presidió, sino que, además, "para poder aprovechar la considerable capacidad ociosa, debería incluso recurrirse temporalmente a aranceles más altos que esos". El informe, de otra parte, propone establecer un "arancel de emergencia para hacer frente a la caída de la actividad y generar fuentes de trabajo".

Las encuestas de ocupación del INE han llegado a constatar en los últimos meses una cesantía en la industria de un 30% de la fuerza de trabajo. Es una aberración que, existiendo esta dramática realidad, se persista en políticas que reemplazan el trabajo efectuado en el país por producción importada. Por eso, las altas tasas de desocupación han pasado a tomar bajo el fascismo expresiones crónicas. Sin embargo, la dictadura en el curso del trimestre lejos de adoptar medidas efectivas para enfrentar esta situación insistió -especialmente a través de Alvaro Bardón- en que seguiría adelante con su funesta política arancelaria. Limitándose, tan sólo, en estos meses a establecer un arancel adicional, que fluctúa entre el 20 y el 35%, para 28 productos, afectados en general por prácticas de dumping. ■

LA INESTABILIDAD CAMBIARIA

★ El trimestre se caracterizó por la adopción de sucesivas medidas cambiarias. El insostenible cambio libre fue reemplazado por el establecimiento de un dólar de referencia para las importaciones y las operaciones financieras, que nuevamente se reajusta diariamente al igual como acontecía antes de junio de 1979, estableciéndose un mercado paralelo sin cotización oficial para las transacciones entre particulares. Esta sucesión de resoluciones son, en último término, una consecuencia de los agudos problemas que presenta la cuenta corriente de la balanza de pagos y de la constante disminución que en el curso de 1982 se registró en las reservas internacionales.

Las estimaciones oficiales registran un déficit en cuenta corriente durante 1982 del orden de los 2.500 millones de dólares. Monto que si bien es marcadamente inferior al déficit producido en 1981 -4.814 millones de dólares- se inscribe en un marco todavía más difícil de manejar para la dictadura, ya que se da en circunstancias que el in-

greso neto de créditos externos se contrajo agudamente. En 1981, el saldo negativo de la cuenta corriente, a pesar de su magnitud record, el régimen fascista lo pudo cubrir, con cargo a nuevo endeudamiento, al registrarse un flujo neto de recursos externos cifrado en 4.769 millones de dólares. En cambio, durante los 11 primeros meses de 1982, las liquidaciones netas de créditos externos alcanzaron sólo a 853,2 millones de dólares, con una marcada reducción en el curso del año. En el primer semestre se registró un promedio semestral de 115 millones de dólares, que disminuyó a sólo 38,6 millones de dólares en el lapso julio-noviembre, siendo incluso durante el mes de septiembre negativo. En el mismo período, enero-noviembre, las inversiones extranjeras concretadas, que se concentraron perfectamente en el sector servicios financieros, fue de 356,9 millones de dólares.

La dictadura trató de compensar la baja en el ingreso de créditos externos, posibilitando su entrada a plazos menores a dos años, es decir recurriendo abiertamente a un financiamiento marcadamente especulativo. Sin embargo, el flujo de este tipo de créditos pasó en julio, luego de la devaluación, a ser negativo. Al finalizar noviembre, los créditos de corto plazo del sistema financiero se habían reducido, en relación a junio de 1982, en un 15,1%. Durante 1982, editorializó "El Mercurio" (17-12-82), "no sólo ha disminuido el flujo de créditos externos hacia nuestro país, sino que los deudores nacionales se han mostrado renuentes a mantener y aceptar deudas expresadas en dólares. La aludida renuencia -continúa el diario- nace de la desconfianza generada por la fuerte devaluación del peso y por las expectativas que ella crea... Ante esto, muchas líneas de crédito externo que el país podría mantener están siendo canceladas".

A esta caída en el ingreso de créditos externos se añadió la continua presión por sacar recursos al exterior, tanto por grandes intereses económicos como por modestos adquirentes. "Los dólares comprados por ventanilla (en los bancos) -declaró ya hacia fines de septiembre el vicepresidente del Banco Central, Daniel Tapia- pueden haber seguido cualquier camino. Yo creo -enfaticó- que la mayor cantidad de esos dólares salió fuera del país, pero a cuenta de ahorros en el extranjero" ("El Mercurio", 26-9-82). Esta tendencia se intensificó en el cuarto trimestre, especialmente de parte de los grandes intereses económicos, al tiempo que subía espectacularmente la cotización del dólar paralelo.

El menor ingreso de recursos externos guarda, además, relación con el insostenible peso que significa el servicio de la deuda externa. En 1982, por concepto de amortizaciones e intereses de la deuda, el régimen fascista debió destinar aproximadamente un 90% de los recur-

sos totales ingresados por concepto de exportaciones de bienes. En el presente año, el servicio de la deuda externa se estima será del orden de los 4.000 millones de dólares. Una economía que debe destinar la casi totalidad de sus exportaciones de bienes al servicio de la deuda se encuentra fuertemente carcomida.

Las sucesivas disposiciones cambiarias de los últimos meses no han sido otra cosa que desesperados esfuerzos por tratar de amortiguar este agudo y sostenido proceso de deterioro. La dictadura en el presente año, para cumplir con el convenio aprobado por el FMI, debe poner fin a los diferentes tipos de cambio. La mantención de un tipo de cambio preferencial, ha indicado el staff del Fondo, que informó sobre las condiciones necesarias para implementar el acuerdo, "tiene un carácter temporal, ya que el convenio... establece que los diversos tipos de cambio hoy existentes deben unificarse hacia fines de 1983" ("El Mercurio", 4-1-83).

EL DESMORONAMIENTO DEL GRUPO VIAL

Las altas deudas y las elevadas pérdidas sufridas durante 1982 llevaron al grupo financiero de Javier Vial, cuando cerraba el año, a una situación extraordinariamente difícil. Todos sus principales conglomerados experimentaron resultados negativos. La situación de sus sociedades de inversión era especialmente feble. Cinco de ellas con sus ingresos de explotación, de acuerdo a antecedentes proporcionados por la Superintendencia de Valores y Seguros, ni siquiera alcanzaban a cubrir sus gastos financieros. Se trata de Hoteles del Sol de Viña del Mar, José Miguel Carrera, Huelén, Valle Central y Las Nieves. A pesar de estos resultados, la Superintendencia les siguió autorizando la emisión de pagarés, sin ningún respaldo real, en operaciones que constituyen una virtual estafa a no pocos medianos y pequeños inversionistas. En diciembre, por ejemplo, Inversiones San Patricio registraba una nueva emisión de pagarés por la suma de 670 millones de pesos, lanzados al mercado, como destacaba "El Mercurio" (18-12-82), "sin garantías especiales". Ello en circunstancias que su patrimonio neto al 31 de octubre era de 520,8 millones de pesos y contaba a la misma fecha ya con una pérdida por 818,6 millones. El endeudamiento de las diferentes empresas del grupo es muy alto. De acuerdo siempre a antecedentes de la Superintendencia de Valores, la sociedad emisora de pagarés con un mayor endeudamiento era Inversiones Huelén, con una deuda a septiembre equivalente a 21 veces su patrimonio; le seguían otras empresas del mismo grupo Vial: Inversiones Valle Central con un endeudamiento igual

a 6,95 su capital y reservas, Compañía Industrial con 5,01, e Inversiones Las Nieves con 4,63. Los Bancos BHC y Morgan Finansa, este último controlado por el grupo Vial en conjunto con el clan financiero norteamericano Morgan, han acumulado cuantiosas carteras vencidas (véase cuadro N° 4).

Cuadro N° 6

RESULTADOS DE EMPRESAS DEL GRUPO VIAL A SEPTIEMBRE DE 1982

(Fuente: Estados de Situación al 30 de septiembre. Millones de pesos)

	Capital y Reservas	Resultado 1-9-82
CTI	3.478,4	- 435,6
Inforsa	6.515,8	- 1.074,2
Indus	4.128,1	- 2.605,3
Tattersall (1)	596,3	- 664,4
Inv. Banchile (1)	205,9	- 1.760,3
Inv. Huelén	1.543,8	- 1.388,7
Inv. J.M. Carrera	731,1	- 881,6
Inv. Las Nieves	1.983,5	- 1.127,2
Inv. Valle Central	980,6	- 582,7
Inv. Hoteles Sol	169,4	- 324,1
Inv. San Patricio (2)	520,8	- 918,6
Somela	484,8	- 96,7
TOTAL	21.338,5	-11.859,3

(1). En proceso de traspaso al Banco de Chile.

(2). Al 31-10-82.

En estas circunstancias para el grupo Vial resultaba decisivo intentar recuperar posiciones en el control del Banco de Chile. En agosto pasado, Javier Vial, Rolf Lüders, Sergio Molina, César Sepúlveda y Joaquín Figueroa, actuando en representación del grupo BHC, firman un convenio con el Banco de Chile -institución en la cual tenían acumuladas cuantiosas deudas- dirigida, según se informó profusamente, a "desvincular" al mencionado grupo de la principal institución bancaria privada del país presidida hasta ese momento por Javier Vial. Una de las disposiciones centrales del convenio establecía la dación en pago de las acciones del Banco de Chile que poseían diferentes empresas del grupo BHC, lo que había permitido al grupo Vial el control de la institución bancaria. Sin embargo, la última palabra no estaba dicha.

La dación de acciones del grupo BHC al Banco de Chile -que tenía como uno de sus firmantes al biministro de Pinochet, Rolf Lüders- se

paralizó. Un sindicato de bancos norteamericanos, liderados por el Banco Morgan, se opuso a la cesión de las acciones, que se encuentran en su poder como garantía por créditos concedidos a las empresas del grupo Vial. Era una oposición fríamente calculada. El consorcio Morgan se encuentra asociado al grupo Vial en el Banco Morgan Finansa, que tuvo como su presidente hasta el momento de ser designado biministro a Rolf Lüders. Las acciones, por lo tanto, siguen a nombre de empresas y personas pertenecientes al grupo BHC, aunque parece más que probable que en definitiva pasen a poder de los bancos transnacionales acreedores. Javier Vial tomó pie en esta oposición para proponer poner fin al convenio que establecía la dación de las acciones, cancelando de inmediato una fuerte suma de dinero por las deudas contraídas al Banco de Chile. Su propuesta fue rechazada.

A continuación, Javier Vial puso en marcha la "Operación: el 11 a las 11", aludiendo a la fecha y a la hora en que en definitiva se suscribió la primera parte del acuerdo de compra de las acciones del Banco de Chile en poder de Concha y Toro S.A. La compra se concretó por medio de un pagaré tomado personalmente por Javier Vial, suscrito por la virtualmente quebrada empresa Automotriz Arica, de la cual es copropietario, con el 44% del total accionario, un cuñado de Vial, Andrés Allende Urrutia. Los recursos utilizados fueron proporcionados por el Banco de Santiago, controlado por el grupo Cruzat-Larraín, mostrando una vez más los intereses cruzados existentes entre ambas ramas del viejo clan de los "pirañas". Una segunda operación de compra, que dejaría en poder de Vial el 3,4% de las acciones del Banco de Chile controladas por Concha y Toro S.A., fue suspendida por presiones oficiales. "Se dice -ha informado "Análisis" (diciembre 1982)- que la operación fue detenida por instrucciones directas de la Presidencia de la República".

Javier Vial lucha por mantener sus posiciones en el Banco de Chile cuando cada día es más evidente que su imperio se desmorona. Crecen los enfrentamientos al interior de lo que hasta no hace mucho era la estructura de poder del régimen, que en los últimos meses se ha seguido constriñendo. Enfrentamientos con connotaciones políticas tanto como económicas.

La suerte del grupo financiero de Javier Vial se hace cada vez más sombría. "El futuro de Vial -comentó "Análisis", en su última edición de 1982- no es muy optimista. El sistema económico también está fracasado y la caída eventual de Vial podría acelerar el colapso del invento de Chicago. El becerro de oro que fuera impuesto como deidad suprema se encuentra al borde del abismo". ■

REMUNERACIONES REALES BAJAN EN 20%

★ La crisis ha sido descargada sobre la espalda de los trabajadores bajo tres formas principales que provocan efectos en igual dirección: altas tasas de desocupación, fuertes reducciones en las remuneraciones reales, y un agudizamiento de la inflación. Por todas estas vías se provoca una reducción en el nivel de vida de los trabajadores, hecho que afecta al mismo tiempo a todas las actividades económicas nacionales que viven en función del mercado interno. Obtener un reajuste de remuneraciones, incrementar las tasas de ocupación, parar las alzas, son hoy, más que nunca, reivindicaciones que hacen suyas muchas capas de la población.

La dictadura impuso durante 1982 una brutal reducción en los sueldos y salarios. De acuerdo a estimaciones del INE su caída real alcanzó a un 20%. Como las alzas de precios continúan -el incremento del IPC en el año pasado alcanzó a 20,7%, según las cifras oficiales- y las remuneraciones de la gran mayoría de los trabajadores se encuentran congeladas en términos nominales desde agosto de 1981, dicha reducción sigue acentuándose. De esta manera, la baja en los sueldos y salarios se ha ido produciendo de manera preferente a través de la inflación. No "cabe duda -ha sostenido editorialmente "El Mercurio" (16-10-82)- que las alzas de precios son necesarias para reducir las remuneraciones reales de los trabajadores..."

El fascismo ha hecho de las reducciones salariales una política oficial declarada. Para Rolf Lüders, la disminución de los sueldos y salarios "es imprescindible para completar -de acuerdo a sus palabras- el ajuste y establecer los niveles de empleo normales de nuestra economía" ("El Mercurio", 4-11-82). Los resultados de esta imposición son, sin embargo, como evidencian los hechos, diametralmente opuestos. No conduce, por una parte, de ninguna manera a superar la crisis. Esta ha seguido profundizándose. Tampoco mejora la situación en materia de empleos. La caída en la actividad económica conlleva la reducción en los puestos de trabajo. Bajo el fascismo han coincidido paralelamente altas tasas de desocupación y elevados índices de superexplotación. Los sueldos y salarios reales nunca han recuperado los niveles anteriores al golpe de Estado. Entre 1974 y 1982, los trabajadores dejaron de percibir el equivalente a dos años de trabajo si se comparan los sueldos y salarios de ese período con los percibidos en 1970. Si la comparación se realiza con los años del Gobierno Popular la pérdida es aún superior. La desocupación, a su turno, ha adquirido un carácter crónico. Sus tasas promedios anuales, si se considera como cesantes a las personas incorporadas al Plan de Empleo Mínimo, nunca han bajado en estos años de un 15% de la fuerza de trabajo. Porcentaje que ha crecido precisamente en los años

de crisis, al orientarse tanto ahora como en 1975-1976 la dictadura a enfrentarla disminuyendo las remuneraciones. En 1975 y 1976, mientras la tasa de desocupación incluido el PEM a nivel nacional era en promedio de 19,5%, la caída en los sueldos y salarios reales, en relación a 1970, alcanzaba porcentajes de aproximadamente un 36%. En el pasado año, en promedio, obreros y empleados percibieron remuneraciones reales inferiores en más de un 20% a las de 1970, mientras tanto la desocupación ha batido todos los records al alcanzar a un 26,9% en el pasado mes de octubre en el Gran Santiago, según las encuestas del INE. Ello sin considerar a las personas incorporadas al PEM. La disminución posteriormente a octubre de los índices oficiales de desocupación se explica por el notable crecimiento que alcanzó el número de personas incorporadas al PEM y al denominado Programa de Ocupación de Jefes de Hogar, POJH. Al finalizar el año ambos programas totalizaban 403.534 personas, alcanzando en conjunto, en consecuencia, a un 11,2% de la fuerza de trabajo, que para fines estadísticos dejan de considerarse como cesantes, a pesar que efectivamente lo son. La experiencia, por lo tanto, conduce a resultados absolutamente diferentes a los sostenidos por Lüders que, por lo demás, no tienen nada de novedosos, ya que son la mera repetición de lo afirmado por sus antecesores con resultados similares. Resulta, por lo demás, imposible comprender cómo reduciéndose las remuneraciones puede reactivarse la economía, cuando las empresas no tienen -por su alto endeudamiento- capacidad de inversión y encuentran al contraerse el mercado dificultades adicionales para comercializar lo producido. La clave de la aflictiva situación actual de la gran mayoría de los empresarios no está dada, de ninguna manera, por el nivel de las remuneraciones, sino que por las elevadísimas tasas de interés existentes y por el alto endeudamiento acumulado. Frecuentemente los empresarios ven que todas sus utilidades operativas les son sustraídas a través del cobro de intereses, los que no pocas veces le arrebatan también parte de su propio capital.

El impacto negativo sobre el conjunto de las actividades económicas que viven en función del mercado interno de la reducción en las remuneraciones es muy grande. Por ello, la consigna de obtener un reajuste en los sueldos y salarios progresivamente va siendo hecho suyo por sectores muy amplios. Deja de ser una reivindicación sólo de los trabajadores. El Colegio de Ingenieros, en documento público, ha demandado la existencia de "un salario mínimo real que permita un nivel de vida aceptable", de los trabajadores, recalcando que ello constituye una medida fundamental en cualquier programa destinado a reactivar la demanda, "deteriorada por una fuerte caída de los ingresos y por la desocupación". El presidente de la ASIMET, Angel Fantuzzi, por su parte, ha enfatizado que "los sueldos y salarios congelados y las alzas de precios están restando al mercado un impor-

tante poder adquisitivo". Luis Kiger, presidente del comercio minorista, a su turno, luego de constatar que "el consumo de la gente es cada vez menor" y que "el poder adquisitivo se va reduciendo bastante", ha señalado que "las personas que compraban determinada cantidad de artículos hoy deben reducir su número tanto por las alzas su fridas como porque los sueldos están congelados" ("La Tercera", 20-10-82). Se desarrollan condiciones, por ende, para llevar adelante un gran movimiento nacional muy amplio por reajustes en las remuneraciones, el cual necesariamente entraría en contradicción abierta con la política oficial. ■

LAS PERSPECTIVAS DE 1983

★ 1983 se inicia en medio de una muy profunda crisis política, económica, moral y social. La crisis económica que sigue sin tocar fondo será el contexto en el cual transcurrirá el nuevo año. Los conflictos sociales acumulados son muy agudos y necesariamente deberán expresarse de una u otra manera. La miseria de amplias masas es intolerable. Los trabajadores han visto reducirse fuertemente sus ingresos. La tercera parte de los obreros y empleados están sin trabajo. Las alzas de precios nuevamente han pasado a ser un factor de redistribución del ingreso. Muchas capas de propietarios están enfrentados a un virtual colapso. Los conflictos se multiplican en las "alturas".

La crisis en los grandes centros capitalistas no da señales próximas de experimentar una recuperación significativa. Los pronósticos sobre la evolución de América Latina siguen siendo particularmente negros. El secretario ejecutivo de la Cepal, Enrique Iglesias, en su balance preliminar sobre la evolución de la economía durante 1982, recalcó que "la reactivación no se producirá dentro de los próximos dos años". Añadiendo que el panorama futuro se presenta "crítico" ("El Mercurio", 23-12-82). Las manifestaciones de la crisis en América Latina se dan con particular virulencia en materia de balanza de pagos, precisamente uno de los puntos más críticos para Pinochet.

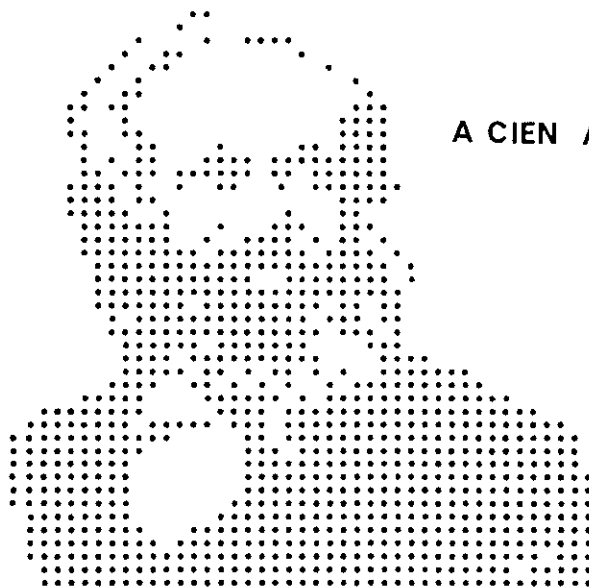
Hoy la crisis es antes que nada política. Como ha escrito, con razón, Orlando Sáenz, "no es cuestión de Lúders, de Castro, Bardón o de la Cuadra, sino que es la crisis integral de un modelo político que no se va a solucionar con cambios menores en la conducción económica" ("Hoy", 15-12-82). En el encuentro anual de economistas de Punta de Tralca, muchas intervenciones enfatizaron igualmente en que el problema actual "ya no es meramente económico, sino también polí-

tico".

Una alternativa dirigida a reactivar efectivamente al país exige poner fin a la dictadura. No tienen futuro sólido aquellas formulaciones, en que caen incluso sectores de oposición, de buscar variantes al interior del propio régimen o de su esquema económico. Una reactivación efectiva exige actuar por resolver las contradicciones fundamentales que atenazan a la sociedad chilena. ■



IDEOLOGICO



A CIEN AÑOS de CARLOS MARX

por Orlando Millas

Intervención en el Coloquio Científico sobre "EL MARXISMO Y LA LIBERACION HUMANA" organizado en París (20 al 22 de enero de 1983) por el INSTITUTO DE INVESTIGACIONES MARXISTAS.

Queridos compañeros:
Estimados amigos:

El 11 de septiembre de 1973 el mundo se impuso de que las Fuerzas Armadas de Chile habían declarado la guerra a su propio pueblo y a su propio gobierno, o sea la denominada "guerra interna". A nadie puede caber razonablemente dudas de que esta guerra, con la ocupación a sangre y fuego del país, el asesinato de decenas de miles de chilenos,

el asalto y bombardeo hasta del tradicional Palacio de Gobierno denominado La Moneda, lo que ha perseguido fundamentalmente es resarcir a una serie de grandes empresas imperialistas norteamericanas de los perjuicios que les habían ocasionado las nacionalizaciones realizadas legalmente por el gobierno constitucional, favorecer la dominación sobre el país de las firmas transnacionales y restaurar las posiciones de hegemonía de las que el pueblo había desalojado a los clanes de la oligarquía financiera interna. Pero, posiblemente con el deseo de mostrar aficiones intelectuales y dedicación a los asuntos ideológicos, los feroces comandantes militares sublevados, al establecer el reinado del terror sobre la nación chilena, lo explicaron en sus comunicados y bandos de guerra diciendo que su propósito concreto era el de eliminar la filosofía marxista, a lo menos dentro de las fronteras del país. En un libro que hicieron publicar, con lucubraciones de algunos doctos reaccionarios, ampliaron el campo de sus preocupaciones, proponiendo que, junto al marxismo, figurasen en calidad de enemigas de dichas Fuerzas Armadas otra serie de ideas, comenzando por las que influyeron en la Revolución Francesa, acontecimiento histórico del que abominan. Sin embargo, no queriendo complicarse la vida, durante nueve años tanto Augusto Pinochet, cruzado principal en esta contienda, como igualmente sus más destacados adláteres, centran invariablemente sus fuegos contra el marxismo. Su odio no se atenúa con el transcurso del tiempo sino que se acrecienta, dedicándole invectivas y apóstrofes bestiales.

He querido traer el testimonio de tales hechos al presente coloquio que se realiza bajo el prestigioso patrocinio y la convocatoria del Instituto de Investigaciones Marxistas. Al examinar el tema del marxismo y la liberación humana, no está demás detenerse a considerar que los enemigos de la liberación humana reconocen en el marxismo a un adversario. El caso de Pinochet no es único. También han procedido como él Mussolini, Hitler, Franco, Oliveira Salazar, los coronales negros de Grecia, Batista, Somoza y otra serie de déspotas.

En nuestro siglo la filosofía revolucionaria de Marx transforma al mundo. A cien años de su muerte, sus ideas muestran una fuerza invencible. Una demostración más de esta realidad la da la calaña de sus denigradores y enemigos, que se desesperan ante la imposibilidad de detener su influencia y destruirla con represiones, anatemas y crímenes.

Nunca antes las ideas de un autor habían alcanzado parecida repercusión y continuidad creadora.

De lo que se trata es que el portentoso desarrollo científico de la segunda mitad de los años mil de nuestra era, el nivel alcanzado por

el pensamiento y el planteamiento de los problemas emanados de la sociedad actual en que la clase obrera vincula a la lucha por su liberación la emancipación de todos los hombres, permitieron a Carlos Marx elaborar una concepción del desarrollo del hombre como un proceso de autocreación dialéctica e histórica, que se engendra por la actividad práctica humana, concretamente por el trabajo. El hombre domina la naturaleza humanizándola y autocreándose. El emblema de los comunistas, la hoz y el martillo, expresa la importancia suprema del trabajo, como signo de la superior dignidad humana. Es el trabajo quien creó al hombre. Frutos del trabajo son el dominio del hombre sobre el fuego, el lenguaje articulado y todos los éxitos de la conciencia individual y su penetración en lo desconocido. La portentosa revolución científico-técnica que tiene lugar ante nuestros ojos y el paso del mundo del capitalismo al comunismo abren posibilidades magníficas al desarrollo de las fuerzas productivas, de la cultura, de la creación multifacética y de la personalidad humana. Nuestra medida para apreciar la humanización o la deshumanización del hombre consiste, por lo tanto, en el carácter de las necesidades que quiere satisfacer con su actividad. En cuanto su propia realización existe en el hombre como necesidad íntima y apremio, necesita una totalidad de actividades vitales humanas. El conocimiento de sí lo obtiene desdoblándose en su obra intelectual y artística y en la producción de objetos que le permiten transformar la naturaleza, adquirir con ello conciencia de sus potencias y reconocerse en el mundo que crea. El enriquecimiento recíproco de los hombres se alcanza con el desarrollo por ellos de auténticos valores humanos. Esta autocreación del hombre, consecuencia de su trabajo, sólo es posible en la escala social, como una práctica colectiva. La sociedad es el marco en que se desarrolla, la que le entrega los elementos de su actividad.

Ante tal concepción del mundo, sólo cabe entender que un estudio de la obra de Carlos Marx no puede detenerse en el año de su fallecimiento, 1883, sino que debe necesariamente considerar la proyección de su pensamiento, entrelazado, dialécticamente, con este siglo transcurrido, con el presente y con el futuro de la humanidad.

El Marx de hoy no se adapta, no ha sido revisado, no transige su pensamiento, sino que vive, se desenvuelve con riguroso impulso creador y se expresa, así como en cada uno de sus libros, informes, cartas, artículos y discursos que mantienen una admirable lozanía, igualmente en el desarrollo humano de este tiempo. Carlos Marx y Federico Engels, su amigo y colaborador, condensaron en su obra la teoría científica de la clase obrera y es esta clase la que, dotada de tal teoría en incesante desarrollo, revoluciona al mundo. La visión marxista del mundo es, a la vez, un arma de combate y, encarnada en las masas, una inextinguible fuerza liberadora, el más grande acontecimien

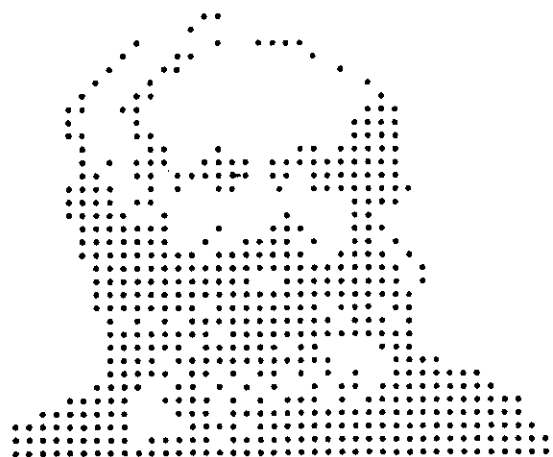
to histórico de todos los tiempos.

El pensamiento de Marx está presente en el pensamiento y en la obra de Lenin y en todos los aportes que una pléyade innumerable de luchadores sociales de los más diversos países van entregando día a día. Son hermosos los monumentos levantados en la Unión Soviética y en otros países socialistas a Marx y a Engels, la avenida Marx de Moscú está unida a trozos entrañables y significativos de nuestra época tormentosa y luminosa; pero, el más grande homenaje al pensamiento de Marx es, en sí misma, la revolución soviética de 1917 y lo es la existencia de la Unión Soviética y de cada país del socialismo real, así como la victoria de tantos y tantos movimientos de liberación en todos los continentes. Marx vive en cada una de las luchas por la libertad y por el progreso y, ante todo, en cuanto hace la clase obrera.

Hay alguna gente campanuda que, por cualquier motivo oportunista, reniega de las grandezas y de los errores, del heroísmo y de las dificultades, de los avances portentosos y de las insuficiencias al hacerse realidad el socialismo y, sin embargo, se proclama una especie singular de marxistas, sostenedores de un marxismo mutilado, ajeno a su proyección histórica efectiva. Es evidente que quienes proceden así no entendieron nada de Marx. La verdad es que Marx y el socialismo real son inseparables.

Los marxistas tenemos el deber de profundizar, con la visión de Marx, en todo lo nuevo que surge. El ojo humano de hoy ve más, porque lo ha educado el arte de Picasso; el oído humano de hoy oye más, porque se ha desarrollado la música moderna y también ritmos como los del rock vinculados a la civilización industrial, así como expresiones inéditas de las ancestrales cadencias folklóricas; la sensibilidad humana es hoy mayor porque la más fundamental de las relaciones que es la de hombre y mujer, cantera inagotable de belleza, conjuga sus naturales caracteres biológicos con caracteres sociales más humanos en que va abriéndose paso la emancipación femenina; en la vida de hoy hay más riqueza, deparada por el cine, por la nueva literatura con colosos como Neruda y García Márquez, y también por millones de productos de la revolución científico-técnica. Debemos comprender todo esto y mucho más, desentrañar sus leyes, descubrir sus perspectivas, con el apasionado interés que Marx nos enseñó a depositar en lo nuevo y con su evaluación del proceso prodigioso, incesante, de humanización del hombre.

Y, por lo mismo, tenemos que sentir la obligación imperativa de hacer más y más por la causa de la liberación humana. Mientras se facilita la posibilidad de una vida humana más elevada y hermosa y de



Marx es inspiradora también por su abnegada y heroica dedicación a su obra revolucionaria, sacrificándose sin límites en favor de ella. El deber de los seres humanos de nuestra generación es el de dedicarse sus vidas a apresurar los días venturosos en que el mundo recuerde a los delirantes como Reagan, a las bestias como Pinochet y a los plutócratas de las transnacionales sólo como elementos de un pasado, así como ocurre con los dinosaurios y otros monstruos antidiluvianos. Lo cierto es que hacerlos a un lado requerirá aún muchas luchas, muchos esfuerzos, muchos sacrificios, mucha acción en todos los terrenos.

En cuanto a mi pueblo, puede decirles que está combatiendo. Estos asuntos no son nunca unánimes y en millones se dan casos aislados de desertores. No se trata sólo de la gigantesca presión de la tiranía. Además, grandes y pequeñas fundaciones constituidas por el imperialismo son generosas en becas, títulos, asignaciones y contratos con quienes descubran que el marxismo sería antidemocrático y que los comunistas estaríamos equivocados. Pero, los tráfugas pueden contarse con los dedos de una mano. En cambio, centenas y más centenas de miles están luchando. Crece el ejercicio por el pueblo chileno de su derecho a la rebelión contra el fascismo. El pensamiento de Marx está vivo en nuestra tierra. Y debe anotarse que, incluso, se lleva adelante la labor científica. Hay mucho trabajo de investigación de nuestra realidad, especialmente en el terreno de la economía y un autor, Osvaldo Fernández, recién ha publicado un libro filosófico de gran mérito, sobre la reproducción de la ideología, que tituló "Del fetichismo de la mercancía al fetichismo del capital", basado en "El capital" de Marx. Los Pinochets serán aventados pero permanecen y triunfarán los pueblos.

un desarrollo pleno de las personalidades, prevalecen aún en el mundo la explotación del hombre por el hombre, la explotación de muchísimas naciones, las crisis, la desocupación, el analfabetismo, la prostitución, el hambre y, como compendio tenebroso, el armamentismo desenfrenado y los peligros de una guerra atómica. Evocar a Marx debe conducir a acerar la actitud militante en la lucha contra el imperialismo y la reacción y por la paz y el progreso social. La vida de

ANTICOMUNISMO DE PACOTILLA

por Juan González

En la amplia esfera de la oposición a Pinochet se encuentran numerosos sectores con diversas concepciones tanto políticas como filosóficas y distintas visiones de la vida y del mundo. Es lo normal que se despliegue lucha ideológica y cada tendencia y partido exponga sus respectivas posiciones. El Partido Comunista jamás ha rehuido la polémica y considera que ella debe llevarse adelante como un gran debate democrático ante las masas.

No puede confundirse ese hecho con otro, muy diferente, que consiste en que alguna gente se dedique sistemáticamente a denigrar al comunismo. Tales elementos, en vez de exponer, exaltar, explicar y divulgar sus respectivas posiciones, ponen el acento sólo en dejar constancia, exponer, exaltar, explicar y divulgar lo que les disgusta en las posiciones de los comunistas, que presentan habitualmente en forma tergiversada. En la práctica, no son básicamente sostenedores de tal o cual tendencia de pensamiento, sino más bien lisa y llanamente anticomunistas.

En el seno del pueblo de Chile hay quienes discrepan de los comunistas y lo hacen ver legítimamente y con franqueza y hay esos otros, que no se debe confundir con ellos porque, a diferencia suya, han convertido en una especie de profesión producir diatribas anticomunistas. Con los primeros nos interesa discutir, intercambiar puntos de vista, precisar conceptos, esclarecer los acuerdos y los desacuerdos. Respecto de los segundos, sólo cabe defenderse de sus ataques y denunciar el carácter negativo de la empresa en que están embarcados.

No se puede dejar de ver, además, que ese anticomunismo sistemático tiene lazos, aunque sea indirectamente, con el desarrollo de vastas campañas anticomunistas promovidas por la reacción. Los comunistas no andamos colocando cartabones a los demás y no se nos ocurre, de ninguna manera, considerar que dichos anticomunistas profesionales

sean, por el mero hecho de actuar como tales, obligadamente agentes de dichas campañas o estén enrolados en ellas. Lo que sí puede aseverarse es que se encuentran sometidos a sus influencias y que ellas les crean, aún en el mejor de los casos, al menos prejuicios anticomunistas.

La situación de Chile es, al respecto, muy especial. Se conoce que la tiranía de Pinochet realiza, aprovechando todo el poder y la violencia del Estado y aplicando el terrorismo oficial, la represión, el exterminio y el descrédito de las fuerzas que están en favor de la libertad, de la paz, de la democracia y del socialismo. Al declarar el 11 de septiembre de 1973 la guerra al pueblo de Chile, los miembros de la Junta Militar proclamaron como enemigo fundamental al marxismo-leninismo. Pinochet personalmente conduce con odio feroz las actividades anticomunistas. Lo que transmite la televisión en el Chile dominado por Pinochet, lo que dicen las radios adictas al régimen y lo que publican los órganos de la empresa El Mercurio y La Tercera, destila un anticomunismo bestial.

Por eso, mucha gente honesta que discrepa de los comunistas se preocupa de distanciarse del anticomunismo en boga bajo el fascismo. Sin dejar de sostener sus diferencias con el partido de Recabarren y Ne ruda, lo hacen considerando el momento, absteniéndose de incurrir en tonos enojosos y teniendo cuidado de no ayudar al enemigo común, cuando, de otra parte, éste asesina, flagela, encarcela, exilia, re lega y calumnia a los comunistas.

Y debe evaluarse no sólo lo que ocurre a escala de las barbaridades de Pinochet. El imperialismo yanqui organiza, promueve y financia una campaña anticomunista mundial que pone el acento en el antisovietismo. Su lucha se desarrolla por múltiples medios contra el movimiento obrero en todos los continentes y particularmente contra el socialismo real y los regímenes de liberación nacional. Recientemente, Reagan ha destinado 65 millones de dólares adicionales a suplementar su cruzada propagandística, ideológica y publicitaria.

En estas condiciones, se producen muchas ofertas de becas, patrocinio de trabajos de investigación, publicación de estudios, etcétera, en una especialidad muy singular, multidisciplinaria, consistente en el anticomunismo como tal.

Ello no tiene nada que ver, aunque se quiera revestir de esa apariencia, con la labor cultural verdadera, con el quehacer intelectual, universitario y científico. Hay una gran corriente, respetable, de investigadores, profesionales, catedráticos, artistas y estudiantes chilenos que, ante la embestida fascista contra las Universida-

des y los demás centros académicos, han encontrado una acogida que es enaltecedora en grandes o pequeñas entidades representativas del pensamiento de diversos países de Europa y de América. El pueblo de Chile se siente honrado de que numerosos de sus valores culturales hayan obtenido cátedras, contratos, becas o colaboraciones para seguir adelante con su valioso trabajo.

En cambio, es difícil encontrar un aporte real de carácter positivo en algunos seminarios, simposios o encuentros en que predominan expositores preocupados de agitar los tópicos del anticomunismo. Es cierto que generalmente se tiene cuidado de incluir en las invitaciones a participar a cuatro o cinco intelectuales chilenos responsables; pero, sus trabajos se contraponen a gran número de otros en que es visible la obsesión de un anticomunismo morbosito. Se suele invitar, también, a uno o dos comunistas, quienes hasta ahora asisten con la anuencia del partido, aunque a la luz de lo ocurrido se va haciendo evidente la inconveniencia de prestigiar tribunas de esa especie.

Entre los temas de tales reuniones figura constantemente el término "crisis". Sin embargo, no en referencia a la crisis del fascismo en Chile. En lugar de eso, se abunda en consideraciones y se realiza propaganda atribuyendo una situación crítica a los principios del marxismo, al leninismo, al movimiento obrero, a los regímenes socialistas, a los partidos políticos, a los partidos populares chilenos y a la Izquierda. Aunque se haga en determinados casos con las mejores intenciones —de buenas intenciones está pavimentado el camino al infierno— lo cierto es que se formulan prevalecentemente en esos seminarios argumentaciones que más bien echan agua al molino de la prédica orquestada en el país por Pinochet y es poco, mal o nada lo que se contribuye con su realización al entendimiento de las fuerzas opositoras a la tiranía.

Es cierto que son reuniones que giran constantemente hacia temáticas internacionales; pero, por eso mismo, llama también la atención que sus organizadores y algunos de sus participantes estén preocupados sobre todo de criticar con encono a los países socialistas y, a la inversa, de no lastimar, ni siquiera levemente, al imperialismo, a la C.I.A. promotora del putsch de 1973 en Chile, a las transnacionales, al capital financiero internacional, a la política armamentista de Reagan, al sistema panamericano, al Pentágono, al complejo militar-industrial de Estados Unidos. Algunos lectores de las separatas con las tesis presentadas a esas reuniones han sentido el deseo de informarles a los autores de que en el mundo existen tales cosas.

()

Recientemente se ha efectuado un nuevo tipo de reunión, que innova en la materia. Nos referimos a una que tuvo lugar en Francia del 3 al 5 de septiembre del año pasado, denominada "Encuentro de Chantilly". En esta ocasión no ha habido sólo trabajos individuales. Se publicó, también, unas "Actas del Encuentro", no consultadas con todos los participantes y que redactaron posteriormente en un círculo más reducido.

Lo primero que llama la atención es que, al tratar asuntos que no dejan de ser controvertibles, se adopta en esas "Actas" un estilo similar al de las sentencias judiciales y, en mérito de los supuestos "consensos" o "de la constatación" o "del mayor consenso", se formulan condenas a algunos criterios y absoluciones a otros, dogmatizándolos. La forma en que se abomina del socialismo real pareciera entretenida y pintoresca, pero más bien es irresponsable y negativa. El procedimiento se parece al de aquellos ateos al viejo estilo que en el siglo pasado quisieron resolver en definitiva el problema de Dios, para lo cual reunieron una asamblea escogida ex profeso, en la que sometieron a votación su existencia o la negación de ella.

Autoinvestidos de la apostura de jueces inapelables, los autores de esas "Actas" sentencian declarando "cuestiones que reunieron mayor consenso", en primer término, por ejemplo, la siguiente: "Abandono y superación del esquema marxista-leninista, sea como lectura de la realidad, sea como práctica de la misma". Ni más ni menos. Su lista de resoluciones inamovibles es muy larga. Tan solo en el primer capítulo concluyen con la siguiente: "Las experiencias socialistas del llamado 'socialismo real' no han creado los mecanismos de gestión democrática del poder capaces de resolver los conflictos que surgen en una sociedad moderna. Por consiguiente, ellos no constituyen un modelo inspirador para el socialismo chileno".

Con la jurisdicción que asumieron, esos redactores de las "Actas" estaban en condiciones de haber aprovechado para condenar la conducta del régimen de Pinochet. Sin embargo, hacen lo contrario y parecieran eximirlo de culpa. A lo menos así pudiera deducirse de varias de sus conclusiones. Verbigracia, atribuyen especial importancia a la posibilidad de lo que denominan "apertura política" y esa ilusión subyace en gran parte de las "Actas". Junto con -según sus palabras textuales- "el rechazo del paradigma del 'socialismo real'", dicen cosas que implican una sobrevaloración de la influencia alcanzada por planteamientos de Pinochet o, por lo menos, la resignación a ellos, como ocurre, por ejemplo, en el siguiente dictamen: "Un elemento de realismo en el análisis -sostienen- es reconocer la existencia de elementos nuevos pero cuyo contenido va asociado a la ideología oficial como son el individualismo, la dispersión, la incorpora-

ción en las pautas de comportamiento social de nuevas relaciones de poder. Estos elementos explican, en parte al menos, por qué no hay movilización masiva. La dispersión se acentúa con el crecimiento relativamente mayor de sectores que constituyen un peso muerto en términos de movilización: cesantes, trabajadores por cuenta propia, empleadas domésticas, etc. Estas situaciones complican aún más el proceso de reconstitución de los sujetos populares básicos". En carácter de cosa juzgada establecen: "De todas maneras, el tipo de apertura política depende, por ahora, de procesos ajenos a la Izquierda y al movimiento popular".

Tales "Actas", sin embargo, llegan a reconocer "las bases para una política internacional activa orientada hacia una posición de no alienamiento, a partir del contexto latinoamericano"; pero, a reglón seguido limitan "los requisitos de viabilidad de tal orientación en referencia a la potencia hegemónica regional, los Estados Unidos". De esta manera, creen elevar a sentencia ejecutoriada la tesis del fatalismo geográfico y, en el fondo, el yanacismo.

Junto con las "Actas del Encuentro" se ha publicado varias de las intervenciones escuchadas en Chantilly.

Una de ellas es de un dirigente de uno de los partidos de la Izquierda, concretamente del Mapu Obrero-Campesino, Tomás Moulian. Hace algún tiempo, nos permitimos en estas mismas columnas discrepar, seriamente, de algunas formulaciones de ese autor y, entonces, Enrique Correa, en nombre de dicho partido, protestó airadamente. No nos parece razonable que, de una parte, se divulguen ataques al pensamiento y a la práctica política de los comunistas y, a la vez, se pretenda que los comunistas no debamos manifestar nuestra disconformidad con esas agresiones. Ahora, Moulian explicita más su pensamiento. Anuncia que los temas que se propone abordar son: "la derrota de 1973, la crisis del marxismo y de los socialismos y el nuevo escenario social creado por el autoritarismo en Chile". Sobre "la derrota de 1973", propone "dejar de pensar que se fue víctima de fuerzas oscuras o de maquinaciones siniestras". En efecto, en sus páginas sobre esa materia no analiza las responsabilidades de Pinochet, de la C.I.A., de la I.T.T., de las transnacionales norteamericanas, de Agustín Edwards o de Kissinger. Sitúa en otro terreno la causa de la instauración del fascismo. Critica a los que desean, según él por "esfuerzo de fe", "conservar la esperanza en el socialismo". En cuanto al socialismo, se declara adversario tanto de las sociedades socialistas como de cualquier forma de pensamiento marxista. Es terminante en su negación del gobierno popular y de la obra de Allende. Dice, al respecto: "Los análisis de la derrota de la Unidad Popular no llegan al fondo, la inviabilidad de ese proyecto histórico concreto.

Conducía sin remisión a una crisis estatal, porque con él no se podía organizar un bloque nacional-popular compatible con la profundidad del programa de cambios". Debemos reiterar que no nos mueve ningún propósito de molestar al Mapu Obrero-Campesino, a Enrique Correa o a ninguno de sus otros dirigentes, al sentirnos obligados a manifestar nuestro desacuerdo con afirmaciones como las expuestas por Tómas Moulían, que nos parecen opuestas a la realidad, a los hechos históricos y a los valores auténticos de nuestro movimiento popular. La verdad es que no fueron el programa, ni el proyecto histórico, ni la acción del gobierno de Allende los que impedían constituir el necesario bloque nacional y derrotar a la reacción. Lo que ocurrió fue fruto de insuficiencias, de errores y de debilidades que constituyen experiencias asimiladas por nuestro pueblo.

Hay exposiciones incluso peores que la de Moulían. Dos de ellas, las de Eugenio Tironi y Alejandro Rojas, pudieran calificarse como expresiones de un anticomunismo de pacotilla.

Eugenio Tironi desarrolla la tesis, con el título de "La Segunda Renovación", de que no bastaría condenar al marxismo, sino que debería hacerse otro tanto con el keynesismo. Descarta por igual los que denomina "el Estado socialista de planificación" y "el Estado democrático de bienestar". Afirma, textualmente: "Las teorías liberales actuales (Hayek, Friedman, Buchanan, Tullock, etc.) constituyen un esfuerzo serio, global y radical para dar respuesta a este gran problema contemporáneo. Se presentan como un proyecto nuevo frente al agotamiento histórico o ideal de las otras alternativas. De ahí su sorprendente atractivo, tanto en las sociedades del capitalismo desarrollado como en las del llamado periférico". Pero, acusa al neoconservantismo liberal de no haber ido a fondo, de tener una práctica no suficientemente consecuente, de ser demasiado "cientista" e "ilustrado". A pesar de ello, lo reivindica en contraste con el campo que le parece reprochable y que describe en estos términos: "De este campo forman parte destacada la socialdemocracia, sectores conservadores y nacional-populares, de una parte; y los comunistas en sus variadas especies, de otra. Todos comparten la misma nostalgia por sistemas sociales estatistas, productivistas y de inclinaciones nacionalistas". Tironi termina su elucubración dándole un apelativo a su nueva formulación, que en el fondo entendemos que no se aparta de las tesis de la Escuela de Chicago sino en cuanto busca ser menos cientista y menos ilustrada. La denomina "socialismo libertario", nombre de fantasía que algunos habían puesto en circulación sin explicarlo como ahora se hace.

En cuanto a Alejandro Rojas, su trabajo titulado "Contra el reduccionismo ideológico de clase" da la impresión de ser un intento frus-

trado de justificar, con argumentos rebuscados, el hecho de haber renegado de las posiciones de la clase obrera. Sus interlocutores se referían a él como "el profesor Rojas", sin precisar si le asignaban ese título en odontología, sociología o comunistología. Toma pie de la aseveración de algunos autores de que el marxismo atribuiría a todos los valores ideológicos una connotación de clase intrínseca, lo que esos autores denominan reduccionismo de clase. Se trata de un planteamiento que diversos publicistas han refutado demostrando que el enfoque marxista de los problemas de la superestructura y, entre ellos, de los asuntos ideológicos es inmensamente más rico, profundo y dialéctico. Chantal Mouffe es objeto, de parte de Rojas, de una versión muy limitada, esquemática y pobre de su libro "Gramsci and Marxist Theory". Pero, ya está claro que así como Mouffe encontró en Gramsci posiciones que sería absurdo clasificar como reduccionistas, otro tanto habría hallado en Marx, en Engels, en Lenin y en la generalidad de los marxistas si los hubiese analizado. Pero, haciendo suyos algunos de los aspectos más superficiales de los criterios expuestos por Mouffe, Rojas agrega una recapitulación somera de cuanta tesis antimarxista ha aparecido en una serie de libros de diversos autores, aunque sean contradictorias entre sí. De este refrito de argumentos antimarxistas resumidos muy a la diablo, Rojas llega a la conclusión de que el marxismo abordaría a la democracia sólo desde posiciones de clase, lo que reprueba. Como corolario postula él lo que sí es un reduccionismo de la peor especie, consistente en referir todos los fenómenos contemporáneos a un concepto abstracto, metafísico, ahistórico de la "democracia" en sí. Reducidor de anticomunistas, Rojas quiere reemplazar la investigación, el análisis, la teoría y el conjunto de la elaboración científica materialista histórica sobre los procesos sociales de nuestra época por una demasiado simple invocación a la democracia, en que deja de lado sus contenidos concretos y efectivos y se da por satisfecho con la exaltación en términos generales de algunos de sus atributos.

Como era de esperar, en Chantilly no hubo sólo esa especie de anticomunismo pacotillero. Diversos expositores abordaron diferentes temas en distintos niveles, algunos de ellos dando a conocer enfoques interesantes. Pero, predominó un afán muy singular de contradicción con los criterios del movimiento obrero y popular. Ese rasgo no eleva, sino que rebaja la calidad de los respectivos aportes, porque los coloca en innecesario, injusto y poco convincente antagonismo respecto del conjunto de la investigación realizada en estas esferas. Por ejemplo, al llamar la atención Sergio Spoerer sobre algunos fenómenos insertados en nuestra historia nacional, no era indispensable que los presentase sobredimensionados y adoptase un tono desdenoso respecto de las elaboraciones de innumerables autores que, aunque él los desconozca, no dejan por eso de haber contribuido a un

enfoque maduro de esos asuntos.

Hay un dejo en ello de pesimismo, de abatimiento ante la tiranía fascista, quizás si hasta un poco de desesperación por su persistencia. Eso se hace evidente cuando Cristina Hurtado y Josefina Lira sostienen: "El nuevo escenario deja sin eficacia a los partidos políticos y a los 'movimientos populares' que, normalmente, se mueven en un espacio susceptible de obtener respuestas positivas a los objetivos planteados (expresión máxima de esta posible eficacia fue el período de la U.P.). Esta eficacia cuestionadora es posible, hoy día, para otras fuerzas sociales: FF.AA., sectores burgueses e, incluso, de capas medias". De otra parte, estas autoras critican lo que llaman "una lectura instrumentalizadora de la realidad y de la transformación social", atribuyendo a ella que se ponga el acento en la lucha contra el régimen fascista. Es el colmo de los colmos. Afirman: "En la medida en que, como resultado de toda una formación y práctica anterior, seguimos poniendo el acento, después de 9 años de régimen autoritario, en el objetivo del 'derrocamiento de la dictadura', en la necesidad de suscitar de parte de los movimientos sociales, en especial del movimiento obrero, acciones políticas-públicas capaces de desestabilizar al régimen, se entra a desprestigiar o disminuir el alcance de los valores y acciones que no van directamente en dicha dirección; obstaculizando de esta manera la posibilidad de una lectura de la realidad social que podría significar una respuesta política efectiva de transformación de la sociedad. No se trata, evidentemente, de no querer el derrocamiento del régimen. Se trata de que poner el acento en ello, lleva a realizar una lectura utilitaria del comportamiento de los sujetos sociales, entiéndase, en vistas a la toma del poder. A estos absurdos conduce el espejismo del 'espontaneísmo social' en boga en algunos autores burgueses, cuando hace mella en personas que no tenemos por qué dudar que preferirían el término de la tiranía pero, en su confusión y deslumbramiento ante lo sostenido por dichos autores, llegan a imaginar que el mejor camino para obtenerlo es que las organizaciones de masas dejen de hacer cosas conducentes a tal objetivo...

En el mundo capitalista hay una profusión de autores reaccionarios que desarrollan tesis antidemocráticas. En las condiciones del capitalismo monopolista de Estado y de las transnacionales, cuando Milton Friedman proclama las bondades de un neoliberalismo que deje actuar a su arbitrio el mercado, con ello no favorece la aplicación de principios democráticos en la economía, sino el dominio incontrapeado de los grupos más voraces de las oligarquías financieras y por tanto del imperialismo. Igualmente, cuando otros disertan sobre el "reduccionismo de clase" y postulan la eliminación formal de la lucha de clases, con ello no promueven una investigación científica

más rigurosa ni enfoques políticos más clarividentes, sino a la inversa, porque lo que les interesa es rebatir, aplastar y desacreditar el papel liberador de la clase obrera. En la misma línea, cuando algunos enarbolan nuevas versiones del anarquismo, despotrican en general contra los partidos, critican que los partidos obreros participen en las luchas sindicales y en los demás asuntos de las masas, estiman mezquino y utilitario proponerse determinados objetivos, levantan consignas "gremialistas antipartidos", rinden culto al "espontaneísmo social" y aseguran que sería más democrática una sociedad en que los movimientos sociales fuesen amorfos y sin conducción, lo que en el fondo pretenden es la dictadura sin contrapeso de los grandes medios de comunicación de masas, de conducción ideológica y de presión monopolizados por el imperialismo.

El neoliberalismo monetarista, la negación de la lucha de clases y el neoliberalismo "libertario" en materias sociales y políticas forman parte de las corrientes antidemocráticas que campean bajo la sombra del imperialismo. Así lo comprenden los fascistas. Es conocida la adhesión perruna de Pinochet a las recetas de la "economía social de mercado". Ya antes del putsch del 11 de septiembre, Jaime Guzmán, Jaime del Valle y otros fascistas sostenían el llamado "movimiento gremialista" y desde la Declaración de Principios de la Junta Militar la tiranía propugna tesis "contra los políticos" y ha proscrito a todos los partidos. En cuanto a la lucha de clases, Pinochet ha querido abolirla de palabra pero en los hechos hacerla contra la clase obrera mediante bandos de guerra, perpetrando crímenes y con su Plan Laboral.

Algunos que, en el seno de la Izquierda chilena, se dejan influir por el neoliberalismo de Chicago, la lucha contra el denominado "reduccionismo de clase" y las teorías "libertarias" del espontaneísmo de los movimientos sociales, saben muy bien hacia donde van. Pero, otros, la mayoría, son elementos equivocados, que lamentablemente han sido encandilados por teorías que consideran de moda.

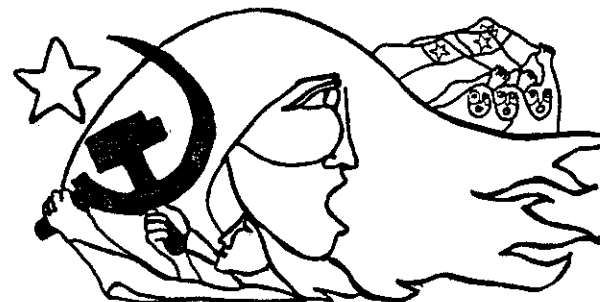
En todo caso, se necesita rebatir esas concepciones antidemocráticas que se revisten de un falso ropaje democrático, liberal y libertario.

El anticomunismo no apunta sólo contra los comunistas, sino contra valores del movimiento obrero y popular que son compartidos por muy amplias fuerzas democráticas. El anticomunismo que mostró sus orejas en las "Actas" y en algunas de las tesis del encuentro de septiembre en Chantilly, no se limita a levantar banderas antiunitarias y de división de la Izquierda. Va más allá. Entra a pronunciar se contra el gobierno del Presidente héroe. En el fondo, es la nega

ción de la política unitaria, creadora, combativa, patriótica y revolucionaria encarnada en ese gobierno, que constituye el patrimonio común de todos los partidos que integramos la Unidad Popular y que el conjunto de la Izquierda de hoy y de mañana tiene el deber de llevar adelante en las nuevas circunstancias históricas.

Es difícil que la difusión de las "Actas" de Chantilly logre conven
cer a muchos de que el porvenir de Chile dependería de la apertura
que quiera conceder el déspota, de lo que decida la "potencia hege-
mónica regional" y de lo que se pueda elucubrar con los recursos de
instituciones que se desarrollan a la sombra del imperialismo.

Es otra corriente la que indudablemente prevalecerá, nacida de la vida de hoy en Chile, impulsada por los anhelos y las luchas de las masas, teniendo vivo en sus filas el pensamiento de Luis Emilio Recabarren, Elías Lafertte, Pablo Neruda y Víctor Jara, el de Pedro Aguirre Cerda, el de Rodrigo Ambrosio y el de todos aquellos que, como Salvador Allende, dedicaron sus vidas a la causa de nuestro pueblo.



EL DISFRAZ "RENOVADOR" DE

LA RENUNCIA A LA REVOLUCION

por Orel Viciani

La revista Chile-América -que el Centro de Estudios y Documentación del mismo nombre publica en Roma- dio cuenta de un encuentro de intelectuales chilenos reunidos en Chantilly (cerca de París) con el propósito de "reflexionar sobre la nueva realidad chilena" y "sobre la necesidad de renovar el pensamiento y la acción de la Izquierda"; todo ello, con vistas a dilucidar "las formas y contenidos que debe asumir la transformación de la realidad de Chile en los años ochenta". Se trataba -dicen- "de definir una nueva forma de vinculación" con esta realidad, convocados por el Instituto para el nuevo Chile de Rotterdam y la Asociación "ASER" de París.

Los intelectuales de Chantilly se muestran satisfechos pues verificaron avances en lo que denominan "definición en los contenidos de la renovación", así como en la "construcción de un nuevo discurso político". ¿Cuáles son -según propia declaración- tales avances? Aquí están: "reconocimiento cabal de la configuración en el país de un nuevo escenario", "revalorización de la democracia", visualización de "la nueva dimensión atribuida a lo nacional y a lo popular en el diseño de una alternativa", comprensión de "las prácticas autónomas de los diversos componentes del movimiento social", y... "el recha-



zo del paradigma del socialismo real".

DEL ANTI-MARK AL PRO-FRIEDMAN

Como el lector habrá apreciado, el espíritu "reflexivo" muere en el último punto. Pueden reflexionar sobre cualquier cosa (para bien o para mal), menos acerca del socialismo real. A éste debían rechazarlo -así, lisa y llanamente- con dogmática ceguera. La multifacética y compleja realidad del socialismo, tuvieron que elevarla o, más exactamente, reducirla a la categoría de "paradigma". Tal inversión sólo podían pretextarla teóricamente con el abandono del espíritu crítico de la dialéctica materialista, es decir con el abandono del marxismo-leninismo, aún cuando en el mundo hay multitudinarios conglomerados humanos que -no habiendo adoptado jamás dicha teoría, son, sin embargo, capaces de mirar hacia los países del socialismo con honesto interés. En el caso de las "Actas del Encuentro" de Chantilly, esta dejación queda explicitada. En la primera de ellas, dedicada a sintetizar la discusión sobre "Problemas del marxismo, el socialismo y la democracia", se advierte que, "entre las cuestiones que reunieron mayor consenso", está el "abandono y superación del esquema marxista-leninista, sea como lectura de la realidad, sea como práctica sobre la misma". Es éste el segundo acto de fe profesado por los "renovadores": del rechazo al socialismo, se pasa al "abandono" de la teoría que, hoy por hoy, anima los éxitos principales del proceso revolucionario mundial en diversos confines del planeta. Así, también, la palabra "paradigma" es reemplazada por "esquema".

Estamos ya, pues, advertidos de qué renovación se trataría. El rechazo del socialismo y el abandono del marxismo sería el meollo de este asunto. En ello, el artilugio acerca del "paradigma" y el "esquema" queda funcionando como un puro mecanismo instrumental para "demostrar" lo que ya se trae preconcebido. Sobre esta base -y sobre la base de evaluar la experiencia que otras añejas "renovaciones" del marxismo han dejado en la Historia- debemos confesar que nos asaltan serias inquietudes acerca de adónde va y, lo que es más trágico, adónde pudiera llegar la presente "renovación". La lectura de algunas de las tesis presentadas en el Encuentro exacerba -para decir lo menos- nuestra justificada alarma. Tal es el caso, por ejemplo, de quien concurrió a Chantilly para -una vez decretada la obsolescencia de Lenin- propugnar la interlocución con Friedman. O el de quien estimó altamente renovar defender las modernizaciones de Pinochet, lamentando el clima que hoy se percibe en Chile de "retroceso del núcleo modernizador en el seno del régimen" (;sic!): Así,

otras personas llegaron a la conclusión que propugnar el derrocamiento de la dictadura "lleva a realizar una lectura utilitaria del comportamiento de los sujetos sociales", lo que estaría dificultando "una respuesta política efectiva de transformación de la sociedad". ¿Son éstas "las formas y contenidos que debe asumir la transformación de la realidad de Chile en los años ochenta"? ¿Es ésta la "nueva forma de vinculación con la realidad de nuestro país"? ¿Este es el "nuevo discurso político" que se le ofrece a más de un millón de cesantes, a nuestros compatriotas esclavizados en el PEM, a los familiares de los desaparecidos, a los torturados, encarcelados, relegados y exiliados? ¿Qué entenderán de todo esto nuestros campesinos? ¿Qué puede decir el mapuche bestialmente avasallado por un régimen que tan encantadoramente fue embellecido en las cercanías de París? ¿Qué podrá sentir frente a tales "cientistas sociales" el estudiante universitario que debe pagar su derecho a pensar con el confinamiento a los lugares más apartados e inhóspitos de nuestro territorio? ¿Qué opinión -finalmente- le merecerán unas tales tesis a nuestros artistas y profesionales cesantes que deben vender cualquier cosa en la calle para poder subsistir?

El largo (¿o corto?) camino que va del rechazo al marxismo hasta la interlocución con Friedman (o, para decirlo en lenguaje "renovador": el camino que va de la "primera" a la "segunda" renovación) es, entonces, aderezado con una supuesta "valorización de la democracia", del pluralismo, con la búsqueda de una "nueva hegemonía popular construida sobre un amplio consenso" (¿que incluya también al "núcleo modernizador en el seno del régimen"?), con una "redefinición" de la "relación" de la política "con las vertientes ideológicas del socialismo". En lo internacional, los renovadores dicen orientarse "hacia la superación de la lógica de bloques", lo que no estaría nada de mal si es que se apoyaran en propuestas como, por ejemplo, la disolución simultáneamente la OTAN y el Pacto de Varsovia, hecha hace ya mucho rato por la Unión Soviética, esto es por uno de los representantes del socialismo real.

Leyendo los materiales de Chantilly, no escapa a nuestra observación que, entre los participantes de este Encuentro, aún se puede hallar algunas personas que -polemizando- utilizan, no obstante, algunos de los elementos fundamentales del aparato categorial marxista y, de la misma manera, su crítica al socialismo real la mantienen, en general, precisamente en ese plano: el de la reflexión crítica. Pero, ¿han que dado sus puntos de vista plasmados en las "Actas del Encuentro", las que -según el o los redactores de ellas- "sintetizan los planteamientos formulados sobre estos temas"? ¿Figura en ellas, al menos, alguna salvedad? Lamentablemente, no. Ni siquiera en la sección "temas controvertidos del debate", o interrogantes que "requieren una mayor

elaboración teórica", o en lo que se resume como "respuestas alternativas". No, la "sintetización de los planteamientos formulados" la monopolizan -con bastante poco pluralismo- los "renovadores" por antonomasia, esto es, los abjuradores del marxismo. Hasta allí no más llegó aquello del "espacio amplio de intercambio que permitió el debate abierto entre las distintas tendencias de la renovación".

¿Así es como imponen unos y aceptan otros la pintoresca visión que algunos tienen de lo que es la hegemonía? ¿O se trata simplemente de un caso de dominación ideológica? Lo que queda claro, en todo caso, es que los "renovadores" necesitan la apariencia del "espacio amplio de intercambio" y, muy en particular, el puente entre la renegación y lo renegado, esto es, entre ellos y el marxismo. Las "Actas", eso sí, las redactaron los que van de la "primera" a la "segunda" renovación, los que se desplazan en vertiginosa carrera desde el anti-Marx, desde el anti-Lenin, hacia el pro-Friedman. Por lo visto, ante la experiencia, en adelante ni el marxista más ingenuo podría esperar de los "renovadores" otro papel que el que se le tiene asignado de antemano: el de segundo violín.

Las cosas -según lo que plantean los propios renovadores- parecerían, por lo menos en el plano teórico, establecerse así: allá ellos con la renuncia a la revolución disfrazada de renovación; acá nosotros con el marxismo revolucionario, el que lleva intrínsecamente la necesidad de su permanente, ineluctable y verdadera renovación. Habrá que demostrar una vez más quién da mejor cuenta de la realidad chilena y, lo que es más importante, quién sirve mejor a la consecución de su auténtica transformación. Debemos quedar pués, a plena disposición del veredicto de la teoría, de la prueba de fuego de la práctica y de la sanción implacable a la que tiene pleno derecho nuestro pueblo.

LA REDUCCION DENOMINADA "ANTI-REDUCCIONISTA"

Uno de los trabajos presentados en Chantilly se titula "Contra el reduccionismo ideológico de clase". En relación a él, figura la tesis V, del Acta Nº 1 del encuentro de Chantilly, que parece reflejar su contenido. Dice así:

"Las contradicciones en una sociedad no pasan solamente por el conflicto de clases estructuradas económicamente. La acción política debe reconocer el aporte de los distintos grupos y movimientos sociales que se expresan en la sociedad chilena".

Como se ve, nada de nuevo. Todo el mundo sabe -y lo sabe hace mucho tiempo- que las contradicciones de una sociedad no pasan sola-mente por el conflicto de clases. Del mismo modo, el que la acción política deba reconocer el aporte de los distintos grupos y movimien-tos sociales, es una noción elemental que pertenece al silabario de cualquier militante incorporado a esta acción política.

¿Cómo se explica este desliz? ¿Acaso hubo que viajar hasta las cercanías de París para darse cuenta de algo que el movimiento popular chileno descubrió hace ya bastante rato? Pensamos que las respuestas a tales interrogantes podrán ser encontradas tanto en la forma como en el espíritu del texto. Allí podrá sacarse, con relativa facilidad, la conclusión de que, en realidad, lo que algunos "renovadores" piensan, es que "las contradicciones en una sociedad"... no pasan JAMAS, o casi nunca, o no hay que hacerlas pasar por motivo al guno... por el conflicto de clases. Así, hablarán reiteradamente de los valores ideológicos que no poseen una connotación de clase in-trínseca, pero jamás hablarán de los que la tienen. Se podrá apreciar el esfuerzo enorme que el articulista de Chantilly hace para descubrir contradicciones de todo tipo... menos las contradicciones de clase. Es como si no existieran, como si se hubieran esfumado al mundo de las ideas de Platón, o al de las categorías apriorísticas de Kant, mundo en el que parecen habitar de modo indeterminado los valores ideológicos que no poseen una connotación de clase. Intenta remos penetrar en aquel mundo extraño, en aquel mundo tan distinto del que realmente existe sobre la faz de esta Tierra.

EL PUNTO DE VISTA DE CHANTILLY

Los momentos principales en la argumentación contenida en el folleto mencionado serían más o menos los siguientes:

1. Habría un conjunto de valores ideológicos sin una connotación de clase intrínseca. Pensar que absolutamente todos la tienen es reduc-cionismo ideológico de clase. En tal pecado habríamos caído todos los marxistas desde Marx hasta hoy, con la sola excepción de Gramsci, Althusser, y los que aparecen nominados como "marxistas de la tradi- ción gramsciana". Hé aquí la primera tergiversación del marxismo.

2. Estos valores adquieren significación de clase sólo cuando una de las clases con vocación hegemónica logra articularlos en su discurso en el proceso de lucha. Adquirir una connotación de clase -dice el autor de Chantilly- es distinto a poseer intrínsecamente una sig-nificación de clase. Luego veremos para qué sirve el hincapié que se

hace en esta "distinción" que al ciudadano común y corriente, que vive y sufre en el mundo real de la lucha de clases, le pudiera parecer un tanto loca.

3. En la sociedad habría contradicciones que no son de clase. Los marxistas consideraríamos que todas ellas son meros momentos del desarrollo de una contradicción única: la contradicción de clase. Hé aquí una segunda tergiversación de lo que es el marxismo.

4. De lo anteriormente expresado se derivaría que el sujeto estaría determinado ideológicamente no sólo por la pertenencia a una clase sino también por la pertenencia a un sexo, a una familia, a una raza, a una nación, etc. Todas estas interpelaciones actuarían de conjunto sin que tenga por qué existir entre ellas una relación necesaria. La relación se establecería por medio del suministro por parte de las clases de un principio articulador, esto es, la adhesión de una clase a un cierto tipo de relaciones sociales de producción. Esto es lo que confiere a un cierto proyecto un carácter de clase. Aquí, no deja de ser satisfactorio el que se haga uso de una categoría marxista fundamental: el concepto de relaciones sociales de producción, y el que se otorgue a ellas, por lo menos, el carácter de "principio articulador" que relaciona las diversas "interpelaciones" que, en su conjunto, determinan ideológicamente al sujeto, confiriéndole a un cierto proyecto un carácter de clase. Nos parece raro, eso sí, que las clases "adhieran" a cierto tipo de dichas relaciones (como quien adhiere, por ejemplo, a un partido político), y que "suministren" un tal principio articulador (como quien suministra voluntariamente, por ejemplo, artículos de consumo).

5. Todo lo anterior, a su vez, llevaría a establecer, entre dominación ideológica de clase y hegemonía, una diferencia tajante. Su confusión, en cambio, reduciría lo de la hegemonía a un simple fenómeno de inculcación ideológica. La diferencia tajante la haría Gramsci y, en cambio, Lenin estaría cayendo en la confusión. Esta es la tercera tergiversación del marxismo y especialmente de Lenin y de Gramsci. Según ella, la conquista de una hegemonía no consistiría en la sustitución de una visión del mundo dominante por otra (visión del mundo "completamente nueva y totalmente formulada", exige el artículo de Chantilly con esquemática y paradigmática insistencia); sino, en una simple rearticulación de elementos ideológicos ya existentes, con lo que la lucha ideológica no sería más que un proceso de desarticulación-rearticulación de elementos ideológicos ya dados, los que serían articulados en torno a un principio hegemónico. El au-

tor del folletín no nos da mayores luces sobre la naturaleza y el origen de este "principio hegemónico"; suponemos que éste tiene origen de clase y que se encuentra conformado por valores ideológicos con una connotación de clase intrínseca. De lo contrario, no podría tener la calidad de "principio". También suponemos que este "principio hegemónico" algo tendría que ver con el "principio articulador", es decir con las relaciones de producción. Si así fuera, nos parecería un avance enorme que, lamentablemente, se diluye en unas cuantas líneas más abajo en que a los revolucionarios se nos hace reos del pecado de haber trabajado por darle al movimiento obrero una entidad clasista; a lo que el folletín de marras da el nombre de "purismo ideológico" (¡otra vez el "paradigma", otra vez el "esquema"!).

6. El reduccionismo ideológico de clase (es decir, traducido al reductor lenguaje de Chantilly: todos los valores ideológicos) tienen una connotación de clase intrínseca, todas las contradicciones sociales son meros momentos del desarrollo de una contradicción única: la contradicción de clase, según el modelo teórico "made in Chantilly" que el autor atribuye al marxismo, lo que sería el principal obstáculo teórico para poder articular la democracia con el socialismo, ya que, con tal "modelo teórico", y desde Engels a la fecha, la democracia habría sido tomada por los marxistas sólo como cuestión de táctica. A lo que se habría agregado una confusión de Lenin entre democracia política en general y democracia burguesa, lo que lo habría llevado -¡oh, pecado mortal!- a teorizar una democracia distinta: la democracia soviética, surgiendo así una oposición radical e irreconciliable entre ésta y la democracia política representativa (¡por enésima vez el "esquema", por enésima vez la reducción paradigmática!). Así, se asevera que los soviets caerían víctimas de la anti-democracia, serían anulados por todo un sistema de aparatos militares, represivos, económicos, jurídicos, ideológicos, etc., que estarían fuera del control popular y que, sin embargo, serían las localizaciones verdaderas del poder real. Poder real al que se presenta tiranizado por el Partido Único. Partido que se presenta como si paulatina e "ineluctablemente" perdiese su democracia interna. De este modo, el stalinismo habría sido la consecuencia natural y lógica de tal sistema y no lo que realmente fue: transgresión flagrante precisamente del contenido y de la forma de la democracia soviética. La andanada contra Lenin y los soviets viene reforzada por la siguiente lista de mistificaciones: "los bolcheviques disuelven la Asamblea Constituyente al perder la mayoría", falsedad que queda al descubierto con sólo consultar cualquier manual honesto de historia universal o uno de los tantos diccionarios enciclopédicos que existen; "la teorización que da origen a los soviets es puesta en práctica por primera vez entre febrero y octubre", lo que es falso,

porque los soviets surgen como una creación espontánea de las masas en 1905, concretamente, en el pueblito de Ivanovo; "el rechazo del parlamento no fue acompañado por la creación alternativa de un órgano central", igualmente falso ya que es sabido que ese órgano central es actualmente el parlamento de la URSS -bicameral- que recibe el nombre de Soviet Supremo de la URSS y es miembro de la Unión Interparlamentaria Mundial; "el referendun carecía de un lugar específico en la teorización leninista", también falso, porque dicha teorización la recoge la actual Constitución Política de la URSS, -discutida largamente por todo el pueblo, votada en REFERENDUM, y aprobada en la séptima sesión extraordinaria del Soviet Supremo de la URSS de la novena legislatura el 7 de octubre de 1977- en los siguientes artículos: 5- para dirimir "las cuestiones trascendentales de la vida del Estado"; 108- para aprobar leyes cuando así lo acuerde el Soviet Supremo de la URSS; 115- para dirimir los desacuerdos entre ambas cámaras, es decir, entre el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades, que son los componentes del Soviet Supremo de la URSS. ¿Algo más? Sí, esto: "el reduccionismo ideológico de clase impidió a Lenin teorizar acerca de la especificidad de los fenómenos burocráticos" y acerca "de las contradicciones internas de los soviets". Para despejar esta nueva mistificación -bastante fresca y alegre- proponemos al lector que haga lo que el autor de Chantilly no ha hecho ni hará jamás: consultar las obras de Lenin, discursos, cartas, artículos, informes, conferencias, proyectos de resolución, entrevistas a la prensa, decretos, tesis, llamamientos, intervenciones, libros y folletos elaborados por él -por lo menos, desde la constitución del poder soviético hasta su muerte- en donde se aborda y teoriza abundantemente sobre esos temas.

7. Lo que impide -entonces- que el poder soviético sea la materialización de la democracia más completa sería la ausencia de una teoría que definiera las relaciones entre democracia directa y representativa (a pesar de que basta con leer rápidamente la Constitución Política de la URSS para darse cuenta que el sistema político allí instituido es -en las específicas condiciones de ese país- precisamente una de las formas que, hasta ahora, ha adquirido la teoría -y materialización!- que define las relaciones entre la democracia directa y la representativa conjugándolas en un todo dialéctico: la democracia socialista). Pero prosigamos: este impedimento se habría visto facilitado por la concepción leninista sobre el partido de vanguardia, cuya teoría -según el renovador publicista que comentamos- estaría contenida en el conocido libro de Lenin "¿Qué Hacer?" en los siguientes términos: "agente destinado a introducir la conciencia lúcida en las masas, depositario de la teoría marxista y del conocimiento de la realidad, garantía de los intere-

ses históricos del proletariado, determinado por sí mismo y no sujeto a la evaluación por parte de las masas". ¿Qué decir? Tal vez sólo recomendarle al lector que vaya a cualquier librería de barrio -por cierto, en aquellos países en donde el "proyecto político" del capitalismo se lo permita sin el riesgo de su vida, como en Chile- compre una de las innumerables ediciones del "¿Qué hacer?", en el idioma que guste, lo lea, y se percate que la caricatura antes citada no se encuentra en ninguna de sus páginas. Al hacerlo, en todo caso, y para mayor abundamiento, no estaría demás tener presente el siguiente consejo que el propio Lenin incluye en un prólogo para una reedición de sus trabajos en 1907: "El error fundamental en que incurren los que actualmente polemizan con '¿Qué Hacer?' reside en el hecho de que a esta obra se la desprende completamente de su nexo con una situación histórica determinada..." (...) "'¿Qué Hacer?' corrige en forma polémica al economismo, y considerar su contenido fuera de la tarea preestablecido es erróneo". Así es, y ello presupone extraer de tal obra -con crítico espíritu dialéctico y sin "renovadores" esquematismos paradigmáticos- todo lo que en ella hay de validez general y contemporánea (lo que, dicho sea de paso, no es poco).

8. En la conclusión del folletín que nos ocupa se incluye una sanción "filosófica" final: la visión reduccionista de clase es el resultado de una concepción en la que se combinan el materialismo mecanicista con posiciones de claro corte idealista. Tendremos oportunidad de ver quien es el mecanicista y a quien le corresponde el sayo de caer en el idealismo, es decir, quien es -en realidad- el reductor, qué es lo que reduce y para qué lo reduce. Pero antes, permítasenos volver sobre un par de observaciones que hacíamos al comienzo.

La primera de ellas es que, tanto en la introducción a las Actas del Encuentro de Chantilly, así como en el Acta Nº 1 y en el artículo, folletín o ponencia que comentamos, uno de los comunes denominadores más notables es el siguiente: la ciencia (o los supuestos esfuerzos científicos) mueren a la hora de referirse al socialismo real. Se acababa la investigación, la reflexión crítica llega a su ocaso. El estudio de la realidad y del difícilísimo proceso que le ha ido dando origen -en donde la guerra declarada por el imperialismo internacional, y que no conoce momentos de tregua, es más que un dato del problema- es sustituido por el acto de fe, preconcebido, resuelto ya de antemano, y respecto del cual todo el "esfuerzo científico" anterior queda reducido -en algunas mentes de Chantilly- a lo que realmente es: un puro pretexto instrumental. Comienzan a aflorar entonces -como desde el sombrero de un mago- toda una retahíla de afirmaciones sin fundamento. Proliferan -como hemos demostrado- mistificaciones

que se denuncian solas, trampas que son descubiertas apenas con algunos minutos de lectura de textos elementales, tergiversaciones que violentan hasta los niveles más modestos de una educación básica.

Nuestra segunda observación va orientada a insistir en mirar con atención hacia el segundo denominador común: a fin de acusar de reductor hay que reducir, como sea, aunque no venga al caso. Para Chantilly, el marxismo no es el materialismo dialéctico, no, es (¡tiene que ser, por Dios!) un "esquema". Según ellos, el socialismo real no es eso, es decir no es una realidad social cuyas virtudes y deficiencias puedan ser estudiadas —precisamente— con el espíritu crítico de la dialéctica materialista; por cierto que no... es un "paradigma", y como tal, sólo puede ser, o aceptado acríticamente, o rechazado también acríticamente; no puede ser estudiado, no puede ser honestamente reflexionado ¡hay que impedir por todos los medios de que tal cosa ocurra! Así, también, una visión del mundo, según Chantilly, o es "completamente nueva y totalmente formulada" o no es. ¿Y qué es entonces el marxismo-leninismo que se ha declarado siempre un sistema abierto, que se ha rechazado a sí mismo como verdad absoluta, acabada e indeterminada, que no es "completamente" nuevo, sino que incorpora todo el acervo histórico del pensamiento humano, y que, habiendo sido echadas sus bases por los clásicos, JAMÁS, ¡sí, léase bien!, jamás estará "totalmente" formulado? ¿Qué es entonces la dialéctica materialista, que se asume a sí misma como doctrina del desarrollo, es decir del movimiento de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, en donde "lo nuevo" es hijo dialéctico de lo viejo y no su negación metafísica, y en donde ninguna formulación puede escapar a su contradictorio movimiento interno, lo que le impide que pueda estar "totalmente" "formulada"? Pero hay más: la entidad clasista del movimiento obrero sólo pueden entenderla —algunos cerebros de Chantilly— como "purismo ideológico", como si ese movimiento —y su entidad clasista— no estuvieran permanentemente nutriéndose, desarrollándose, enriqueciéndose, con el quehacer —no sólo ideológico— del conjunto de la sociedad. Sigamos: la democracia soviética según ellos no puede ser la conjugación dialéctica de la democracia directa con la representativa, no, tiene que oponerse "radical e irreconciliablemente" a ésta última. El "rondó" final de este enorme esfuerzo por reducir las cosas a como dé lugar es la caricatura sobre el partido que el "renovador" de Chantilly le achaca al "¿Qué Hacer?": "agente destinado"... (¿y por qué no pre-destinado?)... "conciencia lúcida"... "depositario de la teoría"... "y del conocimiento de la realidad" (como quien guarda teoría y conocimiento en una cajita de los recuerdos)... "garantía de los intereses históricos del proletariado"... (no, no es para tanto, apenas luchador consecuente por ellos)... "determinada por sí misma" (no, sino que por la lucha revolucionaria de clases y por la capacidad que pueda desa-

rollar para afrontarla)... "no sujeta a la evaluación por parte de las masas"... ¿No?, ¡pregúnteselo a las masas, amigo de Chantilly!

EL PUNTO DE VISTA DEL MARXISMO.

Son de sobra conocidos dos textos clásicos del marxismo en donde se fija el punto de arranque para temas como los que estamos examinando: el "Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política" de Marx, y el folleto "Una gran iniciativa" de Lenin, específicamente la parte en donde éste da una definición de las clases sociales. De estos dos textos se infiere que:

a) Las formas del Estado no pueden comprenderse por sí mismas, sino que radican en las condiciones materiales de vida (que es lo que Hegel llama "sociedad civil"), y que la anatomía de esta sociedad civil hay que buscarla en la Economía política, dado que,

b) lo primero que el hombre requiere para su existencia es asegurar la producción social de su vida.

c) En esta producción social los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción.

d) El conjunto de estas relaciones forma la estructura económica de la sociedad, base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general.

e) Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Al estudiar estas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que —dice Marx— pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra —resume— las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Así, la conciencia debe explicarse por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción.

f) Así, el conjunto de determinadas relaciones de producción y un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas da origen a un sistema de producción social históricamente determinado. Este conjunto y una determinada superestructura ideológica conforman una formación económico-social, también históricamente determinada.

g) En un momento del desarrollo histórico de la formación económico-social se producen dos fenómenos trascendentales: la división del trabajo y el desarrollo de la propiedad privada sobre los medios de producción. Desde ese momento, las relaciones que los hombres establecen en el proceso productivo quedan referidas a la posesión de estos medios de producción (o a su expresión jurídica que es la propiedad), a la organización social del proceso productivo y al modo en que perciben la parte de riqueza social de la que disponen. Todo ello determina la ubicación de los hombres en lugares distintos del sistema. Esta ubicación distinta conforma grandes grupos humanos diferenciados entre sí. Estos grupos, así diferenciados, se denominan clases sociales. Estas clases sociales establecen entre sí un variado complejo de relaciones de contradicción (de unidad y lucha), contradicción que, en el caso en que una de las clases se apropie el trabajo de otra, reviste el carácter de antagonismo.

De todo esto se deduce, a su vez, que:

A) Las relaciones de producción, relaciones objetivas, conforman la base de la sociedad. Esta base establece con la superestructura ideológica una relación de interacción dialéctica mutua, en la que la primera determina a la segunda en última instancia. Ello importa una autonomía relativa de la una respecto de la otra. Tal es el carácter que adquiere el condicionamiento de la vida material sobre la vida espiritual. Por ello es que Marx llama a distinguir siempre los cambios materiales ("que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales") de los que se operan en las formas ideológicas. En tales condiciones, puede explicarse la conciencia por las contradicciones de la vida material (las que tampoco son todas de clase).

B) Las relaciones de producción, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la superestructura ideológica -es decir, la formación económico-social- son categorías históricamente determinadas. Por ende, las clases y la lucha de clases, también lo son.

C) Los rasgos distintivos de las clases deben ser tomados en su unidad orgánica. Destacar artificialmente alguno de ellos por separado impide cualquier comprensión científica del concepto.

D) No todos los hombres pertenecen necesariamente a una clase social. De la misma manera, en la sociedad existen muchos otros grandes grupos humanos delimitados en un plano diferente a la división de clases. De modo tal, que no todas las diferencias entre los hombres poseen una causal de clase. Desde luego no la tienen las diferencias de carácter natural, ni tampoco muchas de carácter social. Esto, lejos de excluir, presupone que las diferencias de clase son las determinantes, puesto que dimanar de las bases más profundas de la sociedad dividida en clases, esto es de las relaciones de producción, las que, a su vez, establecen con las demás relaciones sociales un nexo de determinación. Por lo demás, -como lo deja en evidencia cualquier apprehensión simple de la sociedad clasista- de entre los diversos grupos humanos, las clases son los más poderosos y, casi siempre los más numerosos, lo que refuerza la determinación que las relaciones de unidad y lucha entre ellas ejercen en la historia de la sociedad, en la conformación de toda la vida social. La división de clases impregna toda la vida pública de la sociedad clasista. Por ello, la consideración de clase en el estudio de los fenómenos sociales -no siendo la única posible- es sí la clave para comprender la esencia de aquellos que juegan el rol más decisivo. Esto respalda el hecho de que en el marxismo el enfoque clasista ocupe el lugar de principio metodológico, no absoluto, pero sí cardinal. De ahí la consideración marxista de que la lucha de clases -que tanto se ha empeñado Pinochet en denegar por decreto- sin ser un todo absoluto, cumpla sí el rol de motor de los procesos históricos en las sociedades divididas en clases.

E) La gestación de clases sociales tiene su causa de origen no en fenómenos políticos, sino económicos. Por ello es que los intereses cardinales de estas clases son de naturaleza objetiva y no subjetiva. Sin embargo, al establecer las clases sus relaciones de contradicción, estas -como lo evidencia una realidad enteramente verificable- no se limitan al ámbito de la vida económica, sino que se manifiestan también en el terreno de la ideología, de la vida espiritual, así como en el de la vida política, lo que constituye -en efecto- la expresión más concentrada de dicha relación contradictoria. Estos tres planos -que en la Historia aparecen cronológicamente diferenciados- actúan en el presente de un modo simultáneo, guardando entre sí tanto una relación de interdependencia, como de autonomía relativa.

De la apretada síntesis que hemos realizado no se deduce en momento alguno el que los marxistas confirmamos a todos los valores ideológicos una connotación de clase intrínseca. Ello no excluye -sino más bien presupone- el que aquellos que la tienen -guste o no- son los determinantes. Son ellos precisamente los que conforman el "principio hegemónico" que articula a los demás otorgándoles -a todos- una

significación de clase, incorporándolos a un discurso de clase, a un proyecto de clase. ¿Qué ésto deba ocurrir sólo en el caso en que una clase tenga vocación hegemónica? Así es; pero, ¿hay alguna clase que no tenga vocación hegemónica en la sociedad moderna?. La realidad dice que no, que tales clases no existen. ¿La "articulación" se produce sólo en el proceso de lucha? Sí, sólo en el proceso de lucha. Pero, ¿alguna vez las clases no están en lucha?, ¿pasan por algún estado de reposo? Lamentablemente no. El "principio articulador" opera siempre puesto que el proceso productivo -que es donde se establecen las relaciones de producción, esto es, el "principio articulador"- no se detiene jamás, a menos que los hombres -de común acuerdo- decidan conspirar contra su propia existencia. De este modo, aceptar que el sujeto esté siendo determinado ideológicamente por varias "interpelaciones" a la vez, y que entre la "interpelación" de clase y las demás no reine "per se" una relación necesaria, no significa en modo alguno no tener que aceptar lo que en la realidad ocurre: el "principio articulador" está tendiendo siempre al establecimiento de dicha relación. Así se explica el hecho de que frente, por ejemplo, a la existencia de varias razas humanas unos estén por la discriminación y otros por la igualdad social entre ellas. O que respecto del problema de la mujer, algunos estemos por su total emancipación, mientras que otros insisten en su sometimiento. Para no hablar del problema nacional, en donde el imperialismo insiste con dientes y muelas en relaciones de sometimiento, mientras que la independencia, la liberación, la soberanía y la autodeterminación de todas las naciones es una de las principales banderas del movimiento revolucionario y progresista mundial.

Ahora bien, ¿cómo se produce -en realidad- la "articulación"? ¿Como una simple rearticulación de elementos ideológicos ya existentes o, dicho de otro modo, en la misma forma en que ya existían hasta antes de dicha rearticulación? ¿Es la lucha ideológica nada más que un proceso de desarticulación-rearticulación de elementos ideológicos ya dados? No, no es así. Y no es así por la sencilla razón de que, si así fuera, tanto el "principio hegemónico" como el "principio articulador", no serían tales, no estarían cumpliendo su función de principios precisamente. Es decir, de entidades que incorporan elementos nuevos para adaptarlos a su propio código, transformándolos, doblegándolos a SU mandato, tornándolos aceptables y compatibles con el sistema que van creando en torno suyo. Pésimo principio hegemónico o articulador sería aquél que aceptara la convivencia con cuerpos extraños, que conspiran contra su propia naturaleza, que lo sabotearan. No, el principio de todo principio es resolver la armonía y la coherencia de su sistema. Ello sólo es posible a través de la síntesis dialéctica, del salto a otra calidad para incorporarse a la calidad del conjunto. Los elementos ideológicos así "articulados" dejan, en-

tonces, de ser tales para plasmarse en un sistema armónico, integral, que actúa como tal, como sistema. Ese sistema se llama ideología, ese sistema recibe el nombre -precisamente- de visión del mundo. Y es esta manera en que realmente opera la "articulación" (es decir, a la manera de la dialéctica y no a la manera de la metafísica) no tiene nada que ver con no comprender la "naturaleza de un conjunto de valores culturales anclados y acumulados a través del tiempo en la memoria colectiva de los pueblos" (como textualmente se dice en la ponencia presentada en Chantilly). Todo lo contrario. Para que cualquier principio "opere" la adquisición dialéctica de cualquier valor ideológico a su sistema, es requisito insoslayable que antes "comprenda" -y lo "comprenda" perfectamente bien- la naturaleza que éste tiene. En caso distinto, ¿cómo se podría "articular" un elemento cuya naturaleza se "desconoce" y no se "comprende"? Tal es el proceso a través del cual una ideología de clase va incorporando en su cosmovisión una serie de valores nacional-populares. Así es como se ha venido formando la entidad ideológica del movimiento obrero, es decir, SIN "purismo ideológico" de ninguna especie; sino de acuerdo -como cualquier otra clase con "vocación hegemónica"- a SU "principio hegemónico", a SU "principio articulador". ¿Podría haber sido de otra manera? Sí, podría haber sido de otra manera; esto es, "articulando" valores ideológicos sin una connotación de clase intrínseca no respetando su "principio hegemónico", no respetando su "principio articulador"; pero, en tal caso, ¡olvidémonos de la posibilidad de la hegemonía!, ¡renunciemos entonces a que la clase obrera pueda dirigir la sociedad!, ¡neguemosle al proletariado su capacidad de generar consenso! Mientras tanto, la burguesía -tranquilamente- estaría haciendo las cosas como le corresponde. Tal sería el resultado práctico de "hacer como Chantilly". Por ventura, las cosas se han venido haciendo como se debe. Así, Marx pudo "articular" el socialismo francés con la filosofía clásica alemana y la economía política inglesa para dar origen, no a un "charquicán", sino al materialismo dialéctico, base filosófica de la ideología de la clase obrera, de su visión del mundo.

Tal es la manera como las clases -todas ellas- van plasmando su cosmovisión, con "espíritu de clase". ¿Significa ésto que en la sociedad no hay contradicciones que no sean de clase? No, no significa eso. ¿En algún lugar del marxismo se entiende que las contradicciones que no son de clase serían meros momentos del desarrollo de una contradicción única: la contradicción de clase? Felizmente, en ningún lugar del marxismo se plantea tamaña barbaridad. Lo que sucede -nos agrade o no- es que mientras existan las clases, las contradicciones entre ellas influirán decisivamente -al fin y al cabo, de una manera u otra- a todas las demás. Eso es lo central. No es lo absoluto; pero, es lo central.

Las clases pues, en el terreno de la ideología, van plasmando sistemas, visiones de mundo, no "completamente nuevas" (en el sentido en que esto pudiera entenderse metafísicamente), ni "totalmente formuladas" (como mecanicistamente parece entenderlo el autor del artículo lo que nos ocupa); pero, sí coherentes y globalizantes. Así, la conquista de una hegemonía -y con mucho más razón la conquista de una dominación de clase- la practica cada clase portando su ideología, portando su visión del mundo. Y la verdad es que no sólo portándola; sino aspirando a que esa sea la cosmovisión de toda la sociedad que dirige o que pretende dirigir. Así lo ha hecho la burguesía; así lo hace -y lo seguirá haciendo- el proletariado. Así lo comprendió Lenin, y de la misma manera lo entendió Gramsci. Es precisamente el concepto de hegemonía lo que más profundamente une a Gramsci con Lenin. La inspiración hegemonista de Gramsci será siempre una invocación a Lenin. Ambos entienden la hegemonía como dirección. Ambos también entienden la dominación de clase como lo que es: dominio. Para ambos, la hegemonía de una clase se abre paso al afianzarse la capacidad de ésta de poder dirigir política, intelectual y moralmente. Y al afianzarse tal capacidad, se construye la posibilidad de que la clase hasta ayer subordinada se transforme en dominante. Es decir, el desarrollo de la capacidad de dirección por parte de una clase, la habilita para tomar el control del Estado, que es el lugar desde donde se ejerce la dominación política y también la económica. Para que desde el Estado una clase pueda mantener su supremacía debe mantener, no sólo su capacidad de dominar, sino también la de dirigir. La dirección se ejerce en el seno de un bloque de alianzas, la dominación se realiza respecto del adversario con el objeto de defender el poder conquistado. No hay pues, por parte de Lenin, la confusión que se le achaca. Otra cosa es que el articulista de Chantilly pretenda hacernos pasar gato por liebre diciendo que Lenin reducía la cuestión de la hegemonía a un simple fenómeno de inculcación ideológica.

ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISORIAS.

Sí, provisorias por cuanto Chantilly ofrece un exuberante abanico de "renovaciones" que, por ahora, no hemos incorporado a nuestro comentario. Una visión panorámica del conjunto de ellas ayuda mucho más a localizar las tendencias que más fuertemente se abren paso. En todo caso, con lo que ya hemos tomado en cuenta, se puede iniciar la siguiente deducción:

1. Chantilly no da cuenta de la realidad chilena, ni siquiera en su fenomenología más evidente. El saqueo del capital financiero impe-

rialista, la dominación de los clanes financieros locales, el carácter fascista de la dictadura de Pinochet y la superexplotación de los trabajadores -para mencionar tan sólo algunos de los hechos más notorios- son constatables hasta con el sentido común. Para verificarlos ni siquiera se requiere de la ciencia social, son de comprobación hasta estadística. Ninguno de estos hechos ocupa el esfuerzo "analítico" de Chantilly. La clave de esta pésima "lectura" de la realidad chilena es la ausencia del principio metodológico principal: el análisis de clase. Así, la "nueva vinculación" con esta realidad es, en efecto, una errática DESVINCULACION con ella.

2. Quien "lee" mal actúa peor. De ahí que el abandono del marxismo comienza a transformarse en algunos "renovadores" en un sentimiento de "interpelación" con las "modernizaciones" del régimen y con el neo-liberalismo de Chicago. Así, comienza a bosquejarse una perspectiva de "transformación" hacia atrás, la "renovación" se vuelve, en realidad, REACCION, y el "nuevo discurso político" es un ANTI-DISCURSO. Si todo ello se considera un avance en la "definición de los contenidos de la renovación", dichos renovadores van avanzando bastante mal.

3. En cuanto al método de análisis, lo que menos puede decirse es que es bastante a-científico, pues se queda tan sólo en un puro descripticismo fenomenológico sin ir a la esencia de las cosas. La gran dificultad en establecer los nexos internos de los fenómenos a bordados radica en una visión mecanicista y metafísica que retrotrae a los "analistas" a un positivismo bastante pasado de moda. Teoría nueva no se advierte; pero ya el método empleado nos da pésimos augurios. Por ese camino se va derechamente a una práctica fatalmente reaccionaria, lo que, en el marco de una izquierda con vocación revolucionaria -que sí está honestamente preocupada de la verdadera renovación- redunda en un efecto ANTI-UNITARIO, por la vía de que, para un movimiento popular como el chileno, una "renovación" tipo Chantilly resulta francamente inaceptable.

4. En general, pensamos que el trabajo que en particular hemos comentado, responde a los lineamientos arriba bosquejados. Específicamente, refuerza las consecuencias que trae el no tener en cuenta el fenómeno cardinal de la lucha de clases (fenómeno tenido altamente en cuenta por numerosísimos autores no-marxistas). Negarse a ello es no entender nada del "nuevo escenario" (ni tampoco del viejo). Por tal camino es imposible una verdadera valorización de la democracia que -desde el momento que ella tiene que ver con cuestiones como la

"hegemonía" y el "consenso"- se encuentra inevitablemente ligada a una correcta comprensión de las relaciones que las clases establecen entre sí. Por lo mismo, tampoco será posible ubicar la verdadera dimensión que tiene lo nacional-popular. Precisamente porque están en cuestión comprensiones tan importantes como lo relativo a la democracia y a lo nacional-popular es que la izquierda necesita, más que nunca, afinar su análisis de clase, y no al revés. Las luchas de masas con que concluyó el año 1982 son el mejor argumento a nuestro favor. En lo teórico: pensar que la lucha ideológica es sólo un proceso de desarticulación-rearticulación de elementos ideológicos yá dados significa poner a estos valores en un plano de indeterminación respecto de su base material. Ello -lo lamentamos sinceramente- no recibe otro nombre que el de idealismo. Finalmente, el recurso de tergiversar el marxismo, de mistificarlo, de "reducirlo" a como de lugar, de inventar "modelos teóricos" que sólo existen en la cabeza de quien trata de construirse una posición cómoda para "refutar", a sí como el establecer una curiosa frontera entre lo "reflexionable" y lo simplemente "rechazable" o "abandonable", es un expediente que escapa ya al campo de la ciencia para ubicarse en el de un malhadado pretexto teórico para justificar renunciaciones. Así también se explica el asombroso descuido por la seriedad y erudición del análisis. Para eso se "reduce": para pretextar un abandono, para justificar una dejación, para "teorizar" una renuncia.

5. La premisa material de la "renovación" de Chantilly es una reubicación política y de clase. Desplazamiento de qué clase hacia qué clase, y de qué posición política hacia cuál lo explica por sí solo el hecho de que la tendencia más fuerte de ésta "renovación" es, de cididamente, hacia la derecha.

A 10 AÑOS DEL PUTSCH FASCISTA

CON ALLENDE EL 11 DE SEPTIEMBRE

por Daniel Vergara

(El 12 de febrero último se enteraron cinco años de la muerte de Daniel Vergara, miembro del Comité Central del Partido. Su figura es evocada con respeto, admiración y cariño por todo el Partido en el país y en el exilio.

De otra parte, en el presente año de 1983 se cumplirá un decenio del sanguinario putsch fascista del 11 de septiembre de 1973.

Por estas razones, hemos estimado de particular significación dar a conocer en estas páginas la transcripción íntegra de la entrevista que Radio Berlín Internacional hizo en diciembre de 1976 a Daniel Vergara. Como podrá apreciarse, no se trata de un texto escrito, sino de una conversación en que se responde improvisadamente, en estilo oral; pero, reviste un valor histórico y político singular.

Daniel Vergara y el Dr. Enrique París, miembro del Comité Central del Partido, fueron los dirigentes comunistas que estuvieron junto al Presidente héroe el 11 de septiembre. Asesinado salvajemente París, sólo Vergara alcanzó a exponer su testimonio.)

¿ ALGUIEN DIO INSTRUCCIONES, O FUE UNA ACCION INDISCIPLINADA, LLAMEMOSLA ASI, DE ELLOS ?

▲ Fueron instrucciones que recogieron a través de la radio de Carabineros, ya en manos de los rebeldes, los que impartían estas órdenes en términos conminatorios, por las que el personal sabía, por que se había proclamado un Estado de Guerra, que para ellos desobedecerlas equivalía a un proceso, proceso que se desarrollaba en minutos para darlos de baja como ellos llaman, para matarlos. De manera que este personal en su parte más importante, incluidas las tanquetas, desapareció, se fue.

Una parte no menos importante permaneció ahí manifestando su propósito de seguir al lado del Presidente. Este los hizo llamar conjuntamente con los elementos de la policía civil que formaban parte del contingente habitual de protección y seguridad; los reunió y con la misma entereza que mantuvo siempre les pidió, yo diría que les exigió, que se retiraran.

Les dijo que él naturalmente aquilataba toda la significación que tenía esta lealtad hacia su gobierno, pero que él con un sentido humanista no podía permitir que ellos tuvieran que sobrellevar una situación que fatalmente les iba a significar la muerte por quienes vistiendo el mismo uniforme se habían alzado contra la Constitución y no vacilarían en liquidarlos; que pensaran en sus familias, que si no querían pensar en ellos mismos pensaran en sus niños y en sus compañeras. Y como se observaba no sólo por parte de los oficiales, sino que por la tropa, el deseo de seguir a su lado, muy enfáticamente les reiteró volvieran a sus unidades, que la situación estaba planteada con su Gobierno, desde luego con él, con su persona, con la que dijo estaba planteada la cuestión del alzamiento. Hubo de reiterar su petición en forma muy enérgica para convencerlos, y así y todo, aún cuando partieron muchos, no lo hicieron todos.

El episodio que quiero relatar es sobre el pedido muy dramático que hiciera el Presidente, pienso de que muchos de los que estábamos ahí presentes hemos sufrido no sólo un momento de angustia, fuimos sobrecogidos por una situación tan conmovedora como la que se desarrollaba, cuando les pedía a sus hijas que se retiraran.

Suplicaba en una actitud que siendo muy viril por las razones y explicaciones que daba para convencerlas, era tan extraordinariamente paternal, de un cariño tan estremecedor que yo creo que todos nosotros nos sentimos también sacudidos. Las hijas del Presidente Allen de obstinada, repetidamente se negaron a abandonar a su padre, es

decir sobre todo a abandonar al Presidente.

Posponían esta relación filial con esta otra, todavía de envergadura superior, relacionándola con el apoyo que el pueblo prestaba siempre al Presidente y con la lealtad con que él por su parte correspondió y que ellas querían seguir esta misma orientación al negarse a abandonar el palacio, a su padre y Presidente. Hubo necesidad que esta petición del Presidente se repitiera muchas veces, hasta que nos pidiera que contribuyéramos a convencerlas y a insistir con argumentos para que ellas definitivamente y en seguida de un largo diálogo, decidieran retirarse.

- ENTONCES, ¿ UD. SE VIO PARTICIPE DE LA DECISION DEL PRESIDENTE AYUDANDO A CONVENCER A SUS HIJAS PARA QUE ABANDONARAN LA MONEDA ?

▲ Si, así me parece, aunque también tengo que reconocer que de una manera poco gravitante ya que la decisión obviamente la puso el Presidente. La escena misma de despedirnos de ellas fue conmovedora pero aún en ese instante el compañero Presidente se mantuvo extraordinariamente sereno con el temple que le caracterizaba aunque estaba mirarlo para convencerse del inmenso dolor que le producía el ver se separado así de sus hijas, no sólo esto, sino que en ese instante él ya tenía la convicción y también nosotros de que nos estábamos separando, despidiendo en forma definitiva.

- EN ESE MOMENTO; ¿ ESTABA YA MUY CERCANO EL BOMBARDEO ANUNCIADO A TRAVES DE LOS BANDOS Y PROCLAMAS DE LOS JUNTISTAS ?

▲ Precisamente las proclamas se seguían repitiendo cada vez más a menudo y los elementos de percepción y comprobación de que disponíamos nos llevaban a la misma conclusión, mientras seguía el fuego ininterrumpido cada vez más intenso de las ametralladoras, de los tanques que nos acosaban y que se disponían a un ataque que considerábamos final. Antes y a continuación de que partieran las hijas del Presidente, éste llamó a su presencia a los generales de Carabineros que permanecían junto a él y que en una actitud de extraordinaria lealtad se empeñaban en acompañarlo hasta el final.

El Presidente fue también perentorio para pedirles que se retiraran, para agradecerles y decirles que por su parte él seguiría en el palacio cualquiera fueran las consecuencias, pero que consideraba que el hecho fatal de su muerte, de su destrucción, no podía involucrarlos; él tenía en cuenta su lealtad y desaprobación a lo que es-

taban haciendo los generales rebeldes, insurgentes. Insistió hasta lograr que se retiraran. Se despidieron en forma muy emocionada manifestándole respeto, admiración y lealtad, al Presidente, a la Constitución.

Los hechos que relato, se desarrollaban, como se comprenderá vertiginosamente, con mucho dramatismo, dentro de una tensión y a veces angustia increíbles, por que ya el ataque contra la Moneda era generalizado; las ráfagas de ametralladoras, la presencia de los tanques, el solo hecho de que comprobáramos como avanzaban y cuando ya de hecho estaban atacando a la Moneda, concentrando todo este poder de fuego pero sobre todo de odio increíble, de irracionalidad sin precedentes, sin modelo en el mundo, hacía que los instantes que se vivían allí fueran intensamente dramáticos, a pesar de lo cual manteníamos, y desde luego el Presidente a la cabeza, no sólo la tranquilidad, sino que nuestra dignidad y altivez. Entonces en este cuadro se nos anunciaba el bombardeo, ¡un bombardeo! Si se revisa la historia de los golpes de Estado, difícilmente se podrá encontrar un ejemplo en que una rama de las instituciones armadas como es una Fuerza Aérea, con todos los elementos de destrucción que importa un bombardeo y su impunidad, hubiera consumado un acto de tanto salvajismo, como ése que significó el bombardeo. No hay otro ejemplo, no sólo por la actitud deshumanizada sino por la impunidad. Ya contrarrestar el ataque de las ametralladoras era imposible y mucho más en frentar la acción de los tanques, indefensos, inermes como estábamos, pero concebir una forma de enfrentamientos contra los bombardeos... de aviones dotados de un poder inmensamente destructor frente a quienes nada podían hacer. Ese hecho tan monstruoso todavía no se producía; sin embargo, estaba presente a través de los ultimátums que recibíamos, de que empezaría el bombardeo y sobre cuya consumación no teníamos ninguna duda, teniendo presente los hechos que se habían ido desarrollando de la manera más cruel hasta ese instante. Lo más cruel que conocíamos en ese instante, superada después esta crueldad lejos, por otras manifestaciones que ya referiremos.

Dentro de toda esta tensión, se produjo otro momento muy dramático cuando el Presidente llamó a sus Edecanes para despedirse de ellos, pero sobre todo para exigirles que se retiraran. La situación de los Edecanes era muy difícil, veían a sus compañeros de armas alzarse en contra de la persona a quien ellos servían, enmarcada su conducta dentro de las disposiciones que los militares deben observar con el gobierno legítimamente constituido. Los Edecanes tenían plena conciencia de que estaban al servicio no sólo de un gobierno constitucional, democrático, sino que además de un Presidente extraordinariamente respetuoso de la Constitución y las leyes, y digo que a ellos especialmente les competía este conocimiento por su trabajo,

por su permanente comunicación de todos los instantes con el Presidente. A los Edecanes les constaba particularmente el extraordinario respeto que tuvo siempre el Presidente de la República por la persona humana, como sufría cuando sabía de algún hecho en que directa o indirectamente pudiera haber participado algún elemento del Gobierno, o ajeno a él como ocurrió, en que resultara siquiera lesionada alguna persona, y más todavía si se tratara de un niño o una mujer.

De manera que cuando les planteó esta petición los Edecanes estaban en una situación muy inconfortable a propósito de la conducta de sus compañeros de armas, quiero decir, de los generales golpistas autores de todos los sucesos que comenzaron el día 11 y cuyo común denominador ha sido la crueldad y la irracionalidad. Pero el Presidente ya tenía claro que no todos los militares son asesinos, torturadores, carceleros. A medida que el tiempo avanza y por nuestra experiencia y contacto directo desde el día 11 con los militares, estamos convencidos de que muchos militares, muchos, además de que no son golpistas, ni represores, tienen por lo contrario su vocación y formación de auténticos soldados, digo que estamos convencidos como también aún en esos momentos cruciales lo estuvo el Presidente Allende. Este debió insistir, porque no querían irse. El Edecán de la Fuerza Aérea, que era en ese momento el más antiguo, estaba en una actitud decidida de no alejarse. El Presidente debió insistir reiteradamente para exigirles y obligarlos a que hicieran abandono de sus funciones y para que naturalmente regresaran a sus respectivas instituciones.

El Presidente se despidió de ellos siempre manteniendo ese temple que nos motivaba con la dignidad de su alta investidura que no defraudó jamás.

Otro episodio fue el referido al llamamiento que impartió a las funcionarias que permanecían ahí, de la Subsecretaría, de la Secretaría General de Gobierno y de la Presidencia, quienes se negaban a retirarse, también asumiendo todas las consecuencias, inevitables por la forma en que ya se iban desarrollando los acontecimientos. Pero en los que, repito, él conservaba esa serenidad increíble, dignidad y altivez.

El Presidente ya había llamado a la policía civil y uniformada, a las funcionarias, entonces llamó a los funcionarios. Les agradeció su colaboración y se despidió, pero tuvo que exigirles que se retiraran, que era importante su lealtad y su adhesión, un elemento de elevada significación pero que todavía era más importante la supervivencia, sus vidas, que no podía permitir que se quedaran.

- COMPAÑERO DANIEL VERGARA, UD. ESTABA ENTRE ESOS FUNCIONARIOS.
¿ QUE RAZONAMIENTO PESO EN UD. PARA DE HECHO DESOBEDECER ESTA EXIGENCIA DEL PRESIDENTE Y QUEDARSE HASTA QUE DESPUES EL LE ENCOMENDARA UNA TAREA BIEN ESPECIFICA ?

▲ Nosotros naturalmente que en general estábamos también comprendidos entre los funcionarios a quienes el Presidente más que formularles esta petición, les impartía esta orden porque así de claro e inequívoco era el llamado que hacía. Pero por la misión misma que siempre cumplimos sin interrupción los 3 años, pensé que este llamado no podía alcanzar ni al Ministro del Interior ni al Subsecretario; de manera que este requerimiento lo entendíamos dirigido al resto de los funcionarios de confianza, que estaban estremecidos por este requerimiento, y yo lo interpreté como dirigido a todos ellos y no por un afán de jactancia o de inmodestia, llegando a la conclusión de que seguíamos en el deber de estar junto a él, y obviamente yo tenía la íntima, profunda convicción de que mi destino estaba ligado al destino que siguiera el Presidente.

¿ PORQUE HACE UD. ESTA AFIRMACION ?

▲ Desde luego por mi condición de funcionario de confianza, en seguimiento por la naturaleza de esta misión. Yo quiero entregarle algunos antecedentes para que Ud. tenga, que la tiene pienso, una más amplia conciencia de esta función. Por ejemplo, decirle que en los 3 años nunca hubo un día que no asistiera al Ministerio, ni siquiera sábados o domingos, tampoco vacaciones. Las jornadas comenzaban a las 6,30 y terminaban a las 10 u 11 de la noche en la Subsecretaría, para continuar hasta las 2 o 3 de la madrugada en nuestro domicilio, donde los teléfonos seguían funcionando, especialmente el que estaba unido al del Presidente, a las intendencias y a las Gobernaciones. Eso hacía que hubiera una comunidad de trabajo tan permanente e identificada con el Presidente, también con el Ministro, a quien por mi condición de colaborador y para dejarlo trabajar en las funciones específicas de la administración política que llevaba de acuerdo a las instrucciones del Presidente, nos permitíamos cumplir esta larga jornada que representaba una entrega de 14 a 16 horas diarias; esto entonces, y no otra razón, descartada está cualquiera otra connotación de tipo relativo al talento o a la inteligencia, consciente como estoy de mis limitaciones, quizás esto substituido por una muy activa y dinámica entrega, diligencia de trabajo permanente; todo esto nos hacía pensar que no podíamos considerarnos en el requerimiento que hacía el Presidente y que deberíamos seguir a su lado.

- PERDONE UNA INTERRUPCION, PERO CREO QUE FALTA UN ELEMENTO MUY IMPORTANTE, SU IDEARIO POLITICO QUE LO LLEVO A CUMPLIR ESTAS FUNCIONES EN FORMA CONSECUENTE Y A TENER ESA ALTA CONFIANZA, AMISTAD Y RESPETO CON EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

▲ Desde luego mis convicciones jugaron, juegan y jugarán un rol pre dominante, en términos irreductibles y también de una firmeza que afortunadamente no desapareció nunca. Tampoco en los 39 meses que estuvimos confinados, ni en los instantes mas cruciales cuando estaba en juego nuestra vida. Pero esta firmeza o convicción está inserta en el desempeño de todos los que fuimos colaboradores del Presidente Allende, sin excepción. Lo pude comprobar con mis compañeros, que al igual que yo, sufrieron un confinamiento prolongado. Ellos mantuvieron siempre una lealtad irreductible también, durante todo el período de confinamiento, de manera que éste no es un rasgo de excepción, era el común denominador. Siempre plantié la cuestión de mis convicciones con vehemencia, sobre todo cuando se trataba de elementos de alta jerarquía de los que yo tenía conciencia que eran los promotores, los que consumaron los hechos que dieron lugar al golpe de Estado. Con ellos era implacable por el desafío planteado por sus excesos, con su actitud de avasallarnos, que no pudieron jamás aún cuando mucho empeño pusieron, de doblegarnos, fue imposible. Hubo una conducta siempre férrea que me permitía rechazarlos porque estaba de por medio todo lo que fue nuestra conducta, vale decir la de todos los funcionarios; pero en el ejemplo en que participaba protagónicamente yo, a través de los interrogatorios, fue mi propia conducta.

Pero volviendo a la cuestión del bombardeo, me parece que pocos momentos después de la partida de los Edecanes comenzó lo que debe ser un hecho inédito, sin precedentes, por la brutalidad que importaba, por la actitud homicida de quienes lo protagonizaban.

Pienso que son muy pocos los que tienen una experiencia como protagonista, me refiero al que sufre el ataque, porque la calidad de protagonista activo son quienes promueven y ejecutan el bombardeo, la acción de ataque en este caso. Pocos han vivido esta experiencia y mucho menos en nuestra patria, de manera que de este punto de vista todavía resultaba más brutal una acción tan criminal como la que importó este bombardeo.

Fue esta una situación muy angustiosa, porque no conocíamos, repito, una experiencia tan brutal; cuando los vuelos se sucedían cada vez más, quizás a menos altura, daba una sensación de espanto increíble que provocaba naturalmente, una situación llena de crueldad y angus

tia en quienes, como los que permanecíamos en La Moneda, estábamos en la más absoluta indefensión; ya en el curso de la mañana se había estado desarrollando un ataque demoledor por quienes disparaban ráfagas y el uso de los tanques y sus cañones para ir aniquilando toda posible resistencia y sobre todo para ir socavando toda la parte material que pudiera ofrecer como resistencia el mismo palacio. Si a esta circunstancia se añade el hecho que ya tuviéramos el convencimiento absoluto de que iba a comenzar el bombardeo, se comprenderá la zozobra inmensa que vivimos; a pesar de esto en ningún instante, los que allí quedábamos, perdimos nuestra serenidad; la razón de esto, más que nuestro valor, era el ejemplo increíblemente lleno de valor y de coraje que nos ofrecía el Presidente. El también tuvo el convencimiento de que el bombardeo era inminente y que podía ser el desenlace hasta el instante en que sobreviviéramos, porque advertíamos ya la presencia de la muerte. Pero digo que nuestra conducta no era más que el reflejo, pálido quizás, de esa demostración de comportamiento lleno de altivez del Presidente, de sentirse en la plenitud de sus prerrogativas, en la alta investidura que le había dado el pueblo y que él conservaba aún en esos instantes, como una demostración de corresponderle, con esa valentía, con esa prestancia que afortunadamente nos supo comunicar para que a su vez, a otro nivel por cierto, mantuviéramos también nosotros.

Quiero seguir diciendo que, a continuación de la presencia estridente de los aviones que producían un ruido ensordecedor, empezamos a sentir primero los silbidos característicos de las bombas, luego un ruido inmenso y a continuación todos los efectos que empezaron en La Moneda por un temblor generalizado a nivel de terremoto, una quiebra generalizada de vidrios, ventanas, puertas y murallas que se desplomaban, columnas de polvo primero y siempre, repito, un sacudón, estremecimiento generalizado, muy profundo de todas y cada una de las dependencias, aún de esos antiguos y gruesos murallones que constituyen la edificación de La Moneda y particularmente de aquella dependencia en que nos encontrábamos, estos murallones parecían agitarse como hojas, no frente a un vendaval sino a un terremoto de la más increíble y extraordinaria magnitud. Todo esto con la confusión inmediata a raíz de que las bombas, además de los destrozos relatados, produjeron inmediatamente un incendio que aunque comenzó en el ala del sector del Ministerio, de la Subsecretaría del Interior para ser más exacto, se empezó a generalizar, desde Teatinos a la calle Moneda, propagándose a través de las diferentes salas que constituían la Presidencia misma, ya frente a la calle Morandé, frente al Ministerio de Obras Públicas y cerrar una especie de circuito conectando esas salas con las que correspondían a la Secretaría General de Gobierno; todo eso quedó bajo los efectos del fuego, ya estaban comprometidos cuando se derrumbaron murallas, cayeron puertas y ven-

tanás y la atmósfera era asfixiante por el humo, más todavía por el calor. Los efectos de las bombas nos impedían no sólo desplazarnos, porque muchos fuimos arrojados al suelo por los impactos de estas bombas, sino también porque el humo nos impedía mirar y ver, mientras seguía generalizado el fuego, constante y progresivo de las ametralladoras y de los tanques sumados al bombardeo de la Fuerza Aérea.

- COMPAÑERO DANIEL VERGARA, UD. POR CIRCUNSTANCIAS MUY PRECISAS SALIO DE LA MONEDA POR MANDATO EXPRESO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA; ¿ PODRIA UD. PRECISAR LAS RAZONES, LOS MOTIVOS Y LAS TAREAS QUE EN CONCRETO LE ENCOMENDARA A UD., SUBSECRETARIO DEL INTERIOR Y MILITANTE DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE ?

▲ En verdad el Presidente, en un momento dado, nos pidió que nos trasladáramos al edificio del Ministerio de Defensa para hablar con los militares que allá estaban constituidos, con Fernando Flores y Osvaldo Puccio.

Personalmente no dejó de sorprenderme que me encomendara una misión tan extraordinaria, y digo sorprenderme, porque además de que la misión era delicada, de superior connotación en lo que podía traducirse, había en La Moneda la presencia de varios Ministros. Desde luego estaba ahí el Ministro Flores, pero estaba también el Ministro Carlos Briones, el Ministro Almeyda y el Ministro Jaime Tohá, además de José Tohá mismo y Aníbal Palma, que habían dejado de serlo, pero estaban los tres anteriores aunque no en el mismo recinto y se habían desplazado hacia el sector del Ministerio de Relaciones Exteriores. De manera que pensé que más conveniente por la investidura de estos compañeros Ministros y por lo trascendental que esta misión importaba hubiese sido encomendado a ellos su cumplimiento.

El Presidente tras un momento y frente a mi respuesta volvió a requerirme por segunda vez y ya puntualizándome aquellas materias que yo, o quienes me acompañaran o con quienes debiera ir, íbamos a representar a los militares.

Todavía seguí analizando muy a fondo todo lo que podía importar este desplazamiento desde luego, pero sobre todo este contacto con los militares insurgentes. No porque en la petición del Presidente hubiera nada ilegítimo o que me mereciera alguna crítica su contenido. Era todo muy claro, no importaba ningún compromiso, ninguna claudicación, porque no se lo habría permitido su propia dignidad y lealtad, y mucho menos con la actitud ya consecuente de coraje que ha-

El segundo punto se refería a que cesara por algunos momentos el ataque que se estaba haciendo y llegando a su culminación en La Moneda, porque quedaban algunas compañeras y por cierto algunos funcionarios en relación con los cuales el Presidente insistía en que se retiraran, sobre todo tratándose de las mujeres. Esa petición se circunscribía a un breve período de interrupción del fuego, mientras salían todos los funcionarios; en esto había insistido mucho, le afectaba bastante el hecho cada vez más inminente de que estos funcionarios tan leales encontraran la muerte en circunstancias tan dramáticas cuando él estimaba que quién debía padecer esa dolorosa circunstancia irreparable era él, solamente él.

La tercera petición era de que, en esto que ya era un hecho consumado de la constitución e instalación de una Junta, no se incorporara a un elemento civil del grupo que conocimos como "Patria y Libertad", cuya irracionalidad y crueldad, suponíamos habría significado la destrucción y la venganza. Ahora tenemos que reconocer de que el odio, la venganza, el resentimiento de los generales golpistas no desmerecía al que esperábamos de esos otros elementos, que directa e indirectamente estaban también, según se ha venido a confirmar, participando en el golpe e inspirándolo.

Y la otra puntualización era de seguir un contacto o diálogo, sobre todo mientras el bombardeo se suspendía para dar salida a los funcionarios y funcionarias y si esta gente estaba en condiciones de reconsiderar y recapacitar.

Por consiguiente, nada que pudiera haber importado un compromiso, renunciar a prerrogativas. El reconocimiento de un hecho inconstitucional e ilegítimo como el de la Junta fascista y la promoción misma de todo el golpe, nunca fue el propósito del Presidente de la República, que continuaba en una actitud de rechazo, de condenación en contra de estos elementos y por el contrario con el convencimiento de la legitimidad de sus prerrogativas y en el respaldo que el pueblo le había ofrecido y que él supo retribuir hasta con la vida.

El hecho mismo de nuestro traslado fue increíblemente tenso, porque en una primera oportunidad, en una segunda y hasta en una tercera formas de intentos de ir a buscarnos en un vehículo militar para llevarnos al Ministerio de Defensa resultaban imposibles, desde luego por el fuego que descargaban sobre el edificio de La Moneda, a pesar de las órdenes que se daban por altavoces; no era posible porque así de intenso era el fuego, de generalizado el ataque y se advertía que ahí había elementos muy irracionales que, debidamente guiados, lo único que pretendían era entrar cuanto antes a La Moneda y hacer víctima y objeto de sus designios a quienes allí encon-

traían, incluido como ha quedado demostrado al propio Presidente de la República.

De manera que fue difícil y de mucho riesgo salir e introducirse en ese vehículo, pero más difícil fue nuestra llegada, cuando ya los militares en una actitud demencial que habíamos advertido a través de todos estos sucesos, comenzaron a agredirnos de palabra de la manera más procaz, insolente y provocadora a quienes estábamos en una actitud de parlamento, práctica que en la guerra se observa y se respeta y que sin embargo para estos militares con un nuevo estilo de considerar enemigos a sus connacionales indefensos mientras ellos exhibían pertrechos abrumadores, nos atacaban a través de la presencia de inmensos contingentes que estaban apostados frente al Ministerio de Defensa y que nos hicieron objeto de toda suerte de vituperios, agresiones primero verbales y en seguida de hecho, en las que participaban oficiales más que la tropa.

Llegamos así a lo que me parece fue el sexto piso, en donde nos recibieron en representación del tirano Pinochet el general Nuño, en representación de Leigh el general Díaz y en representación de Merino Castro, Patricio Carvajal.

Ya entonces ignoraban, lo han seguido haciendo con desprecio desde entonces hasta ahora, a Mendoza, que no tenía representante.

Esos militares nos recibieron en forma respetuosa en general, aunque la actitud de Carvajal era extraordinariamente vehemente, descontrolada, lo que me produjo una impresión penosa en una persona que ahora oficia de ser muy ponderado, muy sereno.

Hubo un breve intercambio ahí, primero de los puntos que planteaba el Presidente, y en seguida la respuesta de ellos, muy evasiva, yo diría de explicación, de justificación; que nada tenían contra nosotros, tampoco contra el Presidente, pero que habían ocurrido hechos, que los habían empujado a esta circunstancia, entre los que mencionaban, acaso el único: la infiltración que se había estado operando en las Fuerzas Armadas. Carvajal argumentaba que especialmente en la Armada, en la Marina y esto al parecer explicaba entonces esa reacción emocional, tan ajena a un temperamento controlado que lo hacía aparecer en una actitud muy subalterna, increíble para la dignidad que suponíamos, y suponemos, de los que tradicionalmente integraron nuestras Fuerzas Armadas, en este caso a la Marina.

Nos retiramos a continuación, aunque se nos previno que quedábamos, a partir de ese instante, en calidad de detenidos, no sin agregar el general Nuño y reiterar a través de varias oportunidades de que se-

ríamos tratados con respeto, y agregó: de acuerdo con el rango que Uds. tienen. Respeto y rango que concluyó y desapareció inmediatamente que transpusimos la puerta y el umbral del recinto en que estaban ellos.

Cerrada esa puerta y ya en el lado exterior, no creo que ninguno de los tres hayamos dado un paso; nos lanzaban y nos llevaban en el aire entre golpes, rodillazos, golpes de culatas, improperios, insolencias, y una actitud de odio tan increíble que llegamos todos a la convicción de que esa gente no estaba en estado de sobriedad, de que estaba estimulada. Así de enardecida, delirante y homicida era su actitud. Se peleaban por ultimar, especialmente al Subsecretario del Interior, se disputaban este privilegio homicida, sangriento, dando golpes, empujones y naturalmente arrastrándonos a través de diferentes salas hasta llevarnos por separado a distintos recintos, siempre en el Ministerio de Defensa.

UNA ACLARACION SOBRE ALEJANDRO ROJAS

"El Mercurio" publicó que Alejandro Rojas había renegado del comunismo. Posteriormente, el mismo diario dio a conocer una versión del texto, que Rojas divulgó, de una carta dirigida al secretario general del Partido, en que aparece renunciando a su condición de militante comunista.

Pero, lo cierto es que Rojas renuncia a una calidad que no tenía. En efecto, en el año 1981 el Coordinador del Partido Comunista de Chile en Canadá ratificó la resolución de marginarlo definitivamente de las filas partidarias y proponer, de acuerdo con los Estatutos, su expulsión. Rojas, que tenía derecho a apelar de esa medida, estuvo de acuerdo en su separación del Partido. En la carta que ahora publicita lo reconoce diciendo que se encontraba en lo que denomina un "alejamiento silencioso del Partido".

La situación consiste, por lo tanto, en que ha creído conveniente proclamar, a través de dicha carta, determinadas posiciones absolutamente contrarias a las de los comunistas. Es así que sostiene en ella, por ejemplo, textualmente: "No comparto ya ni la visión del mundo, ni los métodos de trabajo, ni la idea de política, ni los referentes internacionales, ni el modelo de sociedad a la que aspira el Partido". Insiste -junto con adjudicar al leninismo supuestos "insuficiencias, vacíos y errores"- en que, como dice: "La razón principal por la que me encuentro hoy alejado del Partido es la convicción de que la concepción teórica que nutre al P.C.Ch., la visión del proceso histórico que lo caracteriza, su metodología de funcionamiento y su concepción del socialismo, son insuficientes para sustentar un proyecto auténticamente democrático para Chile". Propone, en cambio, "una izquierda renovadora", "que aspira a algo diferente" a "la herencia del marxismo". La define expresando: "Se trata de una izquierda que no quiere ser ni reformista ni revolucionaria, sino fuerza transformadora a la vez que constructora de sociedad civil".

De acuerdo a sus propias palabras, Alejandro Rojas ha efectivamente renegado del comunismo.